



REPERTORIO HISTORICO DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

República de Colombia – Volumen XXXVI No. 243 – 1983)

Medellín - Colombia Apartado Aéreo 7175 - Teléfono: 39 55 76

Dirección cablegráfica ACANDEHISTORIA

Tarifa para libros y revistas editados en Colombia Permiso No. 106 ADPOSTAL

	SUMARIO	
Presidente Pbro. Damián Ramírez Gómez	Simón Bolívar y la Democracia Jorge Ospina Londoño	117
Vicepresidente Javier Gutiérrez Villegas	Bolívar y la Cultura Alfonso García Isaza	124
Tesorero Guillermo Echavarría Misas	Bolívar y sus 200 años de Gloria. Julián Pérez Medina	137
Secretario Libardo Bedoya Céspedes	Valoración de la personalidad de Bolívar Carlos Mejía Gutiérrez	150
Revisor Fiscal Raúl Gutiérrez Vélez	La simiente del Genio Libardo Bedoya Céspedes	168
Comisión de Publicaciones	Bolívar sin Pedestal Guillermo Duque Gómez	182
Director del Repertorio P. Carlos E. Mesa G. Pbro. Javier Piedrahíta E. Dn. Néstor Botero G.	Bolívar, Orador y Poeta José María Rodríguez Rojas	190
Impresión L. Vieco & Cía Ltda.	Apuntamientos Bolivarianos Bernardo Martínez Villa	198
	La esclavitud y el pensamiento Bolivariano Alicia Giraldo Gómez	204
	Bolívar y el Periodismo Rubayata	218
	Ascendencia Bolivariana Tulio Mario Cuervo Hoyos	222
	Bolívar frente a la guerra y Bolívar frente a la muerte Amanda Gómez Gómez	229

Simón Bolívar y la Democracia.

Por Jorge Ospina Londoño.

Algunos de los más autorizados historiadores, de Antioquia y de Colombia, han expresado su pensamiento acerca de varios de los aspectos que informan la fulgente y penetrante personalidad de Simón Bolívar, el más descollante varón de América y uno de los más grandes libertadores de pueblos en la historia del mundo.

Es decir, del Bolívar guerrero, estratega, pensador, genial, líder de la libertad, etc., se ha hablado bastante para tributarle homenaje a su memoria con motivo de los doscientos años de su nacimiento, los que habrán de cumplirse el 24 de julio del año que corre.

Mas de Bolívar, respecto a la democracia, poco se ha escrito. Nosotros, con natural fervor, trataremos de expresar algunos conceptos acerca de tan complejo aspecto en la vida del Libertador:

Primeramente, debemos establecer distingos entre las diferentes significaciones del término DEMOCRACIA. Este término no se debe tomar en un sentido específico como lo hacen algunos, y como aparece en el Diccionario de la Real Academia, la cual lo toma en el sentido político solamente, al definir la palabra democracia así: "Doctrina política favorable a la intervención del pueblo en el gobierno. 2. Predominio del pueblo en el gobierno político de un Estado". Otros afirman que democracia es el gobierno del pueblo y para el pueblo, o sea que también toman el término democracia en un sentido específico y sólo lo relacionan con el aspecto político.

En cambio para otros y para nosotros, democracia es un término genérico. Por ejemplo hay democracia económica, democracia política, democracia social, democracia intelectual, etc.

Pero antes de relacionar las diferentes clases de democracia con Simón Bolívar, veamos primero si éste tuvo empeños partidarios, si sus aspiraciones fueron de comarca, nacionales o continentales:

Los linderos de comarca o nacionales para Bolívar propiamente no existieron. Su pensamiento como el cóndor, volaba a grandes alturas y a través de largas distancias. El, desde antes de entrar de lleno en la odisea libertadora, no circunscribía sus ambiciones patrióticas sólo a Venezuela sino que abarcaba la panorámica americana, donde España oprimía y humillaba a los criollos, mestizos, negros, indios, etc.

Claro que Bolívar tuvo que iniciar el batallar de su infatigable espíritu en un lugar determinado, y lo más lógico era que comenzara en Venezuela, su propia patria. Pero a medida que se adentraba en la lucha emancipadora, se preocupaba por las demás patrias esclavizadas de América. Luego lo vemos interesado en la libertad de la Nueva Granada, de Ecuador, de Perú y hasta de Chile y la Argentina, y esta concepción patriótica que bullía en su mente, en su corazón y en su espíritu, más tarde la percibimos reflejada en el Congreso Anfictiónico de Panamá, en el año 1826.

Ahora, quien proyecta y actúa frente a tan vastos horizontes, ¿si podrá atender a los mandatos de la comarca en lo que respecta a la democracia, en el sentido en que ésta es tomada por la mayoría de las gentes y por el mismo Diccionario de la Real Academia?. No. En el caso de Bolívar, tal exigencia no se debería hacer por razones obvias. Tampoco cabría reclamarles a los grandes con-

quistadores de la historia como Napoleón, Alejandro, Julio César, etc., ajustamiento de sus actos a los mandatos de la democracia, en un sentido restrictivo o específico.

Pero las cosas podrían cambiar si tomamos el término democracia en un sentido lato, amplio, según lo observamos atrás. Entonces sí se podría relacionar ésta con los actos de Bolívar. Pero no con los de los aludidos conquistadores, quienes destruían a los pueblos y en cambio Bolívar los libertaba.

En consecuencia, Bolívar parató la democracia social. Para él, propiamente, no existieron las razas ni los privilegios, pues contra éstos luchó de manera franca y constante. No cesó de batallar sino cuando España fue vencida y expulsada de América con sus prejuicios raciales y sus sistemas políticos.

Bolívar no tuvo preferencias con las gentes de tropa. Acató el escalafón militar, pero practicó una filosofía cristiana con el soldado raso. Con éste, compartió sufrimientos y alegrías. No se le conocieron actitudes autócratas con los de abajo, y por eso y por su genialidad lo amaban. Quienes se destacaban por el valor o la técnica guerrera, eran enaltecidos sin que en ello jugara papel la condición social del favorecido. También, activó la libertad de los esclavos y la libertad política de todas las razas. Y, basados en los hechos, nos atrevemos a manifestar que Bolívar tuvo más en cuenta el concepto de especie humana que el de razas. De ahí que se puede deducir, que el Libertador practicó la democracia social en sus aspectos más interesantes. Pues los comentarios monárquicos que en torno a su persona se hicieron en los últimos años de su vida, no alcanzaron a desdibujar su pretérito de demócrata en lo social.

En cuanto a la democracia económica, ésta también la practicó Bolívar en forma bastante. . Todos sabemos que era hombre de fortuna antes de empuñar la bandera emancipadora, y que sus intereses económicos pasaron a plano secundario durante su existencia. El dinero para Bolívar era un medio para llevar a cabo cosas de mayor entidad en el campo bélico. El factor económico, base fundamental del marxismo en la interpretación de las causas y de los hechos históricos, para el Libertador no tuvo tanta importancia ni mayor influencia en su ánimo. Su propia fortuna la repartió y la abandonó, por seguir con la bandera de la libertad, Nadie ignora que murió pobre. Solicitó empréstitos y arbitró fondos para hacerse a armas y elementos de guerra, pero como medios para lograr sus empeños patrióticos.

Los marxistas sostienen que el factor económico es la causa de todas las revoluciones. Pero la que encabezó Bolívar no tuvo por causa otra cosa distinta a la libertad. Que fué una excepción, no lo contradecimos.

El dinero no es volcán tan poderoso para arrojar tanta lava patriótica, como la arrojada por los de los países bolivarianos en la búsqueda de la libertad.

Napoleón, Julio César, Alejandro y el mismo Cristóbal Colón sí buscaron tierras, riquezas y dominio. A los actos de éstos sí se les puede aplicar el apotegma marxista o el materialismo histórico.

Por lo que antecede, bien se puede deducir que Bolívar sí practicó la democracia social y la económica. Veamos ahora en cuáles momentos del tiempo practicó la democracia política. A ésta es a la que precisamente se refiere el Diccionario de la Real Academia, así como algunas personas cuando a la democracia hacen alusión:

Bolívar apoyó el Congreso de Venezuela, reunido el 2 de marzo de 1811. Este creó la primera república de ese país y aprobó la constitución federalista; el 21 de diciembre del mismo año fue sancionada por el mismo Congreso. Este era federalista y representaba la voluntad popular. Bolívar, a pesar de abogar por una constitución centralista a igual que el General Francisco de Miranda, se inclinó ante la voluntad soberana. Los desastres posteriores por razón de la constitución federalista, le concedieron la razón a Bolívar.

Como ya lo expresamos, ese Congreso representaba la voluntad popular y acatar sus decisiones, de la manera como procedió el Libertador era un acto claro y real de democracia política.

Después la inclinación y respeto de Bolívar ante el Congreso de la Nueva Granada, reunido en Tunja bajo la presidencia de Camilo Torres en el año 1814, es un comportamiento ceñido a la democracia política.

El Congreso Constituyente de Angostura, reunido en este lugar, el 15 de febrero de 1819, aprobó el 17 de diciembre de dicho año la ley que creó la Gran Colombia y nombró a Bolívar presidente de ésta. En el Congreso fue objetado un proyecto de constitución del Libertador, pero éste se inclinó ante la voluntad

de la entidad. Además, el Congreso decretó la igualdad política de todas las razas. Bolívar secundó las actividades de aquél y se inclinó ante sus decisiones. Aquí también el Libertador practicó la democracia política y acató el derecho a disentir, el cual es esencia de la misma democracia.

De mayo a octubre de 1821, se reunió el Congreso de la Villa del Rosario de Cúcuta, conforme a lo dispuesto por el Congreso de Angostura. Lo instaló el Precursor don Antonio Nariño y aprobó la conocida constitución de Cúcuta, centralista pero democrática. Bolívar volvió a ser elegido presidente de la Gran Colombia. La vice-presidencia fue disputada por Antonio Nariño y Francisco de Paula Santander. Este fue elegido. Aquí volvió el Libertador a practicar la democracia política, pues el Congreso y la Constitución fueron efecto de la misma democracia.

El Congreso Admirable fue reunido de enero a mayo de 1830 en Bogotá. Allí el Libertador hizo dejación del cargo de presidente de la Gran Colombia. Se inclinó ante la majestad de la ley como un verdadero demócrata. Es decir, fue ese un acto muy claro y elocuente de democracia política. Por la calidad de las personas que integraron el Congreso, Bolívar lo denominó ADMIRABLE. Este fue presidido por el integérrimo Antonio José de Sucre.

Y hasta en los momentos postreros, cuando el hombre no tiene interés de engañarse a sí mismo ni de engañar a los demás, Bolívar demostró tener, además de una alma muy grande, interés en la democracia política. Pues en lo que respecta a la democracia social y económica, huelga todo comentario.

Basamos la anterior afirmación, respecto a la democracia política, en un aparte de la última proclama del Libertador, la que a continuación transcribiremos: "No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la unión; los pueblos obedeciendo al actual gobierno para librarse de la anarquía; los Ministros del Santuario, dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares, empleando su espada en defensa de las garantías sociales".

"¡Colombianos ! Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro".

¿Y los partidos políticos que eran? ¿Entidades monarquistas y dictatoriales? No. Aparte del doctor José Manuel Restrepo, del

señor Tanco, del General Rafael Urdaneta y de otros del Consejo de Ministros, así como de algunos militares venezolanos y de unos pocos granadinos, los partidos políticos a los que Bolívar se refería, eran entidades en formación y por lo tanto sin concreción definitiva, mas eran un punto de referencia con relación a la democracia política. Posteriormente, los hechos comprobaron la anterior afirmación.

Ya expresamos que el Libertador no era hombre de mentalidad de comarca o nacional y que sus miras eran de política continental. Aquél, para defender su obra, la Gran Colombia, tuvo que enredarse en la política partidaria, en los avatares de ésta, para lo que no estaba preparado. Esto no lo podemos negar, a pesar de que en un sentido elevado y de gran ámbito, era un político fino.

Pensamos que Bolívar tenía que hacer algo, en los últimos cuatro años de su vida, para contener el desmoronamiento de su imponente obra: La Gran Colombia. De ahí que por la fuerza de las circunstancias, tuvo que hacer uso momentáneamente de la fuerza misma para defender la libertad, pues todos sabemos que sin libertad no puede existir ninguna clase de democracia y menos la política.

Queda así claramente demostrado, que el Libertador practicó la democracia en sus diversos aspectos. La constitución monarquista de Bolivia sólo fue un episodio sin aplicación en la realidad. Y, la dictadura que ejerció, prácticamente fue constitucional, pues en ningún caso fue de hecho y sí por corto lapso. Mas las circunstancias que lo circundaban lo disculpan. Entregó el poder como un real demócrata y poco después salió a morir a la hacienda San Pedro Alejandrino, o sea el 17 de diciembre de 1830.

Quando el combustible de la traición es la ambición, todo sorcorro es inútil. El Libertador en esos momentos de desgracia prácticamente estaba solo, y quienes le pudieron haber ayudado se hallaban interesados en destruirlo para poder reinar. En la Nueva Granada Santander, en el Ecuador Flórez y en Venezuela Páez. Por esa mentalidad regional de los aludidos, como Bolivia y Perú, sólo percibía un panorama gris e ingrato. Además, Bolívar no era comprendido ni podía serlo porque quienes destruían su obra eran hombres nacionales, comunes y corrientes. Hábiles para la política y hasta para la administración, pero nada más. En cambio el Libertador era un genio, y los genios casi siempre se quedan solos, son incomprensidos y tienen su ocaso, y en éste, deben expiar su propia grandeza.

En otra ocasión manifestamos que la historia era para divulgarla sin pasión pero sin temor. Si en el presente estudio hacemos alusión a personas determinadas y contradictorias del Libertador, a ello no nos mueve sino el interés y el deber, como aficionados a la historia, de expresar nuestra verdad personal.

Propiamente Bolívar no tuvo carnadura cesárea ni alma de dictador (transitoriamente tuvo que desempeñar este papel). Logró realizar una obra gigantesca, y para defenderla y sin quererlo, tuvo que verificar hechos precipitados y hasta injustos con muchos de los que lo ayudaron a ascender a los esquivos planos de la gloria. No se debe olvidar que la salud del Libertador estaba minada cuando los alborotos de la monarquía y la dictadura, y que a todo acto fisiológico le sucede otro acto psicológico y viceversa.

Las gentes comunes no observan en los grandes hombres sino los detalles ínfimos y desagradables, pero esta injusta realidad se va desdibujando con el tiempo, hasta que aparece el héroe o el genio en toda su claridad y esbeltez y, ya decantado, brilla como una estrella de primera magnitud, para alumbrar siempre con o sin el querer de sus opositores.

Fuerza es expresarlo, pero la estrella de Simón Bolívar ya ha iluminado todas las reconditeces de su tránsito por la vida, y hoy, por donde se le mire, sólo se percibirán gloria y grandeza.

Bolívar y la Cultura

Por Alfonso García Isaza

La imagen más acusada de Bolívar es la del libertador. Nadie que apenas haya oído mencionar su obra hazañosa dejará luego de recordarla como tal, a cualquier edad, con cualquier grado de conocimientos, dentro de cualquier situación social o política en que actúe. Para todos Bolívar equivale a libertador con precisión matemática. Es la ecuación fundamental de nuestra historia. Todos los tiempos de nuestro devenir convergen en él necesariamente. Esa convicción universal, masiva e irrevocable y agradecida es su gloria, gloria imperecedera que empolla su eternidad en el corazón de todo hombre verdaderamente libre. Gloria que, por lo demás, está indisolublemente unida a la guerra. Si es el libertador es también el guerrero por antonomasia. La libertad nació del parto guerrero. Así, con la gratitud va la admiración del héroe fulgurante en cientos de combates. Y eso, desde luego, no puede discutirse. Sin embargo el estruendo, el esplendor, la plenitud volcánica de la guerra desdibujan si no borran, para el hombre común principalmente, las otras facetas que integran diamantidamente su genio.

Es frecuente afirmar que a Bolívar no puede mirarse por un lado solamente. Es un poliedro cuyas ideas de aislarse, se menoscaban su iridiscencia y su integridad, tiene una fuerza de cohesión que reclama la total unidad de la figura y le da su espléndida luminosidad, esto es la cultura fusionada con el genio. Sin ella Bolívar carecería de la altísima significación que tiene en la Historia. El sociólogo, el estadista, el pensador, el periodista, el guerrero, el artista efectos son de un espíritu culto del cual brotaron prodigiosamente y los cohesionó con solidez tal que cada uno de ellos se explica en los otros. Su desempeño guerrero, por ejemplo, no dejaría de ser una brillante página de un prócer más si no estuviera inspirada y guiada por su pensamiento de sociólogo, estadista y éste, a su vez, sin el destello guerrero hubiera sido amplio tema de reflexión y estudio pero carecería de su especial magnitud si no se hubiese realizado creadoramente dentro de la faena bélica.

Bolívar y la Cultura. He aquí un tema de los más importantes en el estudio del orbe bolivariano. Hagamos un intento para ensayar una visión general del mismo. Para ello acotemos el paisaje en dos tramos: Bolívar como fruto de la cultura el primero, y segundo, Bolívar como creador de la cultura es decir, al través del hombre como del estadista y en su altura histórica.

Viniendo a lo primero: todo hombre es producto de un ámbito cultural tanto dentro del espacio como dentro del tiempo, qué duda cabe! . Pertenece inevitablemente a una cultura que nos recibe, nos alimenta, nos sustenta y guía, le da validez a nuestras vidas, nos constituye como unidades significativas en el proceso humano y porque ello es así generalmente la amamos, la defendemos, la enriquecemos, la proyectamos y la prolongamos. O con anhelos urgentes de más o mejor cultura la rectificamos o la destruimos para crear otra. Pero de la cultura necesitamos no en alguna forma sino en toda forma. El hombre es por la cultura. Podemos entender que cualquiera que ella sea es un complejo, una urdimbre, un estado vital que el hombre crea y a su vez crea al hombre dentro de una sensibilidad, una orientación. (1)

El hombre está impulsado a ascender hacia su perfección recreándose a sí mismo, dominando el cosmos. Dirigir todo hacia esa meta es lo propio de la cultura. Esta intencionalidad es su justificación, así sea incipiente o espléndido.

Religión, filosofía, ciencia, arte, mundo jurídico, económico, modos de vida, costumbres, instituciones de ella viven y dentro de ella se ajustan, se integran orgánica y valerativamente. Podría

afirman que es la circunstancia total del hombre elaborada o transformada por él mismo. Sin ella, deja de ser. Se ha dicho que "el hombre es historia". La frase de Dilthey está llena de significación humana. Pues bien, sin entrar por ahora a un minucioso deslinde y amojonamiento conceptual entre la una y la otra la afirmación de que el hombre es cultura en nada invalida la aseveración del filósofo. La historia, en último término, es cultura. Sin ésta no tendría ninguna valencia humana. La historia es la acción, el proceso, el ajuste, la asimilación de la cultura y ésta el ámbito de la historia. No pueden desligarse una de otra.

Los Bolívar estaban más que instalados, filiados entrañablemente dentro de una cultura de la que habían vivido y a la que servían con una fidelidad sin pausa, la española, esto es un sentido trascendental de la existencia, un código de honor que la irriga activamente, una fidelidad a lo suyo que raya en el heroísmo, una visión real del mundo en su grandeza, en su miseria y en su fugacidad de la que provienen sus gestas de altura espiritual indeclinable, de misión histórica, de actitud ante la vida y ante la muerte colmada de señorío hidalgo y heroico, su maravillosa estética, su hondo pensamiento, su elevada poesía.

Más de dos siglos de arraigo de estos vascos en tierras de América y unas cuantas gotas de sangre aborígen por vía de la tatarabuela María Josefa, les dan su querencia terrígena, su sensibilidad y sutileza como afirma Masur. Se presenta en ellos una simbiosis de España y América. De ella vive tal vez sin mucha conciencia don Simón Bolívar y Palacios. Es él un fruto espontáneo de esta mezcla, de esa blenda que le afianzará su personalidad en el transcurso de los días adobada según las reglas españolas en que debía ser educado un niño de buena familia, como él dice, trabajada más tarde rusionadamente por don Simón Rodríguez. Por muchos aspectos Bolívar es el Emilio americano. Rodríguez más que políticamente lo formó para vivir con la naturaleza antes de los catorce años.

A los dieciséis viaja a Europa por primera vez. Sin mayor instrucción, educado más por el medio social en que se movía que académicamente, llega a España en donde el señorito de Caracas, el mantuano, sigue el mismo diapasón. Alta vida social, intrigas y devaneos cortesanos, por disposición de su paisano Mallo quien no se lo aguanta va a parar a las manos del marqués de Ustariz. Es crucial el auspicio intelectual de este distinguido caraqueño, quien al inculcarle a Bolívar amor por la lectura dentro de su bien abastecida biblioteca, le abre el horizonte de la antigüedad clásica,

de la ilustración y el romanticismo, como se deduce de una de sus cartas. Con anterioridad a Ustariz, Bolívar había educado y formado su temperamento y voluntad; con el marqués inicia propiamente su formación intelectual y especialmente política, por lo menos más seriamente. Que acrecentará y aquilatará posteriormente en París cuando lo visita en su segundo viaje a Europa una vez fallecida su esposa. Su prima Fanny du Villars, si le colma sus sentidos huérfanos de mujer, también lo pone en contacto con el alto mundo parisién. Puede codearse entonces con Humbolt, Bonpland, Gay-Lusac, Madame Staël y Madame Recamier pero seguía siendo un buenavida, elegante, señorial, valiente, bien plantado. Estaba hecho para seguir disfrutando de su status social y sin ser en ninguna forma un scholar, ni un refinado esteta su inteligencia, su sensibilidad y "su mundo" le daban una vocación de intelectual. Se daba cuenta, pues, en donde estaba parado, de la importancia del momento pero contempla el mundo como un espectáculo interesante dentro del cual se desenvolvía bizarramente pero sin compromiso de trascendencia. Aparecía como satisfecho dentro de su errancia vital. Era, hasta cierto punto, un hombre culto pero para sí, sin ninguna proyección en favor de los demás que valiera la pena. El mismo lo reconoce cuando después de haber asistido a la coronación de Napoleón afirma que lo que le maravilló fueron las aclamaciones y el interés que el nuevo César suscitaba, lo que lo despierta y "me hizo pensar en la esclavitud de mi propio país, y en la forma que ganaría quien lo liberase. Pero estaba muy lejos de imaginar que yo sería ese hombre."

El regreso a Venezuela en 1806 después de cuatro años de permanencia en el viejo mundo es fruto de su decisión revolucionaria, afirma Masur. Pero una resolución no del todo definitiva. Váse a San Mateo y si interviene en los movimientos revolucionarios lo hace al parecer en forma ocasional, blanda. Se afirma que pertenecía a un grupo extremista y triunfaron los moderados. El hecho es que su audacia, su rapidez, su decisión y su coraje no lo acompañan todavía como después en Cartagena y Barrancas en situaciones más difíciles.

Sus actuaciones en Venezuela antes de la caída de Emparán podían ser las de cualquier mozo alebrestado de alta sociedad que se siente obligado a realizarlas de acuerdo con el momento, conforme a la actualidad que se vive. Todo joven de pro debería estar actualizado dentro de la revolución. En cierta forma era la moda. No hay que descartar esta actitud psicológica en Bolívar. Cuando la ola revolucionaria lo lanza a su cresta como jefe de la misión

diplomática de la incipiente república ante el Foring Office ya es otra cosa. Sin embargo esa circunstancia nos indica la posibilidad de que pensara que la independencia podía conseguirse o precipitarse su conquista por medios diplomáticos. La presión que por los mismos días ejerce sobre Miranda para que lleve a cabo la guerra de liberación lo señala como un ejemplar promotor del movimiento emancipador pero no es el Libertador. Sólo cuando se halla dentro de la lucha armada y fracasa estruendosamente Miranda en la conducción de la campaña y él en la defensa de Puerto Cabello y la autoridad española le concede el pasaporte para cubrirle su fuga después de entregar a Miranda en un gesto acaso de traición, acaso de deslealtad, es cuando estrujado por las duras circunstancias se da cuenta que es él y no otro el llamado a realizar la hazaña portentosa. Es 1812. Cartagena de Indias y Barrancas asisten a esa epifanía. La de su genio. Lo que había aprendido a destajo, lo que había reflexionado a saltos, lo que había contemplado con interés pero sin que se le estremecieran sus fibras anímicas, todo eso aparece como una iluminación encendida por la poderosa energía del genio. Nacen repentinamente y completamente el orador, el escritor, el pensador, el periodista, el sociólogo, el jurista y el guerrero y el diplomático. Empieza a tener vida, a proyectarse lo que su cerebro y su voluntad consciente o inconscientemente habían procesado como un laboratorio de extraños filtros. Su educación inicial a trancos, la gimnasia de la voluntad a que lo sujetó Rodríguez, lecturas, ideas controvertidas en los salones de París, la historia escrita en los clásicos, la historia actual tatuada en hombres y hechos, regiones, plazas y monumentos sus personales observaciones sobre el nuevo mundo que nace y el viejo en ebullición revolucionaria forman una serie de conocimientos y experiencias que suplió una completa formación académica, de la que supo aprovecharse con más destreza que la que tiene un buen bachiller actual sobre la cantidad de conocimientos que ha recibido superior a la que pudo tener Bolívar. Conocimientos y experiencias que le sirvieron más que todo como estímulos para su imaginación, para su capacidad creadora. Asimiló el talante de la cultura de la época y lo intuyó y esto, a su vez, le fue propicio al genio. Podemos entender la cultura de fines del siglo XVIII y primeras décadas del XIX como centrada particularmente en el hombre. Era su exaltación. La técnica no había transformado todavía la vida individual y social del ser humano disminuyéndolo en gran parte, triturándolo masivamente. Y el mundo se nutría con el pensamiento revolucionario y Kant, Fichte, Hegel iniciaban la transformación filosófica. Gloriosa época similar en mucho al siglo IV antes de Xto. Se vivía de las ideas, de las ideologías. La concepción económica, utilitaria, técnica de la existencia no las había desplazado. Liber-

tad, igualdad, fraternidad constituían el marbete, la síntesis de la filosofía de la Revolución francesa, una decantación política y social de la cultura humanística, del pensamiento filosófico a partir de los griegos, con aire cristiano y en la que desembocaban de inmediato el iluminismo, la ilustración, el romanticismo político.

Estaban desapareciendo los absolutismos español y francés los más representativos de esa forma omnipotente. El Estado en su concepción moderna apenas si se iniciaba. El hombre se sentía autónomo y entendía como infalibles las voces de la naturaleza, y el poder que le desconocieron los derechos que ella le confería era su enemigo. El genio de Bolívar casaba maravillosamente con esa postura antropocéntrica de la cultura de entonces. El proceso filosófico, científico y estético conducía inexorablemente a la total liberación del hombre. El Renacimiento, la Reforma, la ciencia galileana engendran el Romanticismo junto con la poderosa influencia de Rousseau "la más poderosa de las que se hayan ejercido sobre el espíritu humano después de Descartes" afirma Bergsen. De un momento a otro el hombre se encuentra solo, descubriéndose a sí mismo, libre de formaletas religiosas, políticas, filosóficas, abandonado en su misterio y complejidad. La Revolución Francesa fue una expresión romántica en el campo político que le transformó radicalmente. Si este alto grado de temperatura cultural y política quemaba a Europa que no podía suceder en América con su naturaleza física intacta, con sus gentes casi salvajes, inocentes, que clamaban por la libertad. Chateaubriand, Saint-Pierre en su obra no hicieron sino pintar esa realidad, la más adecuada para la siembra del romanticismo y su revolución política, el movimiento más unicomprendido del hombre y de la sociedad, más totalizante de la cultura. Bolívar es una transparencia fiel de esas realidades. No podemos desencajarlo de ese ámbito espiritual. Era el romántico por excelencia por su formación emiliana, por su errancia espiritual y social, por la sevicia con que el dolor lo trató desde los días de su infancia hasta la hora de su muerte, por su ambición sin límites, por su bien probado amor a la libertad, por su imaginación fáustica. La guerra de liberación que el llevó a cabo tiene su mayor nobleza en el sentido humano que le imprimió. No fue una lucha de potencia a potencia política, sino del hombre libre contra los poderes omnímodos. Cabe decir aquí lo de Unamuno: "Bolívar era un hombre que hacía la guerra para fundar la única paz duradera y valedera, la paz de la libertad." Así, pues, por los ideales que atizaron la conflagración, por su exaltación heroica, y hasta por su desorden, por su radicalidad y sus

riesgos de todo orden, la emancipación fue entrañablemente romántica como el hombre que la hizo.

En Bolívar convergen, pues, tres corrientes espirituales que lo formaron. La española de cuyos valores, es bueno advertirlo, el no renegó. Su vida se movió sobre un fondo de trascendencia cristiana a pesar de sus ocasionales dislates volterrianos, y está marcada, como es bien sabido, por el honor, por la hidalguía como también por su desprendimiento de manirroto, por su vocación aventurera, por su finísima vibración ante la gloria como también por su ejemplar capacidad para el deber y el sacrificio. Francia con la revolución, el romanticismo y movilización de ideas lo avitualló mentalmente y le orientó su temperamento y carácter para su quehacer libertador. Y América que le marcó su vibratilidad y agudeza, su amor porque ya era de su entraña. Era un criollo auténtico.

E Inglaterra? Que influjo tuvo sobre Bolívar en cuanto a su personalidad? Una sola vez visitó a Londres como diplomático y hombre de mundo en una permanencia de pocos meses, cuando ya era un personaje importante. Sirvióle el estudio del gobierno inglés cuya Constitución "es la que parece destinada a operar el mayor bien posible a los pueblos que la adoptan... por perfecta que sea, estoy muy lejos de proponeros su imitación servil". Admiraba su republicanismo y la consideraba como modelo para el goce de los derechos del hombre y para realizar la posible felicidad política. Con estos pensamientos expresados en el discurso de Angostura elaboró su discutido proyecto de la Constitución para Bolivia.

Ahora vengamos a lo segundo o sea Bolívar como creador de cultura en la manifestación de su pensamiento, en su acción como estadista y en su proyección universal como genio y como mito.

La profundidad del pensador, del ideólogo se percibe en su obra escrita, en su oratoria. Su clarividencia de sociólogo, por ejemplo, es especialmente aguda en muchos de sus planteamientos de la célebre carta de Jamaica. No es una nueva crónica de Indias, sino un documento reflexivo, efecto de su preocupación por el destino del Nuevo Mundo y su capacidad de observación fuera de lo común. La realidad americana, las causas de su postración, el posible futuro de sus naciones, su idiosincrasia, están estudiados frecuentemente con acierto como el abandono en que las demás naciones dejaron a América en su lucha por la libertad, este

“pequeño género humano que somos, que poseemos un mundo aparte; cercado de dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil. “Los acontecimientos de la Tierra Firme nos han probado que las instituciones perfectamente representativas no son adecuadas a nuestro carácter, costumbres y luces actuales.” “En tanto que nuestros compatriotas no adquieran los talentos y virtudes políticas que distinguen a nuestros hermanos del Norte, los sistemas enteramente populares, lejos de sernos favorables, temo mucho que vengan a ser nuestra ruína.” “Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión, y riquezas que por su libertad y gloria.” Conceptos estos confirmados por la historia como muchos otros del notable documento.

Creo que no se produjo durante la época revolucionaria de América un estudio de mayor preocupación, más dedicado al análisis de la realidad social de nuestros pueblos en sus varios aspectos de más completa comprensión. Es la obra de una inteligencia inquieta que busca acertar en el diagnóstico de nuestras dolencias y de nuestro carácter y de encontrar la terapéutica adecuada. Bolívar se adelantó a la sociología.

En el discurso ante el congreso de Angostura en febrero de 1819 cuando no se había dado la primera batalla de trascendencia emancipadora delinea, forma el esquema de la organización del Estado. Habla entonces el político y el ideólogo y estadista que desdeña la monarquía pero está, en cambio, inspirado por la estabilidad del gobierno británico. Ningún otro tipo de gobierno lo sedujo más adecuándolo desde luego a nuestro medio y encuadrado dentro de la doctrina montesquiana. Con un fundamento sin el cual fallaría por la base. Esto es moral y luces; educación popular y un poder moral “sacado de la antigüedad, de las leyes que mantuvieron la virtud entre griegos y romanos”. Sobre estas bases elabora más tarde su proyecto de constitución para Bolivia. No es el momento de entrar a un análisis pormenorizado de los lineamientos y directrices de su utopía estatal. No hay que olvidar, eso sí, que por entonces apenas si se estaba gestando el Estado moderno dentro de la agonía de monarquías absolutas. La democracia actual entre contradicciones y tropiezos, una democracia que aún hoy como afirma Harold Laski no ha encontrado sus formas óptimas, apenas si balbuciría. Pero este sueño de Bolívar bien puede calificarse de espléndido indicó fundamentos de moral y estabilidad aptos para cualquier tiempo. La utopía boliviana como la de Tomás Moro, como la de Campanella, como la de Compte,

como la de Marx con ideales impracticables, a veces inhumanos, genera sin embargo, una fuerza transformadora de alta inspiración que si no logra su plenitud ayuda a rectificar los caminos de la humanidad.

Su pensamiento lo expuso en forma brillante y elocuente. Fué un grande escritor y orador. Son muchos los estudios que se han hecho a este respecto y que confirman la aseveración de que Bolívar hizo la independencia más con la pluma, con la palabra que con la espada. La palabra brotó de sus labios inspirada, aleccionadora, enérgica, premonitoria y profética. Era el orador, esto es el intérprete, el guía de la colectividad, el profeta de América irredenta que se identificaba con el alma de su pueblo. Clarividente, racional pero ante todo era combustión que transformábase en numen, en poder demiúrgico. "Vivió entre llamas y lo era." dijo José Martí sobre su vida y su inspiración. Las colectividades en pié de guerra, de renovación, de mística han sido conducidas por el grande orador antes que por el guerrero. La espada de Bolívar se fraguó en la tempestad del pensamiento y la palabra. Sus proclamas guerreras apenas si tienen par con las napoleónicas: fulgurantes, breves. En pocas palabras, sobre reducidos renglones levantaban de una vez el ánimo y hacían presente la victoria en el alma de los ejércitos antes de troquelarla a sangre y fuego.

El escritor en Bolívar delata su pasión creadora, su elocuencia pero también su elegancia y su poesía. En el género epistolar y en los documentos públicos predominan el pensamiento, la vitalidad y la armonía, tres cualidades que hacen al escritor de alta temperatura. Fué, para muchos el mejor escritor de su tiempo en nuestro lenguaje. "Lo más alto de su época en lengua castellana," afirma Blanco Fombona y Baldomero Sanín Cano en carta de marzo de 1931 a nuestro filósofo Fernando González con motivo de la aparición de "Mi Simón Bolívar" le escribe: "Me ha sorprendido que yo no lo conociera sino muy superficialmente como escritor. Si ese hombre — Bolívar — se hubiera dedicado a las letras, le habría dado a España y a Sud América lo que no tuvieron esas desgraciadas comarcas en la primera mitad del siglo XIX: un escritor de prosa. Jovellanos sabe a ropa almidonada y Larra con todo su talento literario no esconde su educación francesa y su inexperta juventud."

Es muy conocido su análisis crítico de la Oda del poeta ecuatoriano José Joaquín de Olmedo que hizo Bolívar de manera tan acertada que el gran polígrafo Menéndez y Pelayo afirma: "Conservar tan buen sentido, después de haberse hecho árbitro de un

continente, vale tanto como haber triunfado en Boyacá, en Carabobo y en Junín." Así, pues, Bolívar estuvo presente como guerrero en más de cuatrocientos combates, pero su alma toda permanece en más de dosmil cartas y en cuántos documentos, proclamas y discursos? Sabe Dios!

Orador, escritor y hasta periodista. Cómo olvidar su "Correo del Orinoco" donde escribían también los hombres cultos de su tiempo como Zea, Roscio, Peñalver, etc. en medio de la inmensidad de la selva, como "un poder intelectual frente al dominio colonial..." dice Uslar Pietri?. Y todo ello en función de libertad. Es pues, sumergido dentro del turbión revolucionario y guerrero donde se yergue de una vez y de un todo con inteligencia múltiple. Acaso tuvo maestros, guías en un aprendizaje formal para transformar en maestría, ejemplaridad lo que era una predisposición a la cultura innata en el genio? No lo parece. Bastóle lo que pudiéramos llamar el elan romántico, sus tradicionales lecturas, su concepción de la Historia Universal y Rousseau. Hay párrafos de sus escritos que podrían interpolarse en las obras del filósofo ginebrino sin desmedro alguno. Quizás Voltaire y Napoleón en sus proclamas pero ante todo su propio genio. Aquí también es el creador.

Pero es un prócer de la cultura además, por el impulso que le dió a la educación de los pueblos que él libertó. Esa fue una de sus más radicales preocupaciones como se deduce de la lectura de sus papeles de Estado y de su acción como hombre de gobierno. Como efectos de esa acción inmediata enunciemos algunos siguiendo a Nestor Botero G.: En 1820 crea escuelas de primeras letras en todos los pueblos destinados para todos los niños inclusive indígenas y negros; en 1827 reorganiza la universidad central de Caracas, organiza la de Quito en donde ordena enseñar el lenguaje quechua y le concede al Colegio de Antioquia la facultad de enseñar jurisprudencia. Las primeras escuelas normales en todo el nuevo continente las funda en el Perú con la inmediata asesoría del sabio José Lancaster, crea la escuela de minas para Bolivia y en Guayaquil la escuela náutica e impone en Colombia y en el Perú la enseñanza primaria como obligatoria. En Urubamba convierte el convento de Recoletos en enseñanza pública, en Cuzco dispone que los hijos de los pudientes contribuyan a la educación de los pobres, allí mismo fundó establecimientos educativos como en Caracas para las niñas. "Su educación, decía, es la base de la educación de las familias."

Tuvo vocación de maestro, quiso serlo. En 1825 en un documento suyo titulado "La instrucción Pública" no sólo propende por su importancia fundamental sino que da normas para modelar el espíritu, el corazón y la inteligencia, el lenguaje, la salud y la capacidad física de los educandos todo con gran sabiduría. Es famosa la carta que dirigió a los encargados de la educación de su sobrino Fernando Bolívar con indicaciones sobre su formación moral y en materias como geografía, cosmografía, ciencias exactas, estadística, ciencias del ingeniero, música, dibujo, derecho romano, el baile y comportamiento dentro de la sociedad culta. La educación para Bolívar no era un privilegio por eso la estableció para todas las capas sociales y la adecuó a las necesidades de cada día.

De esta suerte Bolívar no sólo era un hombre culto, un espécimen singular de inteligencia y gentileza estética que se desbordaba en su vida personal, un sazonado fruto del pensamiento sino que con ese acopio espiritual hace su obra inconmensurable. Redimió la libertad por medio de la cultura. Porque hay que entender que para Bolívar la libertad no era facultad que por sí sola creaba lo demás. Es necesario ponerla al servicio del desarrollo del hombre y de los pueblos. Más que un fin absoluto es un instrumento que Dios le da al hombre para con él hacerse a sí mismo. Un hacerse que no se explica sino dentro de la cultura. "Un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción" afirmaba. "Moral y luces" repite persistentemente en su discurso ante el Congreso de Angostura. "Moral y luces" es decir, —afirma Uslar Pietri— la realización cabal del hombre entero o para decirle con sus viejas y conmovedoras palabras, junto al saber, el poder y la virtud.

En la cultura, ya se dijo, el hombre asciende a su mayor altitud pero no es un almacenamiento sino que evoluciona en el dominio del cosmos, de sí mismo y de la historia. Por tanto busca la unidad. No puede ser el caos, es precisamente lo contrario: la claridad e integridad en el espíritu de una raza, de un pueblo, del hombre en general. La cultura, por tanto, no es individual ni ocasional, no puede serlo; es un proceso de desarrollo, una conquista que jamás será obra de un solo hombre por fundamental que sea su contribución a ella. Es claro, por ejemplo, que la era planetaria depende en alguna forma de la paleolítica. Sin los descubrimientos elementales de ésta aquella no hubiera llegado a esta cima y a este vértigo. Así como el hombre futuro no tendrá sentido alguno sin la evolución del acervo cultural actual. El hombre está hecho, pues, de la solidaridad cultural. Esto que se entiende desde el punto de vista universal, también se comprende.

en sus diversos compartimientos y zonas. Bolívar entendió esta exigencia de unidad, de identidad, de solidaridad para América. Buscó su integración dentro de los parámetros culturales que a él le conformaban en alguna forma, como lo hemos visto, por supuesto que tratando de adecuarlos a las realidades nuestras como tan a menudo lo predicaba: "Hemos expulsado a nuestros opresores, roto las tablas de sus leyes tiránicas y fundado instituciones legítimas: mas todavía nos falta poner el fundamento del pacto social que debe formar de este mundo una nación de Repúblicas". La que consideraba tan sublime que será asombro para Europa. Así se expresaba en mensaje al Director Supremo de Chile en enero de 1822. Y en la carta de Jamaica su deseo más que otro alguno es "ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que su libertad y gloria." En otra parte del mismo documento con la vehemencia propia de su genio afirma: "Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse;..." y si dudó en un principio de poder llevar a la práctica este anhelo, algo más, no lo consideró posible por los "climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desejanter que dividen a la América...", una vez consolidada en gran parte la libertad del continente lo ve factible y en él se empeña decididamente. En cierta forma delinea los fundamentos de la que pudiéramos llamar la cosmovisión hispanoamericana, y esto es lo que le dá, más que todo, dimensión ecuménica a su genio y a su obra. En el supuesto caso de que sólo se hubiera desempeñado como guerrero libertador no dejaría de ser un ejemplar humano de excelencia por la pasmosa energía y constancia de su voluntad, su caudalosa vitalidad e inteligencia pero la altura de su empeño en la perspectiva que a doscientos años de su nacimiento nos es dable contemplar quedaría reducida a la de otro glorificado eupátrida americano. Todos tuvieron la vocación de la libertad pero ninguna la realizó en forma tan humana y universal. La cultura en que se había formado le daba ese toque que lo hace inmune a los regionalismos egoistas, a las castas prepotentes, al provecho personal indebido que desluce tanta estampa histórica, dando campo a su amplia visión americana. La doctrina bolivariana para el Nuevo Mundo está hecha a nuestra medida de tal manera que en ella encontramos la marca de nuestro destino que todavía está en gran parte por hacer, pero que lo columbramos a través de su pensamiento profético. Por eso en Bolívar exaltamos lo mejor de nosotros en lo que somos y queremos ser. Esta consubstanciación

entre el héroe y su pueblo lo ha transformado en mito, no como una omnipotencia fantasmal creada por el hombre como réplica a su limitación y pequeñez sino como símbolo de plenitud humana que sólo alcanzan pocos hombres pero que por su misma rotundidad guían e iluminan como con fuego sagrado e indeficiente al resto de los mortales. Es el mito que al igual que nos vivifica despierta las más puras elaciones de fé, de admiración y amor cuya expresión alcanza su total vibración en el canto, en la plástica en el pensamiento.

Sería tarea larga reseñar los innumerables libros, estudios, investigaciones sobre su vida, su pensamiento y su acción; las páginas mestras escritas en su homenaje; la hermosa poesía que florece en su memoria, la estatuaria que repite indefinidamente su imagen en plazas y avenidas; la pintura que en palacios del Estado, edificios, museos, academias, centros sociales o económicos, aulas de enseñanza y en las casas ricas o modestas realza su rostro y sus hazañas y hasta la música, el canto, el cine lo rescatan de su quietud memoriosa para resucitarlo en la vitalidad de su armonía o de su luminosidad.

He aquí la parábola cultural de Simón Bolívar: hecho de cultura, creador de cultura, transfórmasé a su vez en la cifra excelsa de nuestro destino vital que suscita la intensa reverberación de la idea y del arte.

Bolívar y sus 200 Años de Gloria.

Por Julián Pérez Medina

Las palabras son exactas cuando se afirma, obviamente con el respaldo de la historia, que Bolívar fue un genio. Por eso de él se dijo que había sido el Genio de América...!

Pero Bolívar también fue lo que el filósofo francés llamó con mucha propiedad un "hombre-humano". Tuvo, en consecuencia las dificultades, los problemas, las angustias, los obstáculos y hasta los pecados de todos los hombres, sin que sea necesario disimular alguno de estos aspectos de su vida meritoria. Y también tuvo grandes aciertos, extraordinarias virtudes, capacidades mentales sin límite alguno, victorias sobresalientes. En fín, un hombre con triunfos y derrotas. Un ejemplar humano sometido cada

día a las adversidades de la vida. Guerrero, político, soñador, gobernante, filósofo, escritor, enamorado, bailarín, caritativo, generoso, siempre el Libertador tendrá una feceta humana para mirarlo, para analizarlo, para medirlo y para llegar por algún camino a su anchuroso corazón.

Con vibrante emoción escribía Ajax que es hermoso verlo desde su condición tremendamente humana. Agregaba que no hablarán quienes analicen su contradictorio pensamiento político y habrá quienes hagan el elogio de sus actividades guerreras. Seguía así: "Nada de esto importa a la evocación que ahora hacemos. Nos interesa principal, primordial y vitalmente el ser humano de tan trascendentales proyecciones y esenciales vivencias. Quizás el hecho de haber estado en la casa que en Bucaramanga habitó y en la que hizo más firmemente el sentido y alcance de su pensamiento, nos haya conmovido más hondamente y nos haya acercado más vivamente a la eminencia de su personalidad. Dejemos que otros hagan el elogio del militar afortunado y que otros digan el acierto o el desacierto de su pensamiento como hombre creador de pueblos. A nosotros en este glosario a distancia solo nos incumbe juzgar al Bolívar hombre". Más exactamente, entonces, al Bolívar de carne y hueso.

Quizás por esta simple condición humana se ha multiplicado tanto la admiración por el Libertador, por un hombre que no perderá nunca su gloria y que seguirá iluminando los destinos de América.

BOLIVAR POR DENTRO

Quienes han estudiado con profundidad la vida de Simón Bolívar encuentran en ella un brillo interior muy difícil de superar, como realmente tiene qué corresponder a un genio, a un hombre superior, a una inteligencia fuera de lo común. Cómo era, entonces, Bolívar por dentro?

Santander lo vió así: "A veces me acerco a Bolívar, lleno de venganza, y el solo verlo y oirlo me ha desarmado y he salido lleno de admiración".

El anciano sacerdote y doctor Alejandro Echezurría lo analizó de esta manera: "Esta fiesta solemne, a la que asiste concurrencia tan selecta, ha sido costeada por el Libertador. El culto de la Santísima Trinidad, es prenda de inestimable valor, rico legado que

tan preclaro varón heredó de sus antepasados. Y por qué extrañar, señores, que de Bolívar hable cuando hablo del Santísimo misterio de la Santísima Trinidad?. El grande hombre está representado en ésta: pues Bolívar es el Padre de la Patria, el Hijo de la Gloria y el Espíritu de la Libertad”.

Cornelio Hispano lo retrata de esta manera: “Demás de que Bolívar todo es noble, excelso, digno de él, y al escudriñar sus más íntimas y humanas actividades, observamos que tuvo siempre ante sus ojos la norma de los antiguos: Aún en la caída, caer con elegancia. Estudiarlo, pues, en las secretas aventuras de su vida, es sentir las recónditas palpitaciones de su gran corazón, sosprender sus sueños y delirios y acercarse a la perfecta comprensión de su genio”.

Serviez anota: “Bolívar ha recibido de la naturaleza un corazón muy sensible a los encantos de la belleza. Si amorosos pensamientos distraen a veces su espíritu de la meditación de los negocios públicos, que domina siempre en su alma, serán perdonados, sin duda, por aquellos que tengan en cuenta la influencia que ejerce sobre él el cálido ambiente de su país..”

El propio Bolívar se analizó: “Aquí me comparan con la vara de Mercurio, que tenía el poder de ligar con la amistad a serpientes que de otro modo se hubiesen devorado mutuamente. Nadie se entiende con nadie, pero todos se entienden conmigo.”

BOLIVAR POR FUERA

Cómo era Bolívar por fuera?

Quienes lo conocieron, quienes estuvieron con él en la campaña libertadora y quienes posteriormente lo han estudiado en la historia, afirman esto:

“La estatura del general Bolívar no es tan pequeña como generalmente se dice. Es delgado pero tiene las más finas proporciones. Su tez es ahora oscura a causa de su vida pasada a la intemperie. Cuando no habla, su semblante toma el tinte de la melancolía. Su pelo es negro, ligeramente rizado y tan bién dispuesto por la naturaleza que deja despejada su ancha frente. Ojos oscuros y vivos. Nariz romana. Boca notablemente bella. Barba más bien puntiaguda. Cuando le hablan baja regularmente la vista, circunstancia que permite a su interlocutor hablar sin ser perturbado por la

viva penetración de su mirada. Su voz es algo ruda pero él sabe modelarla haciendo grata la conversación con su franqueza y exquisita amabilidad. Su presencia es distinguida y atrayente..." (De Mr. Henderson en el año de 1826).

"No podía decirse que Bolívar era un hombre apuesto; muy tostado de color su rostro era estrecho y su expresión sombría; su boca grande y su lozana dentadura desaparecían bajo un erizado bigote de soldado de la guardia. Pero sus hundidos ojos negros eran vivos y penetrantes y su fácil sonrisa tenía mucho encanto..." (De Victor W. Von Hagen en "La amante inmortal").

"Su estatura, sin ser procerca, era no obstante suficiente elevada para que no la desdeñase el escultor que quisiera representar a un héroe; sus dos principales distintivos consistían en la excesiva movilidad de su cuerpo y el brillo de los ojos, que eran negros, vivos, penetrantes e inquietos, con mirar de águila, circunstancia que suplía con ventaja lo que la estatura faltaba para sobresalir entre sus acompañantes..." (Páez en el año de 1818)

"Bolívar era entonces un caballero de bello y noble continente. Donde él se encontraba, no se podía fijar los ojos en otra fisonomía que en la suya. El magnetismo irresistible que, más tarde, amansó en su presencia aún a sus más temibles enemigos, emanaba ya de toda su persona. (De Jules Mancini, en su libro publicado en París en 1912).

BOLIVAR SOÑADOR

Bolívar también fue un gran soñador. Obviamente no todos sus sueños se cumplieron. Pero desde luego muchos, muchísimos, se hicieron realidad.

Bolívar soñó con la unidad firme y sincera del continente. A esta hora se está sintiendo con mayor fuerza la necesidad de esa unidad a pesar de las dificultades, de los egoismos, de las duras fronteras y hasta de las guerras.

Al Congreso de Angostura le planteó la urgencia de formar un gran país. Fué entonces cuando expresó que "la reunión de la Nueva Granada y Venezuela en un grande Estado ha sido el voto uniforme de los pueblos y los gobiernos de estas repúblicas. La suerte de la guerra ha verificado este enlace tan anhelado por todos

los colombianos; de hecho estamos incorporados. Al contemplar la reunión de esta inmensa comarca, mi alma se remonta a la eminencia que exige la perspectiva colosal que ofrece un cuadro tan asombroso. Volando por entre las próximas edades, mi imaginación se fija en los siglos futuros y observando desde allá, con admiración y pasmo, la prosperidad, el esplendor, la vida que ha recibido esta vasta región, me siento arrebatado y me parece que ya la veo en el corazón del universo, extendiéndose sobre sus dilatadas costas, entre océanos, que la naturaleza había separado y que nuestra patria reúne con prolongados y anchurosos canales. Ya la veo servir de lazo, de centro y de emporio de la familia humana..."

Al fin llegó el 17 de diciembre de 1819 cuando quedó formado ese gran país que soñó Bolívar. Se dividió en tres departamentos, así: Cundinamarca, o sea todo el Reino de Granada, con su capital Bogotá, y con su vice-presidente Francisco de Paula Santander; Venezuela, con su vice-presidente Juan Germán Roscio; y Quito, para el cual no hubo designación alguna en vista de que no había llegado definitivamente allí la hora de la libertad. Como presidente de la Gran Colombia fue designado Bolívar y como vice-presidente Francisco Antonio Zea. Pero todo, finalmente, fue un sueño. Anarecieron otra vez las fronteras, las discrepancias, las polémicas y hasta los odios entre los grancolombianos y el ideal del Libertador murió muy pronto. Otro hubiera sido el destino de Colombia, Venezuela y Ecuador si hubiese sido una realidad auténtica el sueño de Simón Bolívar.

BOLIVAR Y SUS PROCLAMAS

Muy enhiestas, muy patrióticas y muy ardientes fueron las proclamas del Libertador. No faltó amargura en algunas de ellas, no propiamente ante los fracasos de la hora, sino ante las ingratitudes de quienes había servido.

Desde luego su proclama más conocida se produjo a pocos pasos del sepulcro. Fué, entonces, cuando dijo entre otras cosas lo siguiente: "Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiábais de mi desprendimiento... Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad, y hollaron lo que me es más sagrado: mi reputación y mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono... No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia... Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide

la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro !” Había recibido ya los últimos sacramentos de la penitencia, la comunión y la extrema-unción. Siete días después se produjo su muerte.

Cuando se despidió del Perú, para seguir a Guayaquil en el bergantín “Congreso”, dejó esta proclama: “Peruanos. Colombia me llama y obedezco. Siento, al partir, cuánto os amo, porque no puedo desprenderme de vosotros sin tiernas emociones de dolor. Concebí la osadía de dejaros obligados; más yo cargo con el honroso peso de vuestra munificencia. Desaparecen mis débiles servicios delante de los monumentos que la generosidad del Perú me ha consagrado; y hasta sus recuerdos irán a perderse en la inmensidad de vuestra gratitud. Me habéis vencido... Peruanos: Tenéis mil derechos a mi corazón; os lo dejo para siempre. Vuestros bienes y vuestros males serán los míos. Una, nuestra suerte.”

La historia no reconoce como una proclama su juramento en el Monte Sacro. Pero indudablemente fue mucha la fuerza de sus palabras finales frente a don Simón Rodríguez. Le dijo Bolívar en alta voz lo siguiente: “Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor y juro por la patria, que no daré descanso a mis brazos, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español.” O quizás este juramente fue su propia proclama interior...

BOLIVAR DOMINADOR

Simón Bolívar siempre fué un hombre dominador por sus ideas, por sus concepciones, por sus criterios, por sus proclamas, por sus escritos.

En el célebre Manifiesto de Cartagena del 15 de diciembre de 1812, dijo lo siguiente: “Yo soy, granadino, un hijo de la infeliz Caracas, escapado prodigiosamente de sus ruinas físicas y políticas, que siempre fiel al sistema liberal y justo que proclamó mi patria, he venido a seguir los estandartes de la independencia que tan gloriosamente tremolan en estos Estados”. Y agregó más adelante: “El honor de la Nueva Granada exige imperiosamente escarmentar a esos osados invasores, persiguiéndolos hasta sus últimos atrincheramientos.”

El 6 de septiembre de 1815 Bolívar siguió dominando con la claridad de su pensamiento, Así quedó escrito en la Carta de Ja-

maica en donde se dice que en torno a la libertad de América "el suceso coronará nuestros esfuerzos porque el destino de América se ha fijado irrevocablemente; el lazo que la unía con España está cortado. Más grande es el odio que nos ha inspirado la Península que el mar que nos separa de ella..." Añade más adelante que "la Nueva Granada que es, por decirlo así, el corazón de América obedece a un gobierno general... Dos millones y medio de habitantes están repartidos en aquel territorio, que actualmente defienden contra el ejército español bajo el general Morillo, que es verosímil sucumba delante de la inexpugnable Cartagena..."

En el discurso ante el Congreso de Angostura, el 15 de febrero de 1819 Bolívar dominó el ambiente con estas palabras: "Permitidme, señor, que exponga con la franqueza de un verdadero republicano mi respetuoso dictamen en este Proyecto de Constitución que me tomo la libertad de ofreceros en testimonio de la sinceridad y el candor de mis sentimientos. Como se trata de la salud de todos me atrevo a creer que tengo derecho para ser oído por los representantes del pueblo..." Y siguió así: "Meditad bien vuestra elección, legisladores. No olvidéis que vais a echar los fundamentos a un pueblo naciente que podrá elevarse a la grandeza que la naturaleza le ha señalado, si vosotros proporcionáis su base al eminente rango que le espera..."

BOLIVAR CATOLICO

Si bien es cierto que Bolívar perteneció a una secta masónica y que obtuvo de ella el título de Maestro, también lo es que esta aventura de carácter juvenil en París no comprometió seriamente su religiosidad, pues como lo anota Luis Perú de Lacroix, todo ello "le había bastado para juzgar lo ridículo de aquella antigua asociación". Al mismo tiempo el escritor en su Diario de Bucaramanga sostiene que "durante el tiempo que el Libertador ha permanecido aquí no ha dejado una sola vez de ir a la iglesia en los días de fiesta, y el cura tiene destinado a un padrecito muy expedito para que diga la misa a que asiste S.E.. No hay hora fija para la misa, antes o después del almuerzo, según el deseo del Libertador y aquella misa es muy concurrida.

Pero sin duda alguna en donde quedó más claro el pensamiento de Bolívar sobre su religiosidad fue en su testamento, poco antes de morir, cuando dice que "creyendo y confesando como firmemente creo y confieso el alto y soberano Misterio de la Beatísima y Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres per-

sonas distintas y un solo Dios Verdadero, y en todos los demás misterios que cree y predica y enseña nuestra Santa Madre Iglesia, Católica, Apostólica y Romana, bajo cuya fe y creencia he vivido y protesto vivir hasta la muerte como católico, fiel cristiano, para estar prevenido cuando la mía llegue, bajo la invocación divina..." En su lecho de enfermo, además, el Libertador se confesó con el obispo de Santa Marta, monseñor José María Estévez. Por último recibió la comunión de manos del cura de Mamatoco.

Su hogar, que fué muy cristiano, tuvo un gran culto por la Santísima Trinidad. Y este culto lo conservó siempre Bolívar hasta el punto de costear diversas fiestas, advirtiendo, inclusive, que debe ser "con la misma decencia que se ha acostumbrado antes." Con razón, entonces, fue bautizado como Simón José Antonio de la Santísima Trinidad!

Anotemos esto, por último, escrito por el cardenal Humberto Quintero: "En el curso de su agitada vida, Bolívar, no obstante las flaquezas inherentes a nuestra carne pecadora, procuró responder al carácter de cristiano que le imprimió el bautismo."

SIMON BOLIVAR DEMOCRATA

Quienes más profundamente han analizado el pensamiento de Simón Bolívar, no solo en América sino también en Europa, están de acuerdo en afirmar que para él tenía un inmenso valor la democracia y que fué, sin duda alguna, la forma de gobierno que más lo atrajo. Se dirá, desde luego, que ejerció la dictadura y que realmente por alguna de sus actitudes y las de sus seguidores la historia patria se manchó con la noche septembrina. Es verdad. Como también lo es que en determinado momento de la vida nacional casi acepta la monarquía, pero como lo comentó juiciosamente el historiador Velandía "bien vale la pena estudiar su caso de la monarquía, que evidentemente conoció, afrontó, discutió, analizó, tal vez lo atrajo, y finalmente rechazó". Igualmente afirma que "es posible que al principio la idea sedujera al Libertador, dado que veía la conveniencia de establecer gobiernos fuertes con senadores y funcionarios vitalicios". No obstante hubo de todos maneras un rechazo oficial, inclusive para no escuchar a gobiernos europeos.

Claro que fue un hombre fuerte pero que amaba, obviamente, todas las libertades por las cuales estaba luchando, incluyendo la que en su tiempo se llamó libertad de imprenta. El profesor Pier-

angelo Catalano, italiano, escribió, con énfasis, "como los modelos constitucionales romanos influyeron en el pensamiento constitucional bolivariano, pero también en como Bolívar los interpretó y reelaboró con originalidad". El mismo profesor de Derecho Romano explica las actitudes del libertador en el campo democrático, como en los casos conocidos del "poder electoral" y del gobierno "popular representativo". Si miramos atrás, no obstante, encontramos que en la vieja Santa Fé de Bogotá fueron muchos los gritos de "abajo el tirano", "abajo la dictadura de Bolívar", que tanto afectaron al Libertador. Ya vencido, maltratado, calumniado, enfermo, triste, el mismo Bolívar dijo en carta del 23 de junio de 1830 lo siguiente: "Yo he sacrificado mi salud y mi fortuna para asegurar la libertad y la felicidad de mi patria; y aunque he hecho todo lo que he podido, no he logrado verla contenta y dichosa". Ciertamente no eran soluciones para Bolívar ni la dictadura ni la monarquía.

BOLIVAR Y GIRARDOT

Por Atanasio Girardot tuvo Bolívar un afecto especialísimo. Lo demostró en repetidas ocasiones pero se hizo más patente con motivo del sacrificio del gran héroe antioqueño, sacrificio que se convirtió en uno de los actos más hermosos de toda la América en busca de la libertad.

En la Ley de Honores a Girardot, después del "Bárbula", el libertador anotó lo siguiente: "El coronel Atanasio Girardot ha muerto en este día en los campos del honor. Las repúblicas de Nueva Granada y Venezuela le deben en gran parte la gloria que cubre sus armas y la libertad de nuestro suelo. Vencedor de un tirano formidable, llevó por primera vez el estandarte de la independencia, bajo las órdenes del general Baraya, a la oprimida Popayán". Más tarde le llamó "nuevo Leonidas" y luego le dijo a la historia de América que "en la actual campaña de Venezuela, la audacia y el talento militar de Girardot han unido constantemente la victoria a las banderas que mandaban. Las provincias de Trujillo, Mérida, Barinas y Caracas, que perecían bajo el cuchillo o gemían bajo las cadenas, respiran libre y aseguradas por los esfuerzos con que él ha cooperado bajo las órdenes de los Jefes de la Unión. Le han visto buscar en estos campos a los ejércitos opresores, vencedores intrepidamente desafiando la muerte por libertar a Venezuela". Los honores dispuestos se cumplieron.

Pero Bolívar no podría actuar, simplemente, como un militar.

Tenía qué aparecer su sensibilidad de hombre y por eso para dar cuenta a Luis Girardot de la muerte hermosa de su hijo le dijo esto: "Temería causarle a usted el más acerbo dolor participándole la muerte de su ilustre hijo, si no estuviera persuadido que más aprecia usted la gloria que cubre las grandes acciones de su vida que una frágil existencia. Es verdad que la vida del Coronel Atanasio Girardot mientras más se hubiera prolongado, más timbres hubiera añadido a su gloria y más beneficios a la libertad de la patria. Su pérdida es de aquellas que eternamente deben llorarse. Pero la causa sagrada por que ha perecido debe un tanto suspender el dolor para pensar en sus grandes hechos y en el respeto que se debe a sus cenizas inmortales".

Bolívar, acaso, resumía así la admiración por este militar antioqueño que había ofrendado su vida, aún joven, a la libertad americana.

BOLIVAR Y CORDOVA

Bolívar, desde luego, no mandó matar a Córdova! Un hombre de sus altas calidades, conocía muy bien al héroe antioqueño, no podía de ninguna manera mancharse con la sangre de quien tanto le sirvió a la patria. Pero obviamente Bolívar estuvo mortificado en exceso con la rebelión de Córdova, con la guerra que fue necesario librar en Antioquia y con el desarrollo final de los acontecimientos.

Entre estos dos grandes de América existió sincera amistad y admiración mutua. Ya en junio de 1820 el Libertador le había escrito a Santander una carta en la cual le decía que "pienso mandarle el grado de Coronel a Córdova luego que haya obtenido algún suceso, para que mande en jefe todas las tropas del Cauca y del Magdalena; me parece que lo ha de hacer muy bien y me llevaré un chasco si este joven no sale un excelente oficial." El brioso militar de Antioquia correspondió y bastaría citar solo su destacada actuación en la célebre batalla de Ayacucho en donde se cubrió de gloria. El 29 de abril de 1822, en una reunión política, Córdova había exclamado: "Señores, este pueblo es sordo y necesita que se le hable claro y recio para que siga. La convención que era la esperanza de Colombia, se ha disuelto sin hacer nada, dejando a la república en una crisis peligrosa; en tales circunstancias no se divisa otra tabla de salvación que el Libertador..." Y agregó: "Creo que solo el Libertador, investido de facultades extraordinarias, puede salvar a la república de la anarquía que la

amenaza; el que piense de otra manera se engaña y tendrá que arrepentirse cuando quizás el mal no tenga remedio”.

Antes de las definitivas discrepancias, Bolívar nombró a Córdova en el Ministerio del Estado del Departamento de Marina. Y más tarde, en la rebelión “el gobierno del Libertador, en concepto del doctor Restrepo, obró con mucha energía a la vez que discreción y prudencia.” En torno al ridículo episodio protagonizado por Manuelita Sáenz, al hacer fusilar un muñeco como si fuera el general Santander, Córdova se quejó a Bolívar en carta respetuosa, a tiempo que éste le respondía con muchísima amabilidad dándole toda la razón. Varios historiadores afirman que Mosquera tuvo la culpa de las discrepancias del Libertador y de Córdova y esto obedeció, según Humberto Bronx, entre otros, a que Mosquera “sentía envidia profunda ante las glorias del héroe de Ayacucho.” Todo esto costó la vida a Córdova el 17 de octubre de 1829.

BOLIVAR AMANTE

Bolívar, hombre al fin, no siempre ganó: lo dominaron las mujeres, todas ellas, para mayor gloria suya, muy hermosas.

De su esposa, María Teresa Rodríguez del Toro y Alaiza, escribió en el año de 1828: “Quise mucho a mi mujer y a su muerte juré no volverme a casar. He cumplido mi palabra. Si no hubiese enviudado, quizás mi vida hubiese sido otra; no sería el general Bolívar, ni el libertador...” Agregó: “La muerte de mi mujer me hizo seguir el carro de Marte en lugar del arado de Ceres...”

No fue cierta la carta que años después de la muerte del Libertador se publicó dirigida a su prima Fanny Du Villars, en París, con aquella bonita frase “Te extrañará que piense en tí al borde del sepulcro”. Ese amor tenía la eterna queja de haberle escrito a Bolívar más de doscientas cartas, con solo una de respuesta. Y fue famosa aquella: “Me tocó la misión del relámpago: rasgar un instante la tiniebla, fulgurar apenas sobre el abismo y tornar a perderme en el vacío”. La amó mucho pero le escribió poco!

A la “Melindrosa Bernardita”, con curiosa ortografía, le anota: “Mi adorada B... lo que puede el amor !!! No pienso más qe. en ti y en quanto tiene relación con tus atractivos. Lo qe. veo no es más qe. la imagen de lo qe imagino. Tu eres sola en el mundo pa. mi. Tú, angel celeste, sola animas mis sentidos y deseos más vivos. Por ti espero tener aún dicha y placer, porque en

tí está lo que yo anelo". (Carta a Bernardina Ibañez encontrada en Londres).

Las más amorosas y apasionadas fueron para Manuelita Sáenz. Una vez le escribió así: "Mi adorada. Con que tu no me contestas claramente sobre tu terrible viaje a Londres. Es posible, mi amiga? Vamos! no te vengas con enigmas misteriosos. Diga Vd. la verdad, y no se vaya Vd. a ninguna parte; yo lo quiero resueltamente. Responde a lo que te escribí el otro día de un modo que yo pueda saber con certeza tu determinación. Tu quieres verme, siquiera con los ojos. Yo también quiero verte, revertirte y tocarte y sentirte y saborearte y unirme a mí por todos los contactos. A que tu no quieres tanto como yo? Pues bien, esta es la más pura y la más cordial verdad. Aprende a amar..." (Enviada desde La Magdalena).

BOLIVAR Y SUS MUJERES

Fueron muchas las batallas de Bolívar, fue mucha su gloria y fueron muchos también sus amores.

Hay que comenzar con su esposa doña María Teresa Rodríguez del Toro y Alaiza, "joya sin tacha, de inestimable valor", como él mismo la llamó. Su vida conyugal fue solo de ocho meses pues ella murió muy joven, el 22 de enero de 1803. Bolívar prometió no volver a casarse. Y cumplió.

A la vida sentimental del Libertador estuvo unida una bellísima chica dominicana, Luisa Crober, cuando estuvo en Kingston. Por estar con ella, se salvó de morir una mala noche de 1815.

Entre los grandes amores de Bolívar es preciso citar a Fanny du Villars su prima de París, a quien dió en llamar "la dulce Teresa". Muchas veces se quejó ella de escribirle hasta doscientas cartas, para obtener solo una respuesta. Bolívar le obsequió el 6 de abril de 1805 una hermosa sortija.

Vino luego la beldad milanese. De ella dijo que "esta mujer ha decidido de mi suerte". En efecto, al no quedarse definitivamente con ella pudo Simón Bolívar regresar a América para la campaña libertadora.

Anita Lenoit jugó un papel interesante en la vida sentimental del genio americano. Era una linda chica francesa, rubia, esbelta,

de ojos azules. En serio o en broma Bolívar le prometió que volvería por ella a Tenerife. No lo hizo pero en cambio Anita lo siguió hasta Santa Marta y llegó a pie a la ciudad, desde Barranquilla, al día siguiente de su muerte. La propia Anita dijo que "nadie lo ha amado tan tiernamente como yo".

Josefina Madrid siguió en la lista. La conoció Bolívar el 4 de agosto de 1813 en una de sus entradas triunfales. Le tocó, con otras damas, arrastrar el carro de la victoria. No era bonita pero sí muy inteligente.

En 1817 apareció Isabel Soublete, con "una cabellera rubia tan abundante que se habría podido andar sobre ella como una alfombra". Fue muy hermosa.

Bernardina Ibañez apareció después de la batalla de Boyacá. Bolívar le decía "la melindrosa y más que melindrosa bella Bernardina".

Jannette Hart, rubia, de ojos azules, lindísima.

Manuelita Madroño, conocida en Huailas, Perú.

Finalmente, Manuela Sáenz, la bella, la loca, ligada a Bolívar fuertemente y conocida como "la libertadora del libertador". Era de Guayaquil, Ecuador. Murió en Paita, Perú. Mujer realmente bella siguió a Bolívar por muchos años. Se amaron, sin duda, con intensidad.

Valoración de la Personalidad de Bolívar.

Por Carlos Mejía Gutiérrez

Muchas páginas encendidas de algunos historiadores colombianos y extranjeros se han acumulado en las últimas décadas acerca de los valores en la personalidad de Simón Bolívar. Unos para defenderlo otros para zaherirlo, todos ellos ubicados indudablemente entre quienes consideran que Santander dió origen a un partido político y Bolívar al otro. Este hecho rebatido brillantemente por Forero Benavides nos abre nuevas perspectivas en la formación cultural Bolivariana. Efectivamente la convención de Ocaña, sus decisiones, su negativa apertura a reformas constitucionales más claras, crearon serias amarguras en el Libertador, y ello era cierto porque en los seguidores de Bolívar existía una barrera irreconciliable entre las fuerzas militares y los civiles Bartolinos'. Es cierto igualmente que con Santanderistas y Bolivarianos existían dos generaciones, no en el tiempo, sino en las perspectivas culturales, diferenciado por rasgos predominantes, los primeros amantes de la ley y las disciplinas jurídicas e intelectuales propias de las tertulias del barrio la Candelaria y en los segundos una

ausencia de vida espiritual, con excepción de Bolívar, un descuido de los problemas de la mente y sólo la guerra, la batalla y el fulgor de las condecoraciones en los campos de milicia eran su objetivo inmediato. Dos temperamentos comuneros y una sola psicología de masas en cada grupo, los códigos y la poesía frente a las armas, con razón dijo Forero Benavides que: "La extrañeza fue recíproca, lo los unos no tenían charreteras, los otros no tenían ilustración"

El valor Bolivariano, en cuanto a la actividad de formación partidista directamente, podría descartarse en el sentido del conocimiento actual de la política, a Bolívar no le interesaba realmente la democracia a que aspiraban los Santanderistas, el régimen jurídico para el sostenimiento del Gobierno fué de segunda categoría en el pensamiento Bolivariano, a Santander aquella fuerza legal le fascinaba, Bolívar, era monarquista, dictatorial y obedecía a ese impulso y coincidía con su temperamento. No podríamos pensar que Bolívar recogiera cauda para su tesis, él conocía sus propios valores, y como tal los sobreestimó sin considerar que de la otra parte había ya aúlicos del gobierno dispuestos todos a recoger simpatizantes para la idea santanderista, Bolívar despreció aquello, no le interesaba ser director de un grupo político y por ello no lo fue, si examinamos los fundadores de los partidos tradicionales, al menos quienes redactaron sus programas como Ezequiel Rojas y Mariano Ospina Rodríguez, ambos fueron conjurados septembrinos, más tarde Tomás Cipriano de Mosquera y en nombre del partido liberal y Bolivariano acerbo se enfrentaba a Mariano Ospina Rodríguez, conservador y "fanático enemigo de Bolívar".

Con esta fundamental aclaración, la observancia de la vida Bolivariana cambia de rumbo, porque antes los historiadores terminaban la valoración de la personalidad del Libertador con la frustración Bolivariana que partió desde la convención de Ocaña hasta su viaje final en Santa Marta, con ideales del establecimiento de una monarquía en la gran Colombia.

Por ello la personalidad de Bolívar hay que buscarla en la etapa de su infancia, en la plenitud de su receptividad, de allí en adelante sólo es el desarrollo vigoroso de una fuerza genética adquirida arbitrariamente, el desenvolvimiento de una formación que sin dejar de ser académica fue desordenada, sin ritmo metodológico que diera pautas a su multifacética personalidad.

Estudios Psicológicos:

Lo cierto es que para el análisis de la misma, han proliferado los estudios psicológicos sobre nuestro libertador, la pluma de variados escritores ha centrado sus tesis sobre los documentos más visibles como son los delirios sobre el "Chimborazo y "Casa-coima". Los médicos no han escapado a la múltiple bibliografía que sobre el mismo se ha escrito en el país. Y esta duda sobre la personalidad normal del libertador se ha fundamentado en el "diagnóstico" de un acérrimo enemigo de Bolívar, Juan Francisco Arganil, un enfermo con alucinaciones de salvador como lo hemos demostrado en estudio anterior. Arganil el psicópata una vez desterrado por su participación en la conjuración septembrina escribió en el Mercurio de Valparaíso, 4 de agosto de 1830 un artículo dizque "médico" contra el libertador y que dió pie a otras especulaciones, pero este informe tiene su validez, en cuanto que Arganil no sólo había sufrido enfrentamientos con Bolívar sino que le había conocido muy bien, es pues un testimonio que si bien parcializado, si directo que merece transcribirse en sus apartes:

"Pero suponiendo con los más moderados; con los que de buena fe creen que el general Bolívar desea cordialmente sostener la libertad y hace dichosos a sus conciudadanos a su modo, que su separación de los principios de justicia son absolutamente efecto de la melancolía e hipocondría que le han casuado los obstáculos y contrariedades que ha experimentado en su carrera militar y política; suponiendo, repito que los acontecimientos terribles que han afligido y afligen a la América Meridional, tienen por causa eficiente la enfermedad que padece el General Bolívar, la que es bien conocida, por las lágrimas que derrama muchas veces, por lo que se encoleriza sin motivo, por su mal humor o alegría fuera de tiempo, por lo insomnio que es, por sus debilidades, su color pálido, sus abatimientos, que le hacen despreciar ahora a las personas que poco después busca con la más instante solicitud, por el temblor de sus miembros, etc. Los que conocen a Bolívar no podrán negar por lo menos que tiene todos los síntomas que acabamos de describir; pues personas que lo han visitado, lo han visto unas veces llorando y con temblor de todos sus miembros y otras riendo inmoderadamente o encolerizarse sin motivo para lo uno ni para lo otro. Los mismos actos de su administración no permiten dudar que es atacado de delirio. Luego aún cuando no se tuviesen a la vista una infinidad de hechos públicos y notorios para alejarlo de

la administración, su enfermedad sólo sería un motivo que exigiría imperiosamente su exclusión”.

El doctor Arturo Guevara, venezolano quien después de acariciar mucho tiempo el diagnóstico arganilescó manifestó que eran sólo conjeturas antibolivarianas ya que Bolívar había tenido siempre una normalidad somática y psicológica y que la ciclotimia a la que se refiere Arganil fueron sólo efectos de su fantasiosa melancolía en contra del Libertador. Pero a decir verdad no parece tan acertado el Doctor Guevara como lo veremos en este ensayo. Otro Venezolano, el doctor Lisandro Alvarado publicó una obra cuyo título “Neurósis de hombres célebres de Venezuela” (1893), condicionada a la Sicología del siglo XIX considerando que en realidad Bolívar sufría de un verdadero desequilibrio y dijo que “se puede ver a Bolívar bajo el aspecto puramente médico como un cerebro al parecer perturbado”. En igual sentido otros médicos y psiquiatras se han manifestado. Entre estos estudios una de las obras de importancia es la del Doctor Diego Carbonell (1916) publicada en París intitulada “Psicopatología de Bolívar” y que hoy es rareza bibliográfica, para este autor Bolívar sufría de epilepsia síquica, según la terminología de principios del siglo imperante en Europa, pero dichos conceptos van modificándose, algunos, mientras que otros se reafirman a medida que la psiquiatría encuadra o se aleja del marco freudiano, y así José María Estapé (1932) siquiata Uruguayo concluye en su estudio publicado en Montevideo en el diario “La Mañana” que la personalidad y los valores de Bolívar encuadran dentro de “los límites elásticos de la constitución ciclotímica de Krestchmer y la constitución epileptoide de Minkowski”. Para 1942 Rufino Blanco Fombona, esbozó su propio cuadro clínico del Libertador y manifestó de Bolívar “que era impulsivo, tenía por herencia psíquica y por temperamento la predisposición a la combatividad y a las empresas de aventuras” condicionando la neurosis a un desarrollo desde la juventud del Libertador.

Una tesis, moderna para 1936, la del doctor Daniel Caicedo habló de la esquizoidia y las dolencias de Simón Bolívar mientras que el Doctor López de Mesa en 1945 en su conocido estudio “Simón Bolívar y la cultura Iberoamericana” habla en su calidad de médico psiquiatra que Bolívar no solamente era tuberculoso sino también hipertiroidiano e hipomaníaco, alternaba con períodos de melancolía. El profesor Edmundo Rico (citados por Rosselli) adicionó las tesis de López de Mesa lo que dió lugar a candente debate en la Academia Nacional de Medicina en donde algunos sos-

tuvieron que Bolívar nunca se había salido del concepto de la normalidad con excepción de su gran talento natural, tesis acogida por el profesor Uribe Cualla mientras el resto de los académicos en Medicina sostuvo enfáticamente que Bolívar lo que padecía era una simpaticotomía y que esta "fue el excitante perenne de su magnó ideal".

Otros en líneas generales han rechazado reiteradamente las tesis sobre el hipertiroidismo hasta el punto de que historiadores, especialmente Venezolanos, negaron toda posibilidad que siquiera se le tratara como un talento fuera de lo normal. Sin embargo el crítico Venezolano, Rafael Domingo Uscátegui consideró que el Libertador "presentó las manifestaciones características de dos de las constituciones que con más frecuencia se asociaban, la constitución ciclotímica y la constitución emotiva" que a decir verdad no indica en ningún momento ninguna fuerza psicótica en la personalidad de Bolívar.

Para aunar estas tesis, en 1936 el congreso de Médicos e historiadores reunido en Caracas, dedicado exclusivamente al tema de la personalidad psicológica del Libertador estableció en sus anales y conclusiones demostrativas que sus antecedentes personales, sus fatigas y privaciones y sus preocupaciones morales fueron minando su resistencia orgánica y favorecieron el desarrollo de una reinfección tuberculosa.

Como bien se ve son variadas y hasta contrarias las diversas tipologías de tipo siquiátrico y fisiológico que se quieren aplicar al Libertador, pero todas las tesis son concluyentes en que la valoración de su personalidad se vió afectada en mayor o mejor grado de ciertos rasgos de paranoia muy visibles en muchos personajes de la historia o que tampoco lo definió como un psicótico. Los valores, el pensamiento, su acción y la desesperada amargura que lo condujo a la muerte dan para pensar que Bolívar no fue vencido sino que realmente él se venció, se desgarró en sus sentimientos morales, su suicidio moral, y espero que se me admita el término, fermentó en él las más graves angustias de que pueda hablarse, pero era necesario estar únicamente predispuesto para la grandeza y así estar igualmente predispuesto para el abatimiento, parte esta última que el Libertador no concibió en sus planes. No era fácil para Bolívar renunciar a todo, y así lo hizo, sintió complacencia por la derrota y esta fué el aliciente moral para su terminación, es la paradoja psicológica, el enfermo con cierta peculiaridad paranoide se deja llevar de un sentimiento sádico-masquista que incrementa mentalmente, se siente derrotado pero quiere hacer sentir

ese dolor permanentemente, quiere herirse y herir, esto se demuestra lógicamente con la sola observación de uno o dos documentos de los últimos días del Libertador, pletórico eso sí, de un romanticismo decadente, de una dejadez moral compungida, caracterizada por la exteriorización para complacencia. Quería vengarse de sus detractores y dejaba páginas de dolor para que la historia y él lo sabía muy bien, se tornara lacrimosa a su favor y rencorosa frente a sus enemigos, por ello dijo: "Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro", documento de cuya autenticidad no podrá dudarse. Ya le había dicho, como consecuencia y concordancia total, a Miranda (Caracas, 12 de julio de 1812) en pleno comienzo de su carrera de armas! que "mi espíritu se halla de tal modo abatido que no me siento con ánimo de mandar un solo soldado..." y después de relatar sus noches de insomnio y la caída de Puerto Cabello dice: "...me hallo en una especie de enajenamiento moral", cartas tomadas al azar al principio de su carrera política. Estos testimonios especialmente el primero constituyeron una prueba de que el hombre que había querido huir de todo el mundo para refugiarse en Europa cuando la muerte le venció, nunca pudo huir de sí mismo.

LA MASONERIA COMO ELEMENTO DE UBICUIDAD ESPIRITUAL

Mucho se ha discutido acerca de la pretendida irreligiosidad de Bolívar y es apenas lógico pensar que si se le observa desde esa lente bien podría pensarse que al Libertador lo asaltaron siempre las dudas y ello sería lo más benévolo, que le faltó criterio y madurez en su valoración moral para aceptar unos principios que por herencia, formación y familia debían ser cristianos. Y debe dilucidarse este punto, porque ya hemos visto como la formación cultural de Bolívar fue indudablemente desordenada, sin ritmo metodológico claro, el mismo don Simón Rodríguez no era un católico ferviente sino más bien un enamorado de las ideas libertarias de la revolución y como tal un libre pensador empedernido. Pero la sustancia de este asunto radica en que el Libertador es un "masón" de alto rango, que por ello tuvo escarceos de antirreligiosidad ya que se le encuentra inscrito en varias logias de la época. Es cierto que el Libertador hizo parte de ellas, especialmente de una de las más trascendentes, la Orden Masónica Universal, y en general todos los septembrinos lo fueron, y para mencionar sólo uno, hasta Don Mariano Ospina Rodríguez, tan católico y tan ortodoxo en sus principios políticos, fue masón. Bolívar obtenía el nefasto grado 33, es decir, quien tenía derecho a presidir las reuniones y a

saber ciertos secretos de la política naciente, grado obtenido en la logia San Andrés de Escocia, pero igualmente es cierto que las dichas reuniones masónicas propugnaban una moral individual en cuanto a su obediencia, pero ajustando los actos humanos a la propia conciencia, simplemente un libre pensamiento para la época, que nada de irreligioso ostentaba, era una religión de práctica individual, una conducta personal frente a la vida, al menos así estaban concebidas en público, como se presentaron en público las tertulias literarias con la difusión de versos inocentes cuando en su seno se planteaban los grandes problemas del estado, y creemos sinceramente fueron las unas y las otras los orígenes de nuestros actuales directorios políticos. Se atacaron estas órdenes, estas logias, que no "sectas" lo que es distinto, porque con sus reuniones en alguna época coincidió la expulsión de los jesuitas especialmente en Europa en donde se les fustigó arbitrariamente. Eran eso sí reuniones clandestinas de discusión y literatura en donde se filosofaba un poco sobre la nueva teoría democrática o la conveniencia de la monarquía, de ello existen claros documentos que podrán analizarse detenidamente por los historiadores por ello mismo algunas órdenes masónicas fueron de tipo Bolivariano y otras antibolivarianas o santanderistas como que el General Fco. de Paula ostentaba igual grado que el de Bolívar. En síntesis fueron simples clubes de amigos con inquietudes intelectuales para servicio de el estado. Si lo dicho anterior es cierto debemos admitir que la personalidad de Bolívar se vió afectada por serias dificultades de índole familiar, pues bien sabido que era hijo de "un hombre enjuto", de aquellos del "tipo de los tuberculosos crónicos, varón que ha gozado extraordinariamente de la vida, padece ya el desgaste, cuando engendró a Simón, de sus potencias. La madre a pesar de su juventud, veintitres años, se halla también predispuesta a la tisis y se ve privada de ofrecer al niño la leche de sus senos". Lo que le incubó retardadamente el morbo del bacilo que llevó a sus padres a la muerte y consecuentemente al mismo libertador, salvándose milagrosamente el resto de sus hermanos. Este bacilo hizo disgregar un poco el pensamiento de Simón, procurarle inestabilidad sentimental, espiritual y personal, agregándole que para el niño no fueron extrañas seguramente las aventuras sentimentales de su padre, ya porque se las hubiesen contado o porque su receptividad las hubiera captado íntegramente. Y lo de su padre es cierto, pues el anciano hombre acostumbraba mediante astucias y dinero engañar fáciles y despreciadas mujeres, solteras o casadas para saciar sus apetitos donjuanescos sin que le importara una higa la moralidad o inmoralidad de sus actos, pasiones de una lúbrica incontinencia que heredaría su hijo don Simón.

Los tutores de Bolívar, reflejaron cierta distancia con el párvulo aprendiz y rebelde, sus padres hicieron lo mismo; cierta frialdad perjudicial para los huérfanos y posteriormente, como ha sostenido Madariaga, albaceas o receptores a quienes sólo interesaba los títulos nobiliarios que con facilidad se conseguían una vez la fortuna y la explotación feudal aumentara conforme las leyes de la corona. Por ello Bolívar sólo había adquirido cierta ilimitada confianza en la sustituta Hipólita con la relación madre-nodriza, ya que estos "fueron los dos vínculos más fuertes entre su alma y el pasado; hecho de mayor importancia para formar idea exacta de su carácter íntimo".

Todo esto sumado a la educación proporcionada por un pobre hombre alucinado como Simón Rodríguez, Samuel Robinson, cuyo esbozo siquiátrico está bien definido en nuestros anales, sin academicismo, que desde tipógrafo y fabricante de espermas hasta ministro se campeó por las gamas disímiles del pensamiento y de la acción, y cuya terminación en Paita haciendo los oficios más menores, allá en las arenas de la costa pacífica llenas de soledad y de misterioso encanto, en el Perú, allí en donde sólo las matas silvestres y los cabros encuentran nido y en donde otra mujer de compleción anatómica especial, La Sáenz encontraría lecho definitivo, ese hombre, repito no podía inculcar en Bolívar ideas serenas, sólo desasosiego, novedades, inquietudes y una lógica dispersa de los valores del espíritu y de sí mismo. Ese era don Simón Rodríguez, el maestro de don Simón Bolívar, igual nombre, iguales ideales, con la condición de que el Rodríguez era mitómano, egófilo y psicópata constitucional, con serios intercambios de inestabilidad, de personalidad hipertrofiada, quien sufría de dislogias gráficas y de allí sus aparentemente avanzadas reformas sociales y pedagógicas, un pedagogo evangelizador, escritor polemista quien afectó la personalidad del niño Simón. Y no es aquello de que enseñó a Rousseau; el pensador Francés es y seguirá siendo de contextos positivos en la educación humana pues se había adelantado a los modernos cánones de la psicopedagogía natural sino que lo grave era la idea delirante del viejo Simón. Con él aprendió Bolívar sus ideas sobre la revolución, y la educación admirablemente desordenada que imprimió en la mente del niño, fue creando en este laboratorio mental y en esa inteligencia deslumbrante que era Bolívar un pensamiento y un carácter esquizoide y semiparanoide, sino más bien un paranoico definido, según las hipótesis contrarias existentes.

Si observamos como documentos las narraciones de quienes fueron amigos o enemigos de Bolívar, recogidas entre sus contem-

poráneos, vemos como todos coinciden en que este solo era sujeto de verdadero amor o de intenso odio, su recia personalidad nunca daba para términos medios. ni su pensamiento se debatía entre aguas; era claro, sintético, más bien tajante o extenso y exageradamente sentimental, casi hasta las lágrimas en sus epístolas. Bolívar no se había desviado en ningún momento de sus ideales nobiliarios hacia una concepción de la democracia internacional, si es que ello era posible, seguía siendo monarquista al estilo napoleónico y más bien aceptaba la concentración de repúblicas pero en una forma especial, y ello se comprueba si observamos su admiración y su odio posteriormente hacia Napoleón y San Martín, sus íntimas relaciones con la monarquía española provenientes desde su familia hasta su esposa María Teresa. No vemos porque sorprendió a los conspiradores, a Córdoba, a Sucre, a Santander y hasta al mismo Padilla que los proyectos constitucionales de Bolívar fueron similares como se formó el Imperio Romano y que pretendiera ser la cabeza única de la Gran Colombia. Una monarquía descentralista si así puede llamársele, es más fácil de dirigir que una monarquía totalitaria. Ello fue lo que tergiversaron para conveniencia propia los conjurados y los Santanderistas'

La infancia del héroe entonces apenas si daba para una formación descuadrada de todo ideal cultural equilibrado. Sin embargo ese Bolívar monárquico no usaba el rapé ni el alcohol, abominaba estos vicios que consideraba de la plebe, pero sus gastos en agua de colonia dejaban serios huecos en los presupuestos de las repúblicas y abismaban al mayor fabricante de perfumes en Europa.

EL CASO SAENZ

Siempre ha llamado la atención de historiadores y lectores simples la proliferación de mujeres que hubo en la vida de Bolívar, aquel hombre que poseyó muchas pero nunca tuvo el don caricioso de percibir el latir de su germen dentro del seno materno, todas ellas fueron de una temporalidad y sentimientos vagos con excepción de Manuela Sáenz de quien Liévano Aguirre sostiene que a pesar de su gracia corporal tenía movimientos felinos, y ello ya es muy decisivo en la vida de nuestro personaje.

Nacida la Sáenz de amores oscuros y con infancia igualmente trasegada en amarguras, hija de noble español y damisela quiteña, tenía a no dudarle una complexión anatómica "especial", pues antes de intimar con Thorne en su noche de bodas, prefirió que la acompañasen en su cama los soldados quienes demostraron sus apetitos concupiscentes sobre el lecho del matrimonio Saenz-

Thorne. Mucho se ha dicho de ella y que la historia ha ido revaluando lentamente sin que haya quedado la duda de una personalidad psicopática y de una variada gama de sentimientos y valores sexuales nada discutidos hoy en día, pues eran espectáculos faltos de pudor o fueron desviaciones amorosas que dieron lugar a que se le catalogara dentro de los seres necesitados de la posesión permanente. Y estas relaciones con Bolívar, que fueron las únicas que duraron por años y que se complementaron ahincadamente hallaron eco en el alma y el cuerpo del Libertador ya que el desarrollo sico-sexual del héroe y su psicopatología, también especial, daban apenas para entenderse con esta cálida mujer que le amaba. Bolívar también necesitaba de la posesión permanente en una conducta activa, pues su desasosiego, su inquietud guerrera, su propia formación y el morbo del bacilo que acrecienta las sensaciones de la libido hicieron que pudiera encontrar una paz material en su ansiada búsqueda de besos y caricias, un eterno retorno hacia la madre han dicho los sicólogos. Ello no quiere decir que nunca llegaron a amarse, no, ellos se amaron hasta las delicias del recuerdo, hasta la angustia de la separación, en forma compulsiva, obsesionalmente, sin que importaran las críticas de la soldadesca y los chafarotes generales y sin que la formación de las mímicas burlescas sobre la frente del Libertador alteraran su espíritu selecto. Sin embargo ella lo había salvado la noche del 25 de septiembre de 1828.

PSICOLOGIA CLINICA DE BOLIVAR

Muchas veces las enfermedades y los enfermos se confunden, ambos caen al final, no hay victoria para nadie, caen rendidos, despedazados...."según gráfica expresión del Dr. Martínez Zulaica. Este autor más que una Patobiografía de Simón Bolívar, lo que intentó fue una historia de la Psicología Clínica del Libertador, esta ciencia como diagnóstico del paciente en sus enfermedades sicobiológicas, sicosexuales y sicosociológicas, sin embargo nada define en concreto fuera de la ya conocida tuberculosis del Libertador aunada al parasitismo tropical, la amibiasis hepática, la intoxicación yatrogénica que fueron convertidas en un proceso singular dentro de la evolución sicosomática del Libertador. Pero es que examinados sus valores infantiles resalta el complejo o sentimiento Edipiano que lo llevó a una inmadurez sexual y que denotan los disturbios psicológicos muy genéricos de Bolívar. Su herencia y la de su familia ya venían afectadas, por esa carga, ese lastre de lo atávico en los escarceos sexuales de doña Petronila Ponte y Marín. Por ello ha dicho parcialmente Sañudo que Francisco Marín de Narvéez había tenido relaciones con una negra enlodando la noble familia del Libertador al recibir estas pequeñas gotas

de impureza que en realidad para nada le afectaban socialmente pero sí racialmente. Otro punto han agregado, y es la orfandad de Bolívar, aquella que se llenó de soledad, de melancolía, de falta de higiene psicológica que lo fue llevando a que los grabados de París quedaran en triste representación, que él degustaba y saboreaba como confitura. Era melancólico por estrategia del alma. Pero bien lo conocen los historiadores, que aquella melancolía no sólo transitaba por su alma sino también por su exterior y que reflejaba una dosis de ira que lo mantenía en ascuas y baste recordar como ejemplo la negra suerte de quien lo traicionó en Puerto Cabello, aquel a quien años después y tomado prisionero en los campos de Boyacá no perdonó el Libertador su deslealtad mandándolo fusilar. Pero este rasgo y los otros demuestran un Simón enfermo, no sólo de tuberculosis latente o activa, sino de aquellas fiebres amarillas, sífilis, parasitismo, anemia tropical, fatiga y la extenuación comprobados en los exámenes que Reverand hiciera al moribundo, de allí que su realidad patológica hubiese quedado "enmarcada por la fuerza incontenible de su espíritu".

De sus noticias biológicas y de su correspondencia se desprenden para los estudiosos una serie de síntomas primordiales como la irritación interna, el reumatismo, las calenturas, el mal de orina, los vómitos acompañados de cólicos, tos, diarrea y demencias pasajeras que anudadas a la tisis al decir de Martínez Zulaica "por causas aún ocultas a fisiológicas y médicos, los enfermos de tuberculosis se vuelven más susceptibles a la excitación sexual; parece que del bacilo de Koch emanara un principio estimulante hormonal andrógeno aún no determinado químicamente" y que acabaría irremediablemente con la vida del héroe.

Pero hay más, la bilis del Libertador perjudicaba su temperamento, desquiciaba las bases de su tranquilidad personal tan deleznable y quebradiza, por ello sus servidores tenían que cubrirlo frecuentemente con lana de pie a cabeza como panacea para su mal. El mismo lo manifiesta en carta a O'Leary el día 15 de octubre de 1829. Las recomendaciones de aguas y baños de mar fueron posiblemente el secreto objetivo que llevó a Bolívar a Santa Marta, para recuperar su salud y quizás él mismo íntimamente sabía que era su último adiós, y que su proyectado viaje a Europa era apenas si un mensaje para inquietar a sus detractores y tranquilizar a sus amigos.

Del examen de Reverand se desprenden según los analistas médicos, serios antecedentes traumáticos, venereos y hereditarios

que fueron demostrados fehacientemente; de naturaleza estreñido con cólicos permanentes. Causas de su muerte: Tuberculosis pulmonar, absceso hepático amebiano drenado a torax y nefritis tóxica cantaridiana, según el experticio definitivo.

VISION PSICOANALITICA

Ese conjunto de fuerzas conscientes e inconscientes que hicieron de Bolívar un verdadero genio de América, subyugante y arroador en todo el itinerario de su pensamiento, sin embargo nadie niega el talento de Bolívar, la consagración y la multiplicidad de valores de una personalidad epileptoide como que don Juan Vicente padre del Libertador sufría igualmente de esta enfermedad. Pero sin embargo, otro pariente, otra información histórica, la de Mauro Torres, nos demuestra la complejidad de la persona, pues un tal don Francisco Fajardo y de quien los biógrafos han querido ocultar su nombre, también ha introducido en la familia Bolívar y Palacios la sangre negra, y maldición para la tradición Bolívariana, castas feudales, encomiendas y posiblemente pérdida de títulos concedidos por la corona y los estigmas de este lejano pariente afloraron en el Libertador por aquello del salto de las generaciones y el monje de los garbanzos, para esto de herencias, aún no ha sido revaluado.

Más tarde, la personalidad del padre aflora en el hijo puesto que la personalidad del jefe de familia es tan decisiva que su acción se incrusta en el grupo hogareño más inmediato dejando una huella indeleble que se hará sentir a lo largo de la formación bolivariana, herencia, aun sin la presencia del padre. La misma doña Concepción es una dama enfermiza, y además con frustránea vocación de madre, ya que su matrimonio, constituye una imposición, una conveniencia y por ende un sacrificio espiritual y material, de allí que se hubiese tornado en una madre positiva, casi mlilitar para una infancia como la de Bolívar, fuente genética de su personalidad.

Esa infancia es infeliz, que pasa de unas caricias, fingidas algunas, reales otras, de unos pechos a otros, un alimento espiritual desconsolador y una inquietud permanente, una inestabilidad boyante y un desasosiego urticante con los contertulios y ello que "dictaba cartas a tres amanuenses a su vez"; conocía sus capacidades y por ello se tornó burlesco, veleidoso, rebelde, obedecía sólo a sus instintos y caprichos, inquieto, inconstante y voluntarioso en definitiva; "no es un niño equilibrado, erguido sobre una estructura sólida. Sus insoportables travesuras y las alteraciones de

su conducta debían corresponder a un mundo interior torturado. No tenía un punto de apoyo, al decir de Mauro Torres, sino que más bien resbalaba sobre un piso movedizo". Inconscientemente tenía una permanente colisión, regresión hacia su madre aumentado por un sentimiento tan notorio como el que Freud consagró en honor del mítico Edipo, era como si viviera permanentemente en un derrumbe de su propia conciencia según feliz expresión de Madarriaga.

De todo esto se desprende que el ideal femenino en Bolívar tenía que tener la misma sustancia de que estaba prevista su madre, imagen a la que debió estar sometido como un yugo, por ello su esposa fue la mujer aristocrática, el "enlace" matrimonial, semejante a su madre, noble, aristocrática, huérfana y carente de requiebros, igual que Bolívar en su intimidad esta María Teresa, idominante!, y Bolívar la necesitaba así sin que importara que estuviera endulzada con la caricia femenina. No es madre lo que Bolívar buscaba, sino la idealización de su propia madre, una promesa idealizada. Inconscientemente Bolívar tenía horror al matrimonio, su juramento si es de creerlo no es sino el reflejo de ansiedades ocultas.

Bolívar, dijimos era un melancólico, pero no en el sentido siquiátrico del término ya que supone un grave trastorno de la personalidad, es más bien un hombre triste, sus sentimientos de culpa emanados de sus deseos hostiles conscientes e inconscientes con su madre-esposa idealizada se demuestran con el silencio atronador acerca de sus diez meses de enlace conyugal. Pero Bolívar es así, torna de idealización y cambia, para sus relaciones sexuales, de aquellas mujeres de copete y el linaje por mujeres fáciles, deslumbrantes y deslumbradas en el campo de batalla, mujeres oscuras, como las Aristiguetas, Madroño y hasta la misma Sáenz pero ya sus lugartenientes, sus amigos, sus admirados serán siempre los hombres de valor, los más representativos devaluando a la mujer e idealizando al hombre. Bolívar dependía siempre de imágenes idealizadas maternas o paternas, imita y odia a Napoleón, se enfrenta, que no dialoga con San Martín por enfrentamiento psicológico, acepta el título de Libertador como el apreciado don que ansiaba, son etapas cualitativas que van desarrollándose desde la infancia hasta la madurez, hacia la disociación relacionando su madre con la idealización — Santander, pero ya entraba en la decrepitud, sus bases estaban agrietadas por asociaciones y disociaciones complejas, el ocaso del genio ya ha empezado a girar en torno suyo, y escribe lastimeramente a Santander en Octubre de 1822, ¡Ocho años antes de morir! así "Mándeme usted componer la

quinta que es a donde voy a vivir por enfermo”.

Esa es la sintomatología de Bolívar, no importa si lo que dice Arganil es cierto, no importa si su pariente Juan de Villegas le transfirió la criminalidad y la violencia, importa el hombre y este es grande.

VISION ANTROPOLOGICA DEL LIBERTADOR'

Para sintetizar la visión antropológica del Libertador es necesario por razones de investigación y de metodología tener en cuenta la biosfera, las situaciones geofísicas, la idiosfera o mundo espiritual Bolivariano, las tecnofísicas y fundamentalmente las sociológicas ya que estas suman los engramas que van formando una personalidad. Ya vimos como las condiciones materiales de su existencia y el medio ambiente era el de la cuna noble, la rancia aristocracia española, ubicada en América y haciendo esfuerzos por ocultar una herencia subrepticia por familia de negroide, con heráldica propia y mayorazgo heredado, sin esfuerzos personales, líneas nobles Bolívar y Palacios. Este hombre, huérfano muy joven tiene que responder por su apellido, su familia y sus bienes dentro de una sociedad timorata y colonial como era la de Caracas del siglo XVIII. Ciudad hermosa que se caracterizaba por los pleitos sobre latifundios, títulos cédulas reales, compraventa de esclavos, cumplimiento de un humanismo cristiano muy arraigado, en fin, un eterno conflicto de clases impregnado en el alma del infante. Defensor de esos títulos y haciendas su padre abandonó espiritualmente su progenie al azar de la vida para dedicarse a lo suyo, Bolívar captaba y analizaba la contraposición del pensamiento libre pensador de don Simón Rodríguez, con su propia existencia. Existe una identidad personal en el plano biológico de Bolívar con su familia y así lo demostró en estupenda obra Guevara, lo que va formando la Idiosfera, a su vez la creación de una sensibilidad exagerada y la predisposición a lo refinado, a lo artístico, a lo cultural pues se dijo que “Bolívar es buen nadador, elegante en el baile y amante de la música; es muy agradable compañía en la mesa, no fuma ni usa rapé, tampoco prueba ninguna bebida alcohólica” según lo describió el capitán Inglés Charles Stuart Cocrarne.

Decir entonces que Bolívar había heredado la criminalidad de los Villegas porque sus parientes de este hidalgo apellido hayan tenido cuentas en la justicia es más que un absurdo, las lacras familiares no pueden ser nuestro propio peso cuando de parientes distantes se trata, es sólo la venganza de Arganil sobre el moribundo,

nada más infame, puesto que la ciencia acepta este tipo de herencia mas como cultural que genética y la cultura Bolivariana superó estas bajezas. El tipo de los leptosómicos a que perteneció el Libertador son presas fáciles de la enfermedad y de la paranoia, es cierto también de un idealismo y un romanticismo colindante con la altura del sentimiento, el carácter emotivo propio de estos temperamentos los conduce a la paranoia, a la actividad febril, pero predicar del Libertador una psicosis aguda creemos es ya una exageración que la historia deberá revisar. Lo hemos analizado desde el punto de vista de todas las hipótesis, este es apenas si un ensayo breve , si hemos dicho que Bolívar era maníaco, e impulsivo y posiblemente hemos encuadrado con modestia por mi parte su personalidad y sus valores en algunos cuadros clínicos, advierto que no constituyen axioma y menos aún aminoran al avasallante Libertador de América.

VARIACIONES

Es realmente difícil el establecimiento de una teoría definitiva dentro del campo psicológico, esta apenas si una ciencia especulativa da márgenes de comportamientos tipos que pueden predecir la constitución, el carácter, el temperamento, su forma de actuar y hasta la valoración total del ser humano. Ahora cuando las modernas tendencias siquiátricas colocan los problemas del hombre a partir de la vida externa afectiva de la interioridad y no, sin negarle su influencia, de adentro hacia afuera, vemos como es más complicado sentar tesis pragmáticas sobre los hombres. Esto es lo que ha sucedido con todas las anteriores posiciones interpretativas del Libertador. Precisamente y cuando elaborábamos este ensayo se publicó la segunda edición de la obra de Mauro Torres, sobre el Libertador y en forma igualmente especulativa opina que tanto el genio como la constitución y el carácter de Bolívar son definitivamente hipomaníacos, y esta forma de ver fundamentada en los principios generales del comportamiento humano del Libertador. Hace entonces un planteamiento nuevo, distinto de los anteriores que él mismo había esbozado y que los otros autores también han expresado. El hipomaníaco es el ser que vibra, hiperactivo, inteligente, colindante, con la psicopatía, participa como vecino de dos mundos en el de la normalidad y en el de lo anormal, extrovertido, necesitado de actividad permanente y de expresión constante, hipervalorativo, irritable y susceptible cuando se trata de su ego mancillado, de función perspectiva rápida, siempre por encima de los demás físicamente es extraordinariamente vigoroso hiperactivo y móvil, con facilidad de palabra es jactancioso con falsas percepciones fugaces de riqueza y poder, sin embargo

es más realista que cualquiera otro tipo de persona que tenga constitución diferente.

Y esta posición no deja de ser interesante realmente puesto que de un análisis somero de los antecedentes y consecuentes bolivarianos pueden desprenderse muchos puntos de apoyo para la expresada composición psicológica. Un documento de excepcional interés para este último análisis es el diario de Bucaramanga que relacionado comparativamente con el documento epistolar Bolivariano nos abre sorprendentes interrogantes acerca de la personalidad más definida de Bolívar. Esta pues una tesis valiosa dentro del contexto general del marco teórico psicoanalítico. Nos llama la atención coincidir en algunos puntos acerca de la personalidad adquirida por contraposición al genio de don Simón Rodríguez dentro del contexto de la Libertad educativa y de principios que exigía en su constitución el Libertador, pues este definitivo dromómano, solo era para la guerra y la acción y la posición de administrador le era incompatible. Bien decía Bolívar a Sucre que la pasividad era la imagen de la muerte "es el abandono de la vida, es anticipar la nada antes que llegue...". Lo que no deja dudas es que dicha hipomanía en Bolívar era hereditaria y los fundamentos antes expuestos para nada cambian la tesis radical de su carácter. Lo que sucede en veces con quienes rodean al hipomaniaco, es que le critican y clasifican dentro de estructuras sociales nada benévolas y ello precisamente sucedió con quienes compartieron la vida con Bolívar, pero ellos precisamente dan los fundamentos para el análisis con principios en la ciencia moderna. Aporta Torres un documento de interés en la narración mencionada, se trata de las memorias del hijo de Fanny Du Villars, muy alejado por cierto del conocimiento de lo expresado por Arganil y este dice así: "La casa tampoco estaba al abrigo de su manía destructora; arrancaba las franjas de las cortinas, desgarraba con los dientes los libros que estaban en las mesas; descomponía la chimenea con las tenazas: en una palabra no podía estar diez minutos sin descomponer alguna cosa. Estos caprichos fantásticos indicaban, me parece, la necesidad de movimiento y de actividad devoradora, que aún no encontraba su actividad y su objeto" (cita de M. Torres. Pag. 94 2a ed. Bolívar, Genio, Constitución y Carácter). (Este texto es realmente de la escritora Flora Instan). La guerra era ganada por Bolívar más por intuición y ligereza que por estrategia militar que según historiadores y en ello discrepan no lo era tal. Sin embargo debe manifestarse que para la independencia americana no hubo necesidad de tantas batallas y menos aún múltiples escaramuzas pues el ejército español está diezmado por las penurias económicas y desmembrado ideológicamente sus filas ya que la idea de la monarquía había venido a menos y aspiraban amotinán-

dose a una república Constitucional. Esto lo sabía Bolívar y le sirvió para su triunfo sin negarle que lo anterior fundamentaba su propio genio. Bolívar estaba absorto por la Gloria y de allí sus contiendas sentimentales con Miranda y Santander al principio y al final de su carrera de armas. Solo él bastaba para la gran misión que se había autoencomendado.

En fin, hipomaníaco, psicótico, monoidético, desventurado y afligido en su propia valoración, fue el Libertador de América y ello basta para que la Historia se haya centrado sobre su figura mítica y legendaria, ello es suficiente para que se reivindique el dolor y la extrema susceptibilidad del hombre, cuando ya vencido por la vida y aporreado en su orgullo personal escribiera a Joaquín Mosquera unas palabras que por si solas cantan su verdad y su amargura: ".....Yo estoy resuelto a irme de Colombia a morir de tristeza y de miseria en los países extranjeros. ¡Ay! amigo, mi aflicción no tiene medida, porque la calumnia me ahoga como aquellas serpientes de Laoconte...."

BIBLIOGRAFIA

- **Historia de la Psiquiatría en Colombia.** Dos tomos, Humberto Rossetti. Editorial Horizontes. Bogotá.
- **Grandes Fechas, Colección escritores Parlamentarios.** Abelardo Forero Benavides. Bogotá 1979.
- **La Masonería en la Independencia de América.** 1810, 1830 Americo Carniceiro. Dos Tomos, Bogotá 1970.
- **Espejo de Justicia,** Arturo Guevara, Caracas. Imprenta Nacional 1954
- **Bolívar.** José Rafael Sañudo. Editorial Bedout Medellín.
- **Incompatibilidad Sexual Humana.** Masters y Johnson. Buenos Aires 1978.
- **Psicología Clínica.** Walter J. Schraml. Barcelona 1975.
- **Perspectiva Psicoanalítica de Simón Bolívar.** Mauro Torres, Bogotá 1968.
- **Semblanza antropológica del Libertador.** Arturo Guevara, Caracas 1972.
- **La amante Inmortal.** Víctor Von Hagen. México 1969.
- **El pensamiento del Libertador.** Ignacio de Guzmán Noguera, Bogotá 1953.
- **Bolívar.** Salvador de Madariaga, Tomo I México 1951.
- **Bolívar visto por sus contemporáneos.** José Luis Busaniche México 1960.
- **Patobiografía de Simón Bolívar.** Antonio Martínez Zulaica. Tunja 1975.
- **Simón Bolívar.** Indalecio Liévano Aguirre. Bogotá 1971.
- **Bolívar, Biografía Ilustrada.** Jorge Campos. Barcelona 1963.
- **Bolívar** Alfonso Rumazo González. Madrid 1955.
- **La Frustración Bolivariana.** Pedro Cadena Copete. Bogotá 1975
- **Bolívar.** Mauro Torres. Segunda Edición Bogotá 1979. Ediciones Tercer Mundo.

La Simiente del Genio.

por Libardo Bedoya Céspedes

No es mi propósito hacer una biografía del hombre que destinó su vida, su inteligencia y su esfuerzo a la lucha por la libertad de los pueblos de América, sojuzgados por la monarquía española.

Me limitaré a referirme a la simiente del héroe, al crisol donde se forjaron los metales de su personalidad, a su formación inicial y al ambiente y circunstancias que rodearon su infancia y juventud y lo impulsaron a enfrentarse al poderío español, para cubrirse de gloria inmarcesible como el más grande guerrero de la historia universal y el fulgurante genio de América.

A Simón Bolívar, a los 200 años de su nacimiento, no se le puede analizar teniendo en cuenta solamente su portentosa obra, ni el mito que se ha hecho de su figura a través del tiempo por sus innumerables biógrafos. A esta deslumbrante personalidad hay que conocerla como hombre, con sus particularidades psíquicas y físicas y en el ambiente del cual se nutrió y en el que actuó.

Precisamente el discurrir de su infancia y juventud, nos ofrece rasgos extraordinarios de cierta manera premonitores del ritmo interno de su genio y de su futura presencia en la Historia. Por eso es necesario conocerlos en sus dimensiones históricas. Es que es importante saber como era de niño y saber de qué manera influyeron en su formación, los ancestros raciales y linajudos, las circunstancias de su nacimiento a la vida, la época y el ambiente que lo aventaron a realizar su portentosa obra de la liberación americana. Reconforta el espíritu ver a Bolívar cuando empezó a dar sus primeros pasos y a la órbita de su genialidad.

Solamente a esa época de su niñez y juventud, circunscribimos este estudio sobre el Libertador.

LAS RAICES

En "Puebla de Bolibar" en la provincia española de Vizcaya aparece la familia Bolívar, núcleo familiar poseedor de todas las virtudes de la legendaria raza de los Vascos, que vivía en lucha permanente por su independencia de la realeza castellana. Era una raza altiva, trabajadora y rebelde. No es extraño que uno de los futuros vástagos de esta familia, heredara el fogoso espíritu de independencia y rebeldía de los Vascos.

En el año de 1470 las fuerzas castellanas en una cruenta guerra civil, redujeron a la impotencia a los feudatarios vascos entre los cuales la familia Bolívar fue sometida, y desmantelada su fortaleza.

Este conflicto dió por resultado que años más tarde uno de los miembros de la familia, buscara en las distantes tierras americanas, la libertad que les había negado España. Así fue como el primer Simón Bolívar se instaló en Caracas en 1589.

Desde esa época los Bolívar, como gobernadores, corregidores y encomenderos, se vincularon al progreso de la ciudad que los recibió con amor y realizaron diferentes empresas de colonización, abrieron caminos y se preocuparon por fortificar el puerto de la Guaira, pero entre tanto iba creciendo el espíritu de rebeldía que circulaba en la sangre de los vascos, ya que mantenía sus diferencias con el estado español, por eso de la autonomía individualista.

El árbol genealógico de Bolívar cuenta con siete abuelos paternos en línea directa, desde el Simón Bolívar que llegó proce-

dente de la aldea de "Puebla de Bolívar". Ahora bien, en lo que respecta a la línea materna, se sabe que los Palacios eran de rancio abolengo castellano y que gozaban, no sólo en Caracas sino en España, de reconocido rango social. De manera que la raíz nutricia que alimentó las arterias del hombre que destruyó el imperio español en América, procedía de la más auténtica y noble linfa española.

Simón Bolívar fue el cuarto y último hijo del matrimonio de Dn. Juan Vicente Bolívar y Ponte y de Doña Concepción Palacios y Blanco. Los otros tres en su orden fueron: María Antonia, Juana María y Juan Vicente.

Este matrimonio que fue como se acostumbraba en la época, impuesto por las familias de fortuna y abolengo, fué una alianza de contrastes. De una parte Dn. Juan Vicente, hombre de más de 50 años, enseñado a gastar su fortuna en una vida fácil y placentera de temperamento tranquilo y manso. Y de otro lado Doña Concepción de 15 años, la linda esposa de temperamento e instintos impetuosos, aunque reprimidos por la educación recibida en el hogar.

Quien analice desde el punto de vista psicológico la polifacética personalidad el Libertador, se encontrará que él heredó de su padre la sensualidad y de su madre el carácter impetuoso y ardiente.

En ese hogar así formado nació el hijo menor de la familia el 24 de Julio de 1783, quien en la pila bautismal recibió los nombres de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad. El nombre de Simón fue solicitado por su padrino el presbítero Félix Xerex y Aristinguieta, quien constituyó a favor de su ahijado un valioso legado. Y el nombre de la Santísima Trinidad se acomodó atendiendo el culto que en la familia se le profesaba al misterio católico de la Trinidad.

El lugar donde nació Bolívar fue en la amplia casa colonial que la familia poseía en el centro de la ciudad de Caracas, en la plaza de San Jacinto, a poca distancia de la plaza principal. Allí sobre la puerta grande, grabado en piedra, se hallaba el escudo de la estirpe que denunciaba la hidalguía de la familia.

Respecto de ese portón, el ilustre presbítero Carlos Borges, en un discurso memorable dijo: "Sobre el portal soberbio campea el escudo de la estirpe, rudamente esculpido como las tormentas

del Cantábrico en brava roca de Vizcaya; podría decirse de esa piedra, que es un beso de España en el frontón altivo del más noble solar caraqueño”.

En ese amplio patio español de la casa, lleno de flores, de luz y de alegría, dió sus primeros pasos el Libertador de América.

Como en el propio momento de su nacimiento ya la tuberculosis empezaba a minar la salud de la madre, el niño recién nacido fué entregado a los cuidados de dos mujeres extrañas: primero lo recibió en sus brazos la comadrona Doña Inés Manceba de Miyares y luego se encargó de suplir la ternura maternal una fiel esclava de la familia llamada Hipólita.

Este hecho nos indica que Bolívar en su vida inconsciente, estuvo desarraigado de la ternura de las madres. Pero a falta de los naturales cuidados de la madre, la negra Hipólita le concedió al niño todo su amor. Ella le enseñó a caminar y hablar y le mimó con exceso, hasta el punto de satisfacerle todos los caprichos y antojos en esta primera etapa de su infancia. No era raro ver por los amplios corredores de la mansión al niño Simoncito, como lo llamaba, cabalgar sobre las espaldas de la negra.

El alejamiento de Dña. Concepción fue una espina que siempre laceraba el corazón de Bolívar, pues no se explicaba el porqué otros niños de su misma edad contaban con la solicitud de una madre amorosa, y para él su verdadera madre fué una negra esclava.

Respecto de la orfandad de Bolívar, el historiador Rumazo González pudo decir: “El que es huérfano cuando niño, se siente huérfano siempre y en sus sentimientos se fija la sensibilidad, de modo que sufre más hondo que los otros hombres”.

No había cumplido Simón los 3 años cuando murió su padre y apenas se acercaba a los 9 cuando también murió su madre el 6 de Julio de 1792.

Puede decirse que la orfandad más completa enmarcó la infancia del Libertador, aunque si bien es cierto que consideraba madres a Dña. Inés Mancebo de Miyares, quien lo alimentó al salir del seno materno en los primeros meses y a la negra Hipólita a quien consideró como madre y hasta como padre, según la carta que de Cuzco en 1827 le escribió a su hermana María Antonia Bolívar, en la cual le decía: “Te mando una carta de mi madre Hipólita para que le des todo lo que ella necesite; para que haga por

ella como si fuera tu madre. Su leche ha alimentado mi vida y no he conocido otro padre que ella”.

Así pues que las únicas mujeres que conoció a su lado en su niñez, fueron Hipólita y una mulata de los llanos que le sirvió de niñera y que se llamaba Matea.

La forma sin control como fue creciendo el niño, hizo de él un muchacho díscolo y voluntarioso, pues se enseñó a que todos los que le rodeaban, tenían que someterse a sus deseos y caprichos.

Al referirse a las extrañas circunstancias del nacimiento de Bolívar, algunos escritores aseguran, que la enfermedad pulmonar que lo llevó a la muerte fué adquirida en ésta su propia infancia.

Al respecto transcribimos apartes de la “Historia Clínica del Libertador”, estudio nosológico y psicobiográfico de Bolívar, cuyo autor es el Historiador Arturo Guevara, dice:

“A qué edad contrajo el Libertador la tuberculosis? Fué en la infancia o fué en la juventud? Aventurado sería contestar a esos interrogantes, pues no hay una orientación definitiva; apenas cabe insinuar razonables conjeturas aproximadas a la verdad. Bolívar pudo haber sido infectado durante su niñez en la propia casa solariega; el último retrato de su padre, fallecido en Caracas el 19 de Enero de 1786, representa un viejo enjuto, de facciones angulosas y tórax angosto, con la expresión de los tuberculosos crónicos”. y agrega: “En cuanto a la madre del Libertador, sabido es que murió de tuberculosos pulmonar.”

Este aspecto de la enfermedad que aniquiló la vida de nuestro Libertador, no será tratado en este estudio. Por lo demás, la tuberculosis pudo ser consecuencia de sus aventuras amorosas durante su juventud, o haber sido adquirida en las fatigosas campañas bélicas que le correspondió realizar.

Después de esta digresión, volvamos a la niñez de Bolívar: Al fallecer el padre Dn. Juan Vicente, cuando apenas el niño contaba tres años de edad, Dña. Concepción, así enferma como estaba, se vió forzada a hacerse cargo de la crianza de sus hijos, y además debía encargarse de la administración de la fortuna de la familia.

Fué fácil para ella la crianza y educación de los mayores María Antonia, Juana María y Juan Vicente. Pero no era cosa de poca monta soportar al menor, un muchacho díscolo, bullicioso y aloc-

do, que muchas veces se le veía por la casa correteando, disfrazándose con los arreos militares de su padre simulando batallas y sembrando el terror de la servidumbre.

La madre entonces, buscó una persona que pudiera meter en cintura a este borroscoso muchacho. Por este motivo y además para alejarlo del posible contagio, Dña. Concepción, se lo entregó a la tutela y dirección al Sr. Dn Miguel José Sanz en su carácter de curador ad-liten a cuya casa fue remitido.

Pero bien pronto y no pudiendo el Sr. Sanz tolerar las travesuras e impertinencias del niño, lo devolvió a la casa paterna con el más negro de los informes sobre el futuro que le esperaba a Simoncito, con ese carácter y ese temperamento endiablado. Era pues ésto consecuencia natural de la mala crianza de la negra Hipólita.

De la estancia del niño Simón en la casa del Sr. Sanz se cuentan algunas anécdotas que revelan el carácter del futuro Libertador

Por ejemplo una ocurrencia en la mesa del comedor. En un momento en que el niño quiso tomar parte en la conversación de los mayores, su tutor le regaña y le ordena cerrar la boca. El niño suspende el almuerzo y cuando el Sr. Sanz le reclama por esta actitud, él le contesta: "Cómo quiere usted que yo coma, si me ha mandado cerrar la boca?"

Otra vez cuando andaba a caballo por el campo y el señor Sanz montaba un hermoso corcel y Bolívar iba en un burro negro su tutor le criticó la manera de montar y le dijo que nunca llegaría a ser hombre de a caballo. El niño le responde: "Cómo quiere que llegue a serlo si sólo monto un burro como éste?"

En todo caso no fue posible que el carácter voluntarioso e indócil del niño se acoplara a las exigencias de normas que le imponía el señor Sanz, hombre recio, de costumbres tradicionales y cerrado a las impertinencias del niño que pusieron bajo su dirección.

SUS MAESTROS

Sobre los estudios básicos de Simón Bolívar, apelamos a su propio testimonio contenido en una carta al General Santander, suscrita en Arequipa el 20 de Mayo de 1825, para referirse a la crítica que publicó un tal Mollien en que lo trataba de ignorante y calificaba en forma despectiva sus estudios primarios.

Decía así la carta:

“Mi madre y mis tutores hicieron cuanto era posible porque yo aprendiese; me buscaron maestros de primer orden en mi país. Robinson (Simón Rodríguez) que usted conoce, fue mi maestro de primeras letras y gramática; de bellas letras y geografía, nuestro famoso Bello; se puso una academia de matemáticas sólo para mí por el Padre Andujar que estimó mucho el barón de Humbolt. Después me mandaron a Europa a continuar mis estudios de matemáticas en la Academia de San Fernando; y aprendí los idiomas extranjeros con maestros selectos de Madrid, todo bajo la dirección del Sabio Marqués de Ustariz, en cuya casa vivía. Todavía muy niño, quizás sin poder aprender, se me dieron lecciones de esgrima, de baile y equitación. Ciertamente que no aprendí ni la filosofía de Aristóteles, ni los códigos del crimen y del error, pero puede ser que Mr. Mollien no haya estudiado como yo a Locke, Condillac, Buffón, D’Alembert, Helvetios, Montesquieu, Mably, Filangieri, Lalande Rouseau, Voltaire, Rollin Berthot y todos los clásicos de la antigüedad así filósofos, historiadores, oradores y poetas y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses. Todo ésto lo digo muy confidencialmente a usted, para que no crea que su pobre presidente ha recibido tan mala educación como dice Mr. Mollien”.

Cuando de la casa de su curador adliten Sr. Sanz, llevaron al niño nuevamente a su residencia, es cuando aparecen sus primeros maestros.

Dice el historiador Vicente Lecuna, que hubo cuatro maestros para la enseñanza de Bolívar en su niñez oficialmente designados por su madre Doña Concepción, de acuerdo con su abuelo Dn. Feliciano Palacios y Sojo; “de apellido Carrasco el uno y llamados los otros Fernando Vides, Pbro. José Antonio Negrete y Guillermo Pelgrón: Carrasco y Vides para primeras letras, escritura y aritmética; Negrete para historia y religión y Pelgrón para Latín”.

No hay que olvidar además al padre Francisco de Andujar, Sacerdote capuchino, quien le enseñó Algebra y Geometría y Dn. Andrés Bello, quien le enseñaba Gramática.

Pero se cuenta que por la desaplicación del alumno, todos estos maestros, en cierta forma, fracasaron en su empeño de transmitirle sus conocimientos.

Ya sabemos que a la muerte de Dña. Concepción el 6 de Julio de 1792 y cumplidos los nueve años de Bolívar, pasaron los huérfanos a la tutoría y cuidado de su abuelo materno Dn. Feliciano. Esta tutela quedó reducida a los hijos varones, Juan Vicente y Simón, toda vez que en este mismo año contrajeron matrimonio las mujeres María Antonia y Juana María. Pero ocurre que Dn. Feliciano falleció el 5 de diciembre de 1793 y por esta causa la tutela de los huérfanos pasa a sus tíos Dn. Esteban y Dn. Carlos Palacios, pero ejercida sólo por el último en vista de que Dn. Esteban se encontraba en España.

Y el problema principal de la tutoría era precisamente el de la educación de los pupilos. Y es un hecho que en aquellos tiempos no había muchas escuelas en Caracas y la que estaba más cerca era la que había fundado desde 1791 Dn. Simón Rodríguez y en la cual se matriculó al niño. Por ésto y porque el mencionado maestro había sido el encargado de los libros de contabilidad del abuelo Dn. Feliciano y por lo tanto era personaje bien conocido por la familia de Bolívar.

Precisamente el tutor Dn. Carlos Palacios, quien sabía por parte de su padre Dn. Feliciano que aquel maestro es "sujeto de probidad y habilidad notoria" resuelve entregarlo por completo a su dirección. Transcribimos un texto de puño y letra de Dn. Carlos sobre este asunto:

"Estando a mi lado, yo sabría ciertamente inspirarle estos y otros buenos sentimientos propios de su tierna edad; pero mi ánimo es transferirlo a la casa de Dn. Simón Rodríguez, maestro de la Escuela Pública de primeras letras, que siendo un sujeto de probidad y habilidad notoria y estando destinado por su oficio a la enseñanza de los niños, podrá más comodamente proveer a la educación de éste, teniéndolo siempre a la vista y en su propia casa que es bastante cómoda y capaz".

Pero veamos quién era este maestro al cual se le confiaba la primera educación formal de Bolívar.

Se llamaba Simón Carreño, había nacido en Caracas, era hijo de Dn. Cayetano Carreño y quien talvez por desavenencias familiares, o por extravagancia cambió su apellido por el de Rodríguez; pero de todas maneras era persona ilustrada que entró al servicio de la casa de los Bolívar en calidad de amanuense y entretanto fundó su escuela en la cual recibió como discípulo a Simón Bolívar, el nieto de su patrón. Debido a la intervención de Dn. Guillermo Pel-

grón, profesor de gran influencia en el magisterio de entonces, el Ayuntamiento de Caracas le expidió el título de maestro a Dn. Simón Rodríguez para que pudiera dirigir la Escuela Pública.

Simón Narciso Rodríguez, era un revolucionario de la educación de entonces, A él se le deben notables estudios entre los cuales uno que lleva el título de "Reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de primeras letras en Caracas y medios de lograr su reforma por un nuevo establecimiento". El estudio estaba dirigido al Ayuntamiento y fué aprobado en toda su extensión, "a fin de que se renueven cuantos inconvenientes puedan impedir o retardar los efectos de tan saludables e importantes ideas".

Este maestro era un lector insaciable y a ésto se debe que haya conocido posiblemente en francés la célebre obra "El Emilio" de Juan Jacobo Rousseau y haya pensado que por la forma como había pasado sus primeros años su discípulo Simón Bolívar, era el tipo ideal para poner en práctica las ideas pedagógicas del Emilio y aplicar en él los principios de la educación natural en la que perfeccionan primero los órganos del saber, antes que suministrar alguna instrucción.

"Es una desventaja dice el libro, poseer más palabras que ideas y saber decir más cosas que las que puede pensar". Según el pensador francés "las primeras impresiones y los sentimientos y los juicios sencillos y espontáneos que nacen del hombre en contacto con la naturaleza, son la mejor guía de como se debe comportar y la enseñanza más preciosa".

A propósito de ésto, se cuenta que cuando Bolívar estuvo bajo la dirección de su maestro, en su propia casa, con frecuencia maestro y discípulo viajaban a la finca de San Mateo y allí en contacto con la naturaleza, desde la madrugada hasta el anochecer, hacían excursiones y allí no solo le enseñó a montar a caballo y a nadar, sinó que mantenían dialogos y a veces se detenían a leer apartes de las vidas paralelas de Plutarco y hablaban de libertad y derechos del hombre.

Refiriéndose a estas enseñanzas, Bolívar en carta de Pativilca del 17 de Enero de 1824, le decía:

"No puede usted figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que usted me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que usted me ha regalado. Siempre presentes a mis ojos intelectuales las he

seguido como guías infalibles. Con qué avidez habrá seguido usted mis pasos dirigidos muy anticipadamente por usted mismo"; y luego: "usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso".

En 1797 cuando se descubrió en Caracas una conspiración subversiva contra las autoridades españolas, y por encontrarse comprometido el maestro Simón Rodríguez, se vió forzado a abandonar el país y es entonces cuando Bolívar interrumpe sus relaciones con el Maestro y se le hace régresar a la custodia de su tío Dn. Carlos Palacios. En vista de lo anterior, el futuro guerrero por disposición de su tutor es matriculado en las milicias de los Valles de Aragua, escuela militar o batallón del cual su padre Dn. Juan Vicente, en su calidad de Coronel de las milicias había sido su jefe.

Transcribimos la Hoja de Servicios que aparece en los Archivos de aquel Batallón , que dice así:

BATALLON DE VOLUNTARIOS BLANCOS DE LOS VALLES DE ARAGUA

Subteniente:	Simón Bolívar
Edad:	15 años
País :	Caracas
Su calidad:	Ilustre
Su salud:	Buena
Sus servicios y circunstancias:	Las que se expresan.
Tiempo en que comenzó a servir:	14 de Enero de 1797
Empleos:	Cadete-Subteniente
Tiempo de servicio:	Hasta fin de diciembre de 1798- un año, 11 meses, 17 días.

Regimiento donde ha servido: Estas milicias.

Campañas y acciones de guerra	ninguna.
Valor:	conocido
Aplicación:	Sobresaliente
Capacidad:	buena
Conducta:	idem
Estado:	Soltero

Esta hoja está firmada por Francisco Lozano Pompa y Manuel Sanz.

El 4 de Julio de 1798 recibe el Libertador su primer grado militar de subteniente de la Sexta compañía del Batallón de Milicias de Blancos de los Valles de Aragua.

Por estos datos vemos que el ya adolescente Simón Bolívar, recibió instrucción militar durante dos años, pues al término de 1798 se retiró del batallón para preparar su viaje a España a la casa de su tutor testamentario Dn. Esteban Palacios y Blanco.

El 19 de Enero de 1799 se embarca en la Guaira en el barco San Ildefonso. Pasa por Méjico y la Habana y entra a España por el puerto de Santoño cerca de Bilbao después de 4 meses de navegación.

La intención de sus tíos al enviar a Bolívar a Europa era para que completara su incipiente educación y fuera un hombre culto a nivel de su rango y de su inteligencia y además para que se relacionara con la nobleza española.

Así fue como luego de radicarse en Madrid vivió en casa de su tío Dn. Esteban Palacios y frecuentaba la casa y biblioteca del Marqués de Ustariz, y gracias a ellos se relacionó con la familia real.

De esta época es la anécdota en la cual se cuenta que una vez en el palacio real de Madrid a la vista de la Reina María Luisa, cuando jugaba con el Príncipe de Asturias, el futuro Fernando VII tuvieron un encontrón violento y Bolívar derribó al príncipe y le tumbó la boina, con la consiguiente protesta y el regaño de la Reina. El incidente ha dado lugar a que los escritores lo simbolicen como lo que más tarde sería una realidad histórica, el derrumbamiento del gobierno español en América.

Tres años pasó Bolívar en Madrid, donde ingresó a la Academia Militar y adelantó estudios de idiomas extranjeros con profesores que le buscaba el Marqués entre los más sabios de la ciudad y siempre bajo su dirección.

Pero la mayor parte del tiempo la pasaba en la Biblioteca del sabio en diálogos de alta cultura y por eso ese recinto era considerado como una escuela y según Bolívar en sus conversaciones "aprendía más que en los libros". Es por ésto por lo que al Marqués de Ustariz se le considera como maestro de Bolívar, una de las personas que más influyeron en su formación intelectual.

¿Pero quien era este personaje extraordinario que tanta influencia logró tener en la educación del joven Simón Bolívar?

Se llamaba Dn. Gerónimo Enrique de Ustáriz, era Caraqueño pero hacía mucho tiempo se había radicado en Madrid. Desempeñaba los cargos de Ministro del Supremo Consejo de Guerra, asistente de Sevilla e Intendente de Andalucía.

Si hasta entonces la formación de Bolívar era desajustada, aquí en la Biblioteca del Marqués, se fortaleció no solo con la lectura de obras, sino con las lecciones que recibió de maestros contratados por el ilustre Marqués, donde aprendió matemáticas, literatura, historia, filosofía y lenguas vivas. Además toma también y como para descansar del esfuerzo intelectual, clases de danza y esgrima.

En esta casa del Marqués fue donde por primera vez oyó exponer con entusiasmo las ideas de la Revolución Francesa, pues es sabido que el señor de Ustáriz era de ideas liberales y simpatizaba con los principios de la Enciclopedia.

Algunas dificultades económicas sufría Bolívar en esta época debido al control que ejercieron sus tíos para evitar que por sus locuras de juventud dilapidara su fortuna.

Bien es sabido que los padres del Libertador le dejaron una gran fortuna a sus hijos, representada en las minas de Aroa y Corote en plantaciones de cacao, añil y caña y otros cultivos en Tanguanea, en las haciendas y hatos de ganado en San Mateo y en distintas casas de venta en Caracas y la Guaira. Por lo demás ya vimos que el padre Juan Félix Jerez de Aristinguieta le dejó a él solo un valioso legado. Pero a pesar de todo Bolívar no le daba importancia a la riqueza. Alguna vez dijo: "Oh cuán lejos están las riquezas de dar el goce que ellas hacen creer".

Fué precisamente en esta época cuando durante una fiesta social de las muchas y elegantes reuniones que se realizaban en la Casa del Marqués de Ustáriz, donde Bolívar conoció y se enamoró locamente de la mujer que habría de ser su esposa Doña María Teresa Rodríguez y Aleisa, dama de la alta aristocracia de Caracas y de España, pues era hija del Marqués Dn. Bernardo Rodríguez del Toro.

El plazo que le fijaron los padres de la novia para el matrimonio lo aprovechó Bolívar para irse a París y vivir allí por espacio de un año estudiando y divirtiéndose de lo lindo.

Realizado el matrimonio el 26 de Mayo de 1802, regresa a su tierra con el ánimo de dedicarse a cuidar sus haciendas y empresas agrícolas y mineras, pero muy pronto estas aspiraciones se frustraron con la prematura muerte de su esposa, que le produjo el mayor dolor de su vida.

Este hecho cambió fundamentalmente la vida de Bolívar. Si ésto no hubiera ocurrido la historia de la libertad americana sería otra, toda vez que de acuerdo con sus planes, Bolívar solamente habría sido un rico hacendado venezolano y no el Libertador de América. Y así lo reconoció él mismo cuando le dijo a Perú de Lacroix: "Miren ustedes lo que son las cosas; si no hubiera enviudado, quizás mi vida hubiera sido otra cosa; no sería el General Bolívar, ni el libertador....La muerte de mi mujer me hizo seguir el carro de Marte en lugar del arado de Cerés".

De manera que a los 20 años, en el umbral de la edad madura, ya era un viudo amargado, vacilante, sin conocer su gran destino histórico, abandona sus planes de terrateniente y se va nuevamente a Europa. Visita a sus suegros en Madrid en Marzo de 1804, pero no puede permanecer allí porque un decreto del Rey que expulsa a los americanos de España, lo obliga a dedicarse a gastar su fortuna en una vida de diversiones y placeres. Viaja a Viena donde se encuentra nuevamente con su maestro, Dn. Simón Rodríguez y en su compañía emprende un viaje a pié por Europa. Realizan un itinerario maravilloso y recorren París, Lyon, Milán, Venecia, Verona, Vicenza, Padua y Roma.

En ninguno de los sitios permanecieron mucho tiempo, pues el interés de Bolívar era el de llegar a Milán para presenciar la coronación de Napoleón como rey de Roma.

A lo largo de esta excursión, un contacto con el aire puro de las montañas que le reparaba y tonificaba las fuerzas que había perdido en su dulce y alocada vida de París, Bolívar volvió a sentir la influencia espiritual de su maestro, que lo pone en el camino de su gran destino como Libertador.

Se cuenta que para contemplar de lejos a Roma, ascienden una tarde al Monte Sacro y allí hablaron nuevamente de las ideas de libertad que empezaban a incubarse en el alma de Bolívar y mantenían la inquietud de su inteligencia.

Fué entonces cuando se produjo el histórico juramento: cuenta Dn. Simón Rodríguez que Bolívar "Húmedos los ojos, pal-

pitante el pecho, enrojecido el rostro, con una animación casi febril, me dijo: Juro que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma, hasta que no haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español”.

En el diario “IL CERVELLO DE GIOVE”, en el cual se registraban acontecimientos italianos, se encuentra una crónica suscrita por un señor Bernardino Arrogh, cuyo texto en parte dice así:

“En casa de la condeza Melzi me fue presentado anoche un bello joven de Caracas, donde nace el excelente cacao, él es Bolívar, en cuyo aspecto están las promesas de un fecundo porvenir. Su conversación está llena de energía y esperanza. Odia a los españoles y, entusiasmado por los acontecimientos de ogaño, sueña con la libertad de la Colonia hispana y ser el mismo su libertador. Fué educado en Madrid y acaba de terminar sus estudios y está en Millán desde hace dos días”.

Ahora bien, después de visitar a Nápoles, según lo afirma O’Leary, “volvió Bolívar a Francia con Rodríguez, de quien tuvo la pena de separarse muy en breve, porque su antiguo y leal amigo no quiso acompañarle a Caracas” a donde regresaría para adelantar la gran empresa de la libertad de su patria.

Hasta aquí hemos cumplido nuestra misión de referirnos a la formación del héroe, cuya epopeya histórica empieza a realizarse luego de su regreso a la patria, con el impulso ideológico que le dieron, no sólo sus maestros Dn. Simón Rodríguez y el Marqués de Ustáriz, sino también la influencia ejercida por la lectura de teorías como las del enciclopedismo en los escritos de Rouseau, Voltaire, Diderot y D. Alembert. Así se formó el gran libertador, de quien dice Rodó que era “Grande en el pensamiento, grande en la acción, grande en la gloria, grande en el infortunio, grande para magnificar la parte impura que cabe en el alma de los grandes, y grande para llevar en el abandono y en la muerte, la trágica expiación de la grandeza.”.

La biografía de este coloso de la historia universal, será tratada y analizada en este año del bicentenario de su nacimiento por muchos historiadores, y por todos los aspectos como: genio de la guerra, como escritor, como político consumado, como legislador, como hombre que intuyó el futuro de América. Pero nosotros nos limitamos, sencillamente, a ubicarlo en la primera etapa de su vida, para contribuir con nuestro granito de arena, en la reevaluación histórica del Libertador de América.

Bolívar sin Pedestal.

(Aspectos humanos del Libertador)

Por Guillermo Duque Gómez

En su estupendo Ensayo acerca de Simón Bolívar y la Cultura Iberoamericana, el Profesor Luis López de Mesa escribe:

“La personalidad histórica de un hombre ilustre como Bolívar puede estudiarse desde varios puntos de vista, y resultar tan compleja y contradictoria que desconcierte al lector común:

“El psicólogo la observará objetivamente, tal como fue en sí don Simón Ochoa de Bolívar y Palacios Sojo, y la reducirá a ese conjunto de virtudes y defectos que constituyen un hombre;

“el patriota puede enfocar el análisis de un prócer, el Libertador, por ejemplo, de cinco repúblicas hispanoamericanas, y destacarle en el ámbito espiritual de la gratitud que todos le debemos y todos le tributamos con fervor inextinguible;

“el sociólogo le considerará como estadista rector de los destinos históricos de su patria en un momento dado, que querrá juzgarle con normas diferentes de las que corresponden a la gratitud y al afecto;

“el poeta y el filósofo contemplarán su efigie ideal como el emblema de una nación, y le alzarán a cumbres de perfección suprema, nimbado con todos los atributos de lo excelso...

“Y las cuatro visiones de esa persona, serán justas y verídicas en el campo de sus proyecciones peculiares (....)”.

En tal Ensayo, leído en Medellín con ocasión de su doctorado “Honoris Causa” por la Universidad de Antioquia, López de Mesa estudia con mucho garbo y profundidad todas esas facetas en torno del Padre de la Patria, a través de conceptos que no pocas veces podrían quizá pecar de irreverentes, de tomarlos en forma aislada. Como los tomó don Vicente Lecuna, cuando quiso rebatir algunos puntos de vista de nuestro insigne Profesor. Y fue que don Vicente (sin restarle méritos como pacientísimo compilador y amigo de divulgar las grandezas del paladín caraqueño) no alcanzó tal vez a darse cuenta de que el ensayista, tras querer desarmar pieza por pieza y armar de nuevo al prócer máximo, lo que buscaba en el fondo era -como bien se comentó- “sacar a Bolívar de la mitología fabulosa para darle realidad humana”. Esa forma de “lecnismo” no conviene al Padre de la Patria. Porque llegaríamos -como apunta Francisco Rivas Vicuña- a caer, igual que los romanos, en el pecado de endiosar a los hombres que no son sino héroes. En ese orden de ideas, refiere Max Grillo que un publicista francés exclamó desde las páginas de una revista: “Humanice usted al Libertador, para que los franceses podamos comprenderlo”.

Da la impresión, y se ha visto en los últimos días, de que Bolívar como que ha sido tratado especialmente desde las miras, muy bellas por cierto, de los poetas y los adoradores. Un poco se ha olvidado que este hombre sin segundo en América, fue, ante todo, eso: un Hombre. Con sus defectos y virtudes, con sus altos y bajos, con su luz y se penumbra, con sus amores largos y odios pasajeros.

El fue un niño rebelde, un adolescente díscolo y desaplicado, un joven poco menos que disoluto, un hombre soberbio, con algo de vanidad, muy ambicioso, no hecho a depender de nadie. ¿Rebeldía?: Huyó de casa de su tutor don Carlos Palacios, para buscar refugio en la tolerancia de su hermana María Antonia. ¿Desaplicación?: Dejó fama de mal estudiante, si no con el singular sabio y

loco don Simón Rodríguez, sí con el circunspecto don Andrés Bello, y con sus demás pacientes maestros. ¿Salacidad?: Derramó esperma sin cuidarse del candelero, al abrigo intelectual de los salones de París; en las Cortes ilustradamente paganizadas de Viena y de Italia; en los churriguerescos palacios del Perú y Quito; a las intemperies de los Llanos venezolanos, de las breñas neogranadinas; ya en ondeantes hamacas, ya en cujas humildes, ora en lechos con dosel. ¿Soberbia?: Por algo lloró en Bomboná, hizo frente a Mariño y a Bermúdez en Guiría, al terremoto en Caracas, a Santander en La Grita, y más tarde a Manuel del Castillo y Rada en Cartagena. ¿Vanidad?: "No admitía que nadie lo aventajase en los ejercicios físicos, y hacía locuras a caballo o se arrojaba a un río con las manos atadas, para demostrar que ninguno le sobrepujaba en estas faenas". Solía cuidar de su elegancia, de sus dientes y su pelo, con esmerado afán. Y en Londres se hizo retratar por el pintor de moda Charles Gill. ¿Ambición?: La fama, la brillantez, el honor. Aspiró -como se dijo de los Generales españoles- a glorificar a Colombia, gobernándola siempre. ¿Independencia?: Siguió su propio criterio, por suerte para él muy afortunado, cuando a espaldas de Labatut subió por el Magdalena, pasó de Nueva Granada contra el dictamen de Castillo, y no paró hasta merecer en Caracas el título de Libertador...

Es torpe, por decir lo menos, que todo esto haya de tomarse como desdoro, como calumnia, como irrespeto, como desfiguración del hombre y del héroe. De un hombre con psicología tan compleja, y en circunstancias tan disímiles. De un héroe que ante todo fué un ser humano.

Tan humano y sentimental, que, en un arranque de sinceridad, escribe en 1819 a sus cuñados: "Jamás pienso en ustedes sin gemir, jamás escribo a ustedes sin llorar". Tal vez esta frase -apunta Eduardo Mendoza Varela-, más que ninguna otra, señala el momento de la aparición del Romanticismo en América. Y es verdad: porque Bolívar fue un romántico en todo caso. E hiperestésico además, como se lo recuerda Castillo y Rada en carta del 29 de septiembre de 1829: "Como usted es tan nimiamente sensible y delicado, los alaridos de la malignidad hacen en usted una impresión funesta, y ésta se agrava con el aumento que le da la viva y fuerte imaginación de usted".

Tan humano y compasivo, que se dirige al mismo Castillo y Rada, en 1827, para recomendarle la solución de los problemas que venía sufriendo la señora English, "con toda la benevolencia -le dice- que permita la justicia y reclaman los servicios y padeci-

mientos de una viuda extranjera’.

Tan humano y agradecido, que nunca olvidó a la esclava Hipólita, quien le atendió en su orfandad desde los nueve años. Ya en la cima del poder, escribe a su hermana María Antonia, con ocasión de haberle señalado a la sierva una pensión vitalicia, y para recomendar su pago oportuno: “...recuérdala que no he conocido más madre que ella...”.

Tan humano y flaco, que también sintió miedo: legítimo miedo, que no es cobardía: él mismo afirmaba que quien sostuviese no haberlo tenido alguna vez, no decía verdad. Una forma de temor, aquello que narra el historiador Restrepo, de que en el Caño de Casacoima, el 4 de julio de 1817, había desnudado su garganta y preparado un puñal para degollarse antes que caer en manos de los españoles. Lo mismo se deduce de sus palabras al patriota boyacense Mariño, al día siguiente del Pantano de Vargas: “Sepa usted que en ninguna de las batallas que he perdido me he sentido tan azorado como ayer, pensando en las terribles consecuencias de la derrota, pues nos habría sido imposible escapar, y en último caso, habría tenido que suicidarme”. Y qué decir del salto por la ventana de San Carlos, en septiembre del año 28, a instancias de la “Divina Loca”?...

Como humano de verdad, Bolívar fue desprendido y generoso. Inmensamente generoso. No tachaba en el Edecán Wilson su amor al dinero y el no querer gastarlo?... En noviembre de 1821, decía al General Santander: “La viuda del más respetable ciudadano de la antigua República de Nueva Granada se halla reducida a una espantosa miseria, mientras yo gozo de 30.000 pesos de sueldo. Así he venido en ceder a la ciudadana Francisca Prieto 1.000 pesos anuales, de los que a mí me corresponden”. La esposa de don Camilo Torres gozó de esa pensión hasta su muerte en 1826, afirma el Cronista Ibáñez. Siguiendo su ejemplo, Santander se desprendió asimismo de parte de su salario, para que con la cuota que posteriormente señaló Bolívar, se atendiera a las necesidades de un buen número de “viudas y familias de patriotas fusilados en el tiempo del terror, y a otros deudos de próceres que habían prestado sus grandes servicios y que se hallaban en pobreza”, parte de cuya nómina presenta en su obra el mismo Ibáñez.

Cuenta Próspero Pereira Gamba que una sierva de su familia había hecho diligencias para manumitirse, y entonces el Libertador dió este decreto:

“Se ordena a la Junta de Manumisión del Cantón de Bogotá que expida carta de libertad a la esclava Petrona Valencia, por el valor de doscientos cincuenta pesos que, como donación a los fondos del ramo, consigna de su haber particular, el Presidente de Colombia que suscribe.- Enero de 1830.- Bolívar”. Y que al precipitarse la mujer, sin miramiento alguno, al Despacho de éste, para besarle las manos y los pies, abrazándola el prócer le dijo: “Tu Patria, que es la mía, no quiere esclavos; así, en su nombre y no por mi poder, yo te hago libre. Procura merecer ese título, el cual te devuelve el albedrío que la naturaleza te dió y que las leyes inicuas te habían arrebatado”...

Otro aspecto de su magnanimidad, brilla en este pasaje del “Diario de Bucaramanga”: “S. E. nos leyó varias de sus cartas (escritas para él) y todas hablan el mismo lenguaje; todas muestran la irritación de los pueblos y de las tropas y el deseo que hay, por todas partes, de desconocer la Convención (de Ocaña), declararla sin poder de los pueblos, y hacer una matanza de los demagogos. ‘Una señal bastaría para eso, dijo el Libertador, y mis enemigos, los de Colombia, no quieren ver que su exterminio está en mis manos y que tengo la generosidad de perdonarlos’ (..)”.

Decía Bolívar desde Cartagena, el 20 de septiembre de 1830, en carta al General Pedro Briceño Méndez:

“Yo estoy viejo, enfermo, cansado, desengañado, hostigado, calumniado y mal pagado”.

Y, sin embargo, fue tal su generosidad y nobleza, que, conforme lo anota José Manuel Restrepo en su Historia, “Por la cláusula 9a de su testamento mandó quemar los papeles que tenía depositados en poder del señor Juan Pavajeau. Según oímos (continúa Restrepo) eran tres baúles que comprendían toda su correspondencia epistolar. Sus amigos le hicieron objeciones repetidas veces sobre esta disposición, a que les contestara: ‘Entre mis papeles hay comprobantes de la mala fe e infamia de los que han perseguido mi reputación; deseo destruirlos para que por su publicación no causen algún día nuevos males a mi patria’ (...)”.

Y qué más generoso y desprendido que sus últimos votos por la unión de los colombianos?...

Escribe O’Leary que la amistad era para él palabra sagrada.

A cada paso encontramos en su vida manifestaciones que di-

cen muy bien el culto que rindió siempre a ella. Y que la buscaba, se infiere de su carta desde Bucaramanga, del 8 de mayo de 1828, al varias veces citado José María del Castillo:

“Me asombro algunas veces del tiempo que hemos perdido sin conocernos. No culpo a la fatalidad sino a mí mismo de una distracción que parece muy extraña en mi carácter, porque cuando yo observo un hombre de virtudes y talento, mi afecto se arroja sobre él con una inclinación irresistible y no se tranquiliza hasta que no ha logrado el recíproco”.

El 1o de junio de 1829, desde Riobamba, escribe al mismo destinatario, refiriéndose a Rafael Urdaneta, a quien califica de “pobre General”: “Si vendo las minas de Aroa, podré partir con él lo que me quede para que salga de Colombia”.

Así, en muchos apartes de su correspondencia, brillan las manifestaciones y los desprendimientos de todo orden debidos a su alto sentido de lo que ser amigo de verdad significa, y debe significar. Hasta el cansancio podrían repetirse sus dichos y sus obras al respecto. Y si en el “Diario de Bucaramanga” Peru de Lacroix exhibe del prócer lo que alguien llamó “su intemperancia hablada” (comparable a la “intemperancia escrita” de Santander), ello se debió a que nunca tuvo la debilidad de opiniones secretas, de dobleces, ni de circunloquios y recovecos para manifestar sus juicios sobre las cosas y los hombres: porque fue sincero y franco, aun para referirse a sus propios amigos. Estos, al comprender la justedad de sus apreciaciones -algunas dolorosamente confirmadas en el curso de los años y de los hechos- jamás reaccionaron contra ellas, persuadidos de que Bolívar no había querido deshonrarlos cuando los pintaba, tal cual, o por lo menos muy cerca de lo que en su mismo fondo debían sentir que eran. No se andaba él con rodeos. Que amor o amistad, mal pueden presuponer cegueras ni falsías.

No fué el Libertador ese que nos hemos acostumbrado a leer en ditirambos y poemas, o a contemplar en cuadros o en estatuas, tan alto y tan lejano. Simón Bolívar, en su vida común era dado al canto, a las recitaciones, a las remembranzas. “Citaba - rememora Serviez- los retruécanos de Brunet, cantaba las coplas en boga y reía de sus deslices juveniles con expresión verdaderamente ingenua”. Ni fue ajeno, según Luis Peru, a regañar y a echar carajos. Jugaba, y hasta solía disgustarse cuando lo dominaban ropillando o en las manos de tresillo, y casi les arrojaba las cartas en la cara a sus colegas de más habilidad o suerte. Instantáneo en las agudezas

e inclinado a las chanzas, no perdonaba ocasión de burlarse -sin mucha malevolencia- de los otros, o de sí mismo. Del patriota César Rosillo, dijo que tenía nombre de emperador y apellido de cabalgadura... En mesa de juego con Santander, cuentan que le lanzó este mandoble: "De seguirle ganando, me voy a quedar con todo el dinero del empréstito inglés!"... Cierta día un oficial pidió su ascenso al coronelato, en razón de haber hecho una jornada larguísima en un solo animal; Bolívar le replicó: "En ese caso, haré Coronel al caballo!"... Cuando en 1823 el serísimo don Pedro Gual contrajo matrimonio con la bogotana doña Rosa Domínguez, por tercera persona lo mandó felicitar, así: "A Gual, que le doy la enhorabuena por su casamiento, que ese es el modo de hacer colombianos"....Escribe Laureano García Ortiz, citando a Ricardo Becerra, que el Libertador, paseándose en su quinta de Bogotá y bromeando con su propia figura, decía a sus acompañantes: "Quieren o pretenden que yo me haga monarca. Qué clase de rey haría yo con esta figurita esquelética y canija? Si al menos tuviera la presencia de Santander!"...

Remito a los amigos de curiosidades por el estilo, al "Bolívar y su Obra", de don Fulgencio Gutiérrez. Hay en ese libro verdaderas maravillas.

Y para que no se crea, como parecen creerlo muchos -alimentados por la fábula que ha venido envolviendo a los héroes que esas imágenes de bronce o mármol trepadas hoy en pedestales, satisfechas, hieráticas, no padecieron alguna vez hambre, hambre física, doy esta anécdota que copia el Dr. Ibáñez:

"El día 20 de octubre de 1821, estaba el Libertador en Tunja. Entonces se refirió que un alcalde de un pueblo del Norte había detenido a Bolívar en el camino para saludarlo con arenga: 'Excelentísimo señor -dijo el orador-, cuando César pasó el Rubicón'... Y repitió la frase tres veces, perturbado por la emoción. Impaciente Bolívar, picó su caballo, diciendo al alcalde (...): "Cuando César pasó el Rubicón, ya había almorzado" ...

Se sabe su gusto por la danza, especialmente por el vals. Tan presto su cuartel general había acampado en alguna villa o ciudad, allí había baile todas las noches.

En la mesa era medio glotón, y en la cocina se enorgullecía preparando ensaladas al modo galo, enseñanza de las damas parisienses. De sus amigas de aquella ciudad apasionante, acerca de la cual comentaba una tarde a Tomás Cipriano de Mosquera, según

Miramón: "Si no me acordara que hay un París, y que debo verlo otra vez, sería capaz de no querer vivir"....

Por unos momentos he deseado y hecho bajar de su solemnidad a don Simón Bolívar. Por un momento quise revestirlo de su carne, despojándolo de la toga, la Constitución y la espada con que lo plasmó Tenerani; del uniforme severo, y del noble bruto de bronce en que lo puso a cabalgar Anderlini en Medellín, como también del vigoroso impulso de Prometeo que le anima en el desnudo de Arenas, para observar su trasfondo a la altura de los ojos comunes. No por sacarle los trapitos al sol. No para derrocarlo de su lugar, sino para tener el gusto de darle un vistazo y detallar sus perfiles de hijo de hombre. Prescindiendo de sus alas de águila y de sus rotundas voces de mando y de sus cláusulas memorables y de sus realizaciones homéricas y de su mirada imperial... Ha perdido algo de su grandeza? Merece volver al pedestal cimero en donde luce por derecho de gloria desde hace siglo y medio?... Creo que visto así, de cerca, podemos sentirlo más nuestro, y apreciar mejor su obra, hecha de sacrificios y desvelos. La lejanía puede inspirar admiración, temor, asombro, pero jamás afecto. El mismo Dios se hizo humano, para que -casi palpándolo en la sustancia de nuestra carne - pudiésemos más como a semejante amarlo.

Don Simón Bolívar debe sentirse orgulloso de la comparación, que no pocos tacharán quizá de atroz o irreverente.

Bolívar Orador y Poeta (1)

José María Rodríguez Rojas

Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia

PRIMERA PARTE

BOLIVAR ORADOR

Si orador es, según la Real Academia Española, el que pide y ruega, el que ejerce la oratoria en cualquiera de sus clases y géneros; si orador es el que arenga en público para convencer, deleitar, enseñar, instruir o defender a sus oyentes, nadie más, en ninguna época, iguala o supera al Libertador Simón Bolívar como tribuno, como orador, como defensor y libertador de blancos, de negros y de esclavos.

- (1) Conferencia dictada en la Tertulia del Cuarto Piso, en la Fernando González de Envigado y en el Centro Literario Antioquia en 1982.

Orador fue en todos los momentos gratos e ingratos de su vida en que le tocó arengar a quienes lo seguían en el campo de batalla o lo escuchaban en las asambleas y congresos. Orador se mostró en Europa tratando de convencer a los ingleses para que le ayudaran a libertar a su patria. Orador fue cuando en el Monte Sacro, o en el Aventino, dicen otros, en todo caso en una de las Siete Colinas Romanas, en compañía de su maestro Don Simón Rodríguez, pronunció su lírica invocación de las glorias de Roma, de su historia en que decía: "Conque este es el pueblo de Rómulo y de Numa, de los Gracos y de los Horacios, de Tiberio y de Trajano, de Augusto y de Nerón, de César y de Bruto?. Aquí -dijo- todas las grandezas han tenido su tipo y todas las miserias su cuna. Octavio se disfraza con el manto de la impiedad pública para reemplazar la soberanía del César con la suya propia. Sila degüella a su compatriota y Tiberio, sombrío como la noche, divide su tiempo entre la concupiscencia y la matanza. Por un Cincinnati hubo cien Caracayas, por un Vespaciano cien Claudios. Este pueblo ha dado para todos, menos para la causa de la humanidad. Mesalinas encarnadas, Agripinas sin entrañas, grandes historiadores, procónsules rapaces y crímenes groseros. "Y dirigiéndose a su maestro Rodríguez", le dijo:

"Juro delante de Ud., juro por el Dios de mis padres, juro por ellos: Juro por mi Patria, juro por mi honor, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del Poder Español!".

Orador fue cuando en Caracas, en 1812, ante el terror de las gentes por el terremoto que conmovió a los presentes, en improvisada tribuna exclamó: ¡No temáis que si "la naturaleza se opone, lucharemos contra la naturaleza y haremos que la misma naturaleza nos obedezca!".

Orador fue Bolívar en su arribo a Cartagena de Indias, en 1812, luego del terremoto de Caracas y de su derrota en el Bajo Magdalena, cuando desde improvisado balcón, se dirigió a la multitud diciéndole: "Yo soy, Granadinos un hijo de la infeliz Caracas, que escapado prodigiosamente de en medio de sus ruinas físicas y políticas, y que siempre fiel al sistema liberal y justo que proclamó mi patria, he venido aquí a seguir los estandartes de la libertad que tan gloriosamente tremolan en estos estados. Yo soy de sentir que mientras no fortalezcamos nuestras fuerzas políticas, y unamos nuestros gobiernos americanos, nuestros enemigos obtendrán las más fuertes ventajas y seremos vilipendiados y humillados rigurosamente por esta partida de bandidos que infestan nuestras comarcas".

Orador fue Bolívar ante don Camilo Torres Presidente del Congreso de Tunja, cuando se presentó a informar sobre la mala suerte corrida en las últimas batallas. Torres le contestó: Habéis sido un militar desafortunado pero sois un grande hombre!.

Orador fue Bolívar ante el Congreso de Angostura, en la tarde en que Francisco Antonio Zea exclamó: La República de Colombia queda constituida. ¡Viva la República de Colombia!. Orador se mostró Bolívar en su Delirio sobre el Chimborazo. Orador militar fue en los campos de batalla, y, ni Aníbal, ni Napoleón, ni Alejandro, llegaron a superarlo en su oratoria. Y orador se mostró, en grado casi sublime, en Santa Marta al despedirse con la consabida proclama a los colombianos, que es, ante todo, un testamento y una pieza poética y política.

ALGO MAS SOBRE BOLIVAR COMO ORADOR

El Congreso Constituyente de Cúcuta se reunió el 6 de Mayo de 1821 y designó como Presidente y como Vicepresidente de Colombia al Libertador Simón Bolívar y al General Francisco de Paula Santander. El 3 de Octubre, día convenido para la posesión se presentó Bolívar con todos sus Secretarios. Terminada la ceremonia se retiró Bolívar e ingresó al recinto el General Santander también para tomar posesión de su cargo.

El Libertador al posesionarse dijo el siguiente poético y elocuente discurso:

“Yo soy el hijo de la guerra, dijo; el hombre a quien los combates han elevado a la magistratura; la fortuna me ha sostenido en este rango y la victoria lo ha confirmado. La espada que ha gobernado a Colombia no es la balanza de Astrea, es un azote del genio del mal que algunas veces el cielo deja caer a la tierra para el castigo de los tiranos y escarmiento de los pueblos. Esta espada no puede servir de nada el día de la paz, y este debe ser el último de mi poder, porque así lo he jurado para mí, porque lo he prometido a Colombia y porque no puede haber República donde el pueblo no está seguro del ejercicio de sus propias facultades...Yo quiero ser ciudadano para ser libre y para que todos lo sean. Prefiero el título de ciudadano al de Libertador, porque éste emana de la guerra, aquél emana de las leyes. Cambiadme, Señor, todos mis dictados por el de buen ciudadano”.

El Presidente del Congreso, o Cuerpo Constituyente, Dr. José Ignacio de Márquez, contestó con alabanzas al guerrero y al

patriota "El Congreso en general admira en V. E., decía, al Padre de la Patria. V. E. en todo tiempo obtendrá los elogios de la historia y las condiciones de la posteridad: su nombre ilustre se pronunciará en Colombia con orgullo y en el mundo con veneración.... El Congreso tiene un placer inexplicable en poner en manos de V. E. este depósito (la constitución) que, autorizado con su nombre, será religiosamente custodiado en toda la República... La Patria con voz imperiosa llama a V. E. a ocupar la primera magistratura del Estado, y V. E. no podrá abandonar la obra de sus manos en los momentos mismos en que más necesita de su protección y cuidados". Bolívar estrechó las manos del Presidente del Congreso y conmovido y nervioso le dijo: "Señor Márquez, Ud. me ha colmado". (Henao y Arrubla, La Independencia y la República, Pag. 492.)

SEGUNDA PARTE

BOLIVAR POETA

Y como el segundo objetivo de mi intervención es tratar sobre algunos aspectos de Bolívar como poeta, tema poco divulgado en su sesquicentenario, entramos en materia sobre este particular:

Si Bolívar es el mejor orador de América, dominador de varios géneros oratorios, sin duda alguna que es también un maravilloso poeta, aunque haya escrito pocos versos. Es poeta lírico y cantor en prosa ya que la poesía es sentimiento, entusiasmo, intuición, invención, juego de la imaginación y porque el poeta en prosa o en verso vence la naturalza después de emplearla en sus cantos y poemas. Bolívar reunía todas las cualidades que cumple el poeta y abundaba en figuras, imágenes y ficciones. El convencía, escribía, impresionaba en sus arengas, en sus proclamas, en sus cartas, en sus composiciones, imitando a la naturaleza y obligándola a sujetarse a sus pies.

Hace algún tiempo vino a mis manos un precioso libro, tan antiguo como el oro de los zocavones, en el cual se publicaron los ensayos y estudios sobre el Libertador Bolívar, entre otros La Sombra de Bolívar de Felipe Pérez; Bolívar de Manuel María Madieto; Bolívar de Cornelio Hispano; Infancia y adolescencia de Simón Bolívar de Jorge Zalamea Borda; Bolívar el Libertador de Rufino Blanco Fombona; Simón Bolívar de Francisco García Calderón; La Juventud de Bolívar de Luis Augusto Cuervo; el Bolívar de José Enrique Rodó y también una semblanza de Bolívar Poeta

de José Ma. Samper, entre muchos otros estudios que contiene este libro.

Comentando brevemente este precioso estudio de Samper, digamos que hace 98 años "Bolívar poeta" fue un largo artículo escrito para el periódico "La Verdad de Bogotá", y hoy sigue siendo de actualidad y sobresale por su contenido histórico y por lo castizo del estilo de hace casi cien años.

Dice Samper que "acaso el distintivo más característico de los nombres, es la variedad de facultades que constituyen su genio". De esa variedad provienen sus virtudes eximias y sus debilidades; de este aspecto resultan contrastes en el carácter, en el temperamento, que pueden ser armonía, aciertos o contradicciones. Los hombres ilustres brillan por el ingenio, por su universalidad y por sobresalir por lo menos en el arte de la política donde demuestran sus inmensas facultades. Dentro de estos tipos está Bolívar cuya originalidad consistió en que fue caudillo americano, héroe griego y romano, émulo de Napoleón, al cual admiraba pero no seguía, y fué también guerrero incomparable e invencible, orador convincente y poeta en prosa, entre los grandes prosistas de habla hispana. Su carta a Fanny, a su prima hermana, con la cual celebraba orgías en Madrid, en plena juventud, y su carta a Jamaica, que era un Estatuto para la administración de un Continente, así lo demuestran.

Dice Samper que "su genio - el de Bolívar- fue esencialmente militar, formado por las grandes tempestades y vicisitudes de la lucha y el fragor de las batallas, "más no por ello dejó de brillar por su genio político y por su estilo poético y literario, pues fue un escritor de primer orden, y quien como hombre de Estado o de Gobierno dictaba a tres o cuatro amanuenses a la vez cartas, discursos, proclamas con asombrosa facilidad y bello estilo poético, ya que en él la prosa era casi siempre poesía. Expresaba como oportunos recursos grandes pensamientos, "con una elocuencia que sabía aliar la propiedad de la dicción a la severidad de las ideas y a la belleza de las formas".

Y dice el autor de Bolívar poeta, ya citado, que la "faz más simpática y seductiva del Libertador, era la que mostraba al revelar con entera espontaneidad la emoción poderosamente poética con que palpitaba su gran alma", ya que sus actitudes predilectas y toda su vida tenían el sello de la eminente poesía.

Todo en su juventud debe predisponerle a su emoción poéti-

ca: Su matrimonio con María Teresa Rodríguez del Toro, la cual murió 18 meses después, dejando a Bolívar en la mayor de las soledades, sus relaciones con las cortes españolas, en París y demás países que recorrió en vía de placer y de estudio; su discurso sobre las grandezas romanas de todos los tiempos pronunciado en el Monte Sacro, el cual terminó con su juramento de dar libertad a su patria, el que expresó, lleno de viva emoción en presencia de su mejor maestro don Simón Rodríguez; su Delirio sobre el Chimborazo, el cual fue profético; las costumbres, los instintos que observaba en las diversas tendencias populares; su casual viaje a Europa por Méjico, país en el cual se detuvo varios meses; los bellos paisajes de mar y tierra de la Caracas de su niñez y primera juventud, los atardeceres de la Nueva Granada y de los países que libertó, todo, todo esto era para él poesía que lo invitaba y lo inspiraba en el amor y lo hacía más valiente, más romántico, más marcial y atrevido en sus arengas y combates.

Bolívar en todas sus situaciones artísticas o solemnes, es poeta, y gran poeta. No conoce como ya se dijo las reglas de la métrica, ni sabe ni pretende jamás componer estrofas y poemas, pero sus *actas, sus proclamas, sus cartas y sus discursos son bellos poemas*. "Todo en él tiene la sublime poesía, la abnegación y el sacrificio. Sus decretos que súbitamente suprimen la esclavitud de la raza etiópica, son poéticos arranques de poesía y de filosofía revolucionaria. Su primer sitio de Angostura y su profética previsión en el conflicto de Casacoima, son la poesía de la agresión que intimida y desconcierta y de la visión lejana que todo lo abarca a través de inmensos y desconocidos horizontes".

Su inspiración maravillosa de la campaña de 1819 sobre Cundinamarca coronada con la victoria de Boyacá y su entrada triunfal a Santa Fé, contiene toda la poesía del arrojo y de lo gigantesco en la concepción poética sobre las grandes batallas de Carabobo, Boyacá, Pichincha, Junín y Ayacucho, con las cuales se selló la libertad de América y en las que sobresalieron, entre otros, Santander, Córdoba, Anzoátegui, Páez y el poético e immaculado Antonio José de Sucre.

Alguien ha dicho que "en todas las proclamas del Libertador brota a raudales la poesía y su elocuencia tiene de ordinario la opulencia de las más valientes imágenes y el acento y brillo terrible de las tempestades". Su cabeza forja, como en una fragua el rayo de la revolución.

Bolívar por cualquier aspecto que se estudie es el Hombre

Providencial, es hombre de talla excepcional; de elevadura de un Hombre Chimborazo, es un ser de coloso andino identificado como siempre con la naturaleza americana. De Bolívar dijo José Enrique Rodó que era grande en el pensamiento, grande en la acción, grande en la gloria, grande en el infortunio, grande para magnificar la parte impura que cabe en el alma de los grandes, y grande para sobrellevar, en el abandono y en la muerte, la trágica expiación de la grandeza. Muchas vidas humanas hay que componen más perfecta armonía, orden moral o estético más puro; pocas ofrecen tan constante carácter de grandeza y de fuerza; pocas subyugan con tan violento imperio las simpatías de la imaginación heróica”.

Y en su viaje al Sur, en el Magdalena, en el Perú se detiene también para hacer poesía, disfrutando de los placeres que le proporciona Manuelita Sáenz, la misma que meses después, la Noche Septembrina de 1828, le salva la vida, por lo cual ha merecido ser llamada por él “la Libertadora del Libertador”. Todo esto, los citados placeres de la tierra del Perú, más las traiciones y desengaños, sumados a la ingratitud y la perfidia experimentadas en Lima, muy especialmente, todo esto es para el Libertador y Padre de la Patria poesía.

Y finalmente, la obra majestuosa de Bolívar-poeta, va a culminar al mismo tiempo que la de Bolívar guerrero, político, orador y Libertador. Al cumplir 20 años de luchas y de glorias, de grandezas y desengaños, el héroe, el modelo de patriotas, el viajero incansable por los caminos de la libertad, se detiene en los ardientes arenales de la Costa Atlántica. Hasta allí ha llegado la noticia del crimen histórico que acaba de cometerse en Berruecos con el asesinato de Sucre, el compañero, el amigo, el máximo militar de la época, el hermano del Libertador en las luchas, en los triunfos y en los sacrificios, con lo cual empieza a derrumbarse el edificio de la Patria; allí se reviven en Bolívar su entrada triunfal a Caracas y la tarde de Ayacucho.

Todo esto en el Libertador es triste poesía, como lo es de la continuación de su viaje al exterior, partiendo de Cartagena la heróica hasta descansar en Santa Marta y morir decepcionado de sus conciudadanos el 17 de Diciembre de 1830, luego de dictar su testamento en el cual expresó:

“He sido víctima de mis perseguidores que me han conducido a la puerta del sepulcro. Yo los perdono. ¡Colombianos, mis últimos votos son por la felicidad de mi Patria. Si mi muerte con-

tribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro... Sí, al sepulcro; es lo que me han proporcionado mis conciudadanos pero yo los perdono. Ojalá yo pudiera llevar conmigo el consuelo de que permanecen unidos!". Y esta proclama fué, sin duda alguna, su mejor y más bello poema, su más sublime y doliente poesía.

Medellín, Marzo 28 de 1982

BIBLIOGRAFIA

1. Las Ideas Pedagógicas del Libertador. José Ma. Rodríguez Rojas.
2. Lecciones de Preceptiva y Literatura. Antonio Otero Herrera
3. Antología Bolívariana. Ediciones Antena. Varios Autores.
4. Historia Patria o de Colombia. La Independencia y la República..... Henao y Arrubla.
5. Elocuencia y oratoria. Obra inédita. José Ma. Rodríguez Rojas.
6. Diccionario de la Real Academia Española
7. El Bolívar. Cornelio Hispano.
8. MI Simón Bolívar. Fernando González.
9. Consideraciones sobre Bolívar, Venezuela y Colombia. Raúl Gutiérrez V.

Apuntamientos Bolivarianos

LAS EXEQUIAS DEL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR

Por: Bernardo Martínez Villa

Gran conmoción produjo en los finales días del mes de diciembre de 1830 y en el transcurso del mes de enero siguiente la muerte del Libertador, noticia que llegaba lentamente a los colombianos porque los medios de comunicación de la época no eran para que tan fatal acontecimiento se esparciera rápidamente por la faz de toda la nación. A las ciudades donde iba llegando tan desconcertante aviso, los habitantes conmovidos se apresuraban a celebrar solemnes funerales por el alma del Libertador. De éstos vamos a hacer referencia apenas de unos pocos.

Guardamos con afecto bolivariano un folleto de cuarenta páginas, editado en Bogotá por J. A. Cualla en 1831, en el cual se detalla con profusión los funerales celebrados en la capital de la república. Este cuadernillo se titula:

RELACION DE LAS EXEQUIAS EN BOGOTA AL EXMO. SEÑOR SIMON BOLIVAR, PADRE Y LIBERTADOR DE COLOMBIA.

Es de suyo curioso esta publicación hinchada con sentidos y llorosos versos escritos en forma de sonetos, octavas y sextillas por los poetas de la época. Trae además la oración fúnebre pronunciada en esa ocasión, después de las solemnísimas vigiliass, por el R.P. Fr. Manuel Teodoro Gómez, oración que batió el record de duración al emplearse en su lectura no menos de ochenta minutos y de la cual publicamos al final de estas líneas unos párrafos que merecen recordarse. Empieza el cuadernillo con este epígrafe:

“Los cantos y los hechos de alegría
patriotas suspended.....amargo llanto
corra de vuestros ojos este día”.

y se extiende en un largo relato de tan pomposos funerales.

De la relación de las exequias tomamos los siguientes apartes:

“Colmada el alma de angustia al anuncio de tan funesta nueva, ordenó el supremo gobierno un luto jeneral por espacio de un mes, y dispuso que se hiciesen por la prefectura unas solemnes exequias por el alma de S.E., además de las que por igual decreto debían hacerse en todas las iglesias. Se destinó para el efecto el día 10 de febrero en qué terminaba el luto, y la prefectura invitó á esta relijiosa función á todas las corporaciones y personas notables de la ciudad por medio de boletas, en que la fama grabada en su parte superior, anunciaba la irreparable pérdida del Padre de la Patria. Todos los convidados se presentaron gustosos á tributar a S.E. este doloroso obsequio de la gratitud; concurriendo al palacio del escmo. señor jefe del ejecutivo, desde donde se formó un lucídisimo y fúnebre acompañamiento, hasta la iglesia Catedral. Rompían la marcha dos pajes vestidos de negro que llevaban de mano dos caballos del mismo color y enlutados, sobre cuyos caparzones estaban inscritas en oro las iniciales del nombre de S.E. Seguía un oficial de estado mayor haciendo funciones de mayor de plaza, a caballo, con espada en mano, y en seguida y del mismo modo iban un jeneral, un coronel y un comandante. Tras ellos marchaba una compañía de infantería en columna.

Venían después todos los curas de las parroquias, todas las comunidades relijiosas, los colejos, la universidad central presidida por rector y una parte del cabildo eclesiástico.

El comercio, el consejo municipal, los tesoreros departamentales, la corte de apelaciones del distrito, el señor prefecto del departamento, el tribunal mayor de cuentas, el director y tesorero de la casa de moneda, y los mismos de la comisión del crédito público, y el administrador general de correos; la alta corte marcial la alta corte de justicia de la República y los señores miembros del consejo de Estado; los señores ministros de Estado; los señores enviados y cónsules extranjeros, acompañaban al escmo. jefe de la administración, a quien seguían sus edecanes y estado mayor general.

Cerraba el acompañamiento un coche enlutado, sobre el que se leía en caracteres de oro el nombre de S.E. Libertador, tirado por caballos, igualmente cubiertos de luto.

.....

“El templo estaba cubierto de velos y emblemas funerarios. A espalda del coro y frente á la puerta principal, un gran lienzo representaba el sepulcro del Libertador terminado por una urna, sobre la cual había tomado asiento una lechúza. La Paz representada por una hermosa matrona, vestida de blanco, con un ramo de oliva en la mano, apagaba una antorcha que tenía en la otra al pié del sepulcro, y se apoyaba en éste con semblante lloroso y aflijido. A lo lejos se veía la Victoria que se retiraba dejando por el suelo su palma y corona de laurel. Colombia, simbolizada por una mujer que tenía su escudo de armas, estaba en el primer término vestida de luto con el rostro cubierto; y en el lado opuesto estaba Belona desmayada sobre un montón de despojos marciales. En la parte superior estaba representada la Fama volando y tocando su trompeta, de donde se veía salir el nombre de BOLIVAR.”

En medio de Colombia y de Belona, en una tarjeta se leía el siguiente

SONETO

Pierde Bolívar su preciosa vida,
Se extremece el imperio de la muerte;
Belona á golpe tan terrible y fuerte
Sobre sus triunfos cae desfallecida.

Jime la Paz, llorosa y confundida;
Se aleja la Victoria triste, inerte;
Lamenta el orbe tan infausta suerte;

Colombia queda en llanto sumerjida.

La Fama inquieta, rápida volando
Le dá á la trompa su robusto aliento
Que repitan los montes retumbando.

Y desde oriente á ocaso con su acento.
Del héroe muerto el nombre publicando,
Elevará su tumba al firmamento.

“Delante del presbiterio y apoyado en sus gradas se levantaba un espacioso tablado cubierto de terciopelo negro con borlas y franjas de oro. Sobre él estaba colocado un sepulcro de mármol, y en su losa con letras de oro escrito este

EPITAFIO

Aquí yacen mil triunfos sepultados,
Mil laureles, mil palmas obtenidas,
Un soldado que hacia por mil soldados,
Mil hazañas muy más esclarecidas.

Mil cadenas, mil hierros destrozados,
Mil enemigas huestes abatidas.
Tres naciones á un tiempo redimidas,
Diez millones de esclavos libertados.

Aquí Marte, Belona y la Victoria,
Aquí Palas y Temis.... ¡oh viajero!
Contempla el triste fin de tanta gloria.

¡Aquí yace BOLIVAR!.....y el guerrero
Que fatigó a la Fama y á la Historia
Rindió á la muerte su invencible acero.

“Al pié del sepulcro, sobre un cojin de terciopelo negro guarnecido de oro, se había puesto el grande uniforme de jeneral en jefe, sombrero, espada y bastón de S.E. Lo restante del tablado lo ocupaban varios instrumentos científicos, globos, planos y libros alusivos á la estrategia. Sobre el pavimento, alrededor estaban cuatro pirámides que sostenían ocho banderas enemigas tomadas en el Perú, y multitud de trofeos de guerra al natural como cañones de diferentes calibres montados y desmontados, fusiles, lanzas, cajas, clarines, balas, palanquetas, estandartes, etc.

“Sobre la última grada del presbiterio se levantaba un cenotafio exágono que llegaba hasta la clave del arco principal. Su primer cuerpo compuesto de columnas y cornisas de orden dórico, y adornado de cortinas negras, dejaba tres puertas por donde se daba vista al altar mayor. Sobre la principal había un cuadro que representaba á S.E. llevando de la mano á Colombia llorosa y enlutada ante el trono de la religión”.

De la oración de Fr. Manuel Teodoro, de la orden de los agustinos calzados, solo entresacamos unos solos párrafos que demuestran cómo era la oratoria sagrada de estos tiempos:

“En efecto, cuando el Señor decretó la libertad de su pueblo, señaló a un hombre escojido para esta obra tan admirable. Tenía á la vista varios varones insignes, guerreros valerosos, hombres prudentes capaces de grandes empresas; pero de todos ellos señaló con el dedo a Moisés capaz ya de vencer las fuertes resistencias de un rei como Faraon. Vé, le dice, saca á mi pueblo de la esclavitud y no temas que yo estoy contigo. Nuestra transformación política fué una obra de primer orden que llenó de asombro, obra que se puede decir del momento, sin soldados, empresa tan extraordinaria. Pero el Todopoderoso la tenía ya escrita en aquella tabla eterna en que están estampados los derechos soberanos de justicia, poder y sabiduría.

“Ningún recurso, sino un impulso del cielo fué la cabeza de la obra de la libertad de Colombia. Si, estaba ya decretada la justa emancipación; pero el modo y quien había de dirigir la famosa empresa, sólo Dios lo sabía. El tenía ya destinado, digasmolo así, entre muchos ilustres, uno adornado de cualidades mas raras, y escojido para llenar los designios del cielo. El lo señala... No temas le dice, no temas á un rei despótico y poderoso ni a sus formidables ejércitos: yo soy contigo. Pero igran Dios!. ¿y quien á de ser este hombre tan señalado como escojido? Por los efectos, dicen los filósofos, se descubre la causa. Si, Bolivar, el invicto Simón Bolívar fue el que inflamó á Colombia en aquel deseo de libertad”

De tantos otros oradores que proliferaron por todas las ciudades y poblaciones menores de la patria al celebrarse solemnes funerales por la muerte del Libertador, se destacan principalmente el obispo de Popayán, cuya oración fue pronunciada en la capital de su diócesis el 22 de abril de 1831, y el fraile Antonio María Gutiérrez, quien habló en la iglesia parroquial de Medellín el 21 de febrero del mismo año.

El ilustre señor Jiménez, el sufrido y mal comprendido obispo, fervoroso realista en el transcurso de la guerra de la independencia, pero después sincero bolivariano, terminó su elocuente oración con la transcripción del discurso de Bolívar dirigido a los obispos, cuando el gobierno les ofreció un banquete en nombre de la república y que remataba con la famosa frase: "La unión del incensario con la espada, es la verdadera arca de la alianza"

En Medellín, donde ya se había "acomodado" muy a su gusto el inconforme obispo de Antioquia, Mariano Garnica y De Orjuela, los funerales fueron regios y así tenía que ser, dado el fervoroso amor del prelado hacia el Libertador. La oración fúnebre estuvo a cargo, como ya se anotó, del cartagenero fray Antonio María Gutiérrez, de la orden de Santo Domingo, secretario y además "consejero" del señor Garnica, y también furibundo realista al principio de la magna guerra para luego acoger la política de los patriotas.

Del discurso del padre Gutiérrez, también de extensa duración y considerado como el más inspirado de los oradores sagrados bolivarianos, tomamos el último párrafo que dice:

"Gran Dios!. El Héroe a quien confiasteis el noble encargo de restituirnos a la libertad, después de haber cumplido con vuestros designios, ha pasado a vuestra divina presencia, para daros cuenta de su comisión. El no ha muerto; él ha mejorado su suerte, como lo cree piadosamente la Iglesia de los que mueren con los socorros de la Religión; pero él nos ha dejado huérfanos y desconsolados, y no es mucho que herido el Pastor se dispersen las ovejas. Sostened, pues, Señor la obra de vuestras propias manos. Haced que en la tumba de nuestro Libertador sepultemos todas nuestras diferencias, y que en lo sucesivo no haya entre los colombianos sino una profesión de fe religiosa y política; una sola opinión por la libertad y por la independencia; un solo corazón y una sola alma. Estos eran Señor, los votos de nuestro caudillo, y este será el objeto de sus plegarias en vuestro divino acatamiento. Escuchadlo Señor, y dándonos paz y tranquilidad, conceded a la alma de vuestro siervo un descanso eterno".

La Esclavitud y el Pensamiento Bolivariano

Por Alicia Giraldo Gómez

La esclavitud como fenómeno sociocultural ha pesado siempre sobre la Humanidad, desde que el hombre empezó su lucha por el dominio de la tierra y la extensión de sus conquistas. Su imposición tuvo pues, origen en la fuerza y en el poder del más fuerte, a pesar de los principios Evangélicos predicados sobre el paganismo; y la misma doctrina Paulina, en los albores del Cristianismo, no pudo sustraerse totalmente, al peso de la tradición y de las estructuras ancestrales.

Nuestro Continente Americano, abierto a una nueva civilización al finalizar el siglo XV, presentó grandes perspectivas y amplios horizontes a la Monarquía española.

Era la época de la expansión imperial y de la conquista de pueblos y naciones en el mundo entero y sólo existía el derecho de posesión de tierras, riquezas y el aprovechamiento de la fuerza vital encontrada.

A lo largo de la hegemonía española, fue modificándose la

estructura social de dominación, con la política de imposición administrativa y el sistema económico de explotación; se hicieron dueños de la fuerza de trabajo y hasta del hombre mismo. Ni la Religión, ni la Filosofía, ni el Derecho, ni la Política, alcanzaron a salvaguardar la dignidad del hombre.

El esclavo vino por primera vez a estas tierras, al lado de la clase señorial y dirigente, como ingrediente básico de este estamento social privilegiado. Llegó como un miembro de familia a su servicio, con su licencia correspondiente, por primera vez, cuando Pedro de Heredia trajo su expedición a las costas de tierra firme en 1525.

Este tipo de esclavo fue asimilado a la familia peninsular en la América, con la distancia social que la cultura española traía en sus ancestros y tradiciones. Fieles y leales, sirvieron muchos con eficacia, en los oficios y cultivos que tenían en la Península. Puede decirse, que no obstante la distancia, por razón de rango, raza, color y oficios, con el esclavo familiar y de la hacienda, a través de la convivencia y del trabajo, fue produciéndose una simbiosis cultural, que todavía se traduce en expresiones lingüísticas, costumbres de la servidumbre, que lentamente tienden a desaparecer.

Fué una etapa de la vida colonial, cuando quizá, prevalecía en el mundo una concepción estática de la existencia; se había nacido en esa condición y así debía permanecer. El hombre aparecía inserto, en forma natural, desde su nacimiento, en un estado de vida inmutable y existía un orden social muy jerarquizado y rígido en el cual la esclavitud y la servidumbre se llevaban la peor parte.

Esta clasificación jerárquica en América, estuvo regulada por una estructura de régimen jurídico hispano, que tenía un status legal para cada raza; el blanco español, el nacido en América, el mestizo, el negro, el indio y otros, tuvieron reglamentación jurídica de privilegios y limitaciones.

Sobre la economía de los metales se levantó la esclavitud en América, como estamento social institucionalizado al finalizar el siglo XVI. Esta introducción masiva se hizo mediante contratos con las Compañías extranjeras, aunque mucho antes de conceder licencias, ya venían esclavos procedentes de distintas regiones.

Fué propuesto este sistema económico político, por el misionero Bartolomé de las Casas, con el propósito de proteger la casi

extenuada raza indígena. Como el comercio se convirtió en verdadera explotación humana, hubo de arrepentirse el controvertido levita, porque no podría suponerse, que por salvar a unos, se interpretara la explotación de los otros.

Sobre el peso de las estructuras, se imponía el derecho inalienable de la libertad y en su búsqueda, muchos esclavos exponían su vida, no obstante la desigualdad en la lucha.

Así apareció desde 1533, lo que se denominó "el Palenque" (1) la primera entidad independiente en estas tierras, en donde había autonomía para trabajar y hasta organización política. Los cimarrones eran sus organizadores; así se llamaban los esclavos fugitivos, en busca de suelo para cultivar, asegurar la subsistencia y su integridad personal. Famosos fueron los Palenques en el sur de Cartagena, en Venezuela en la región de Coro y en general en donde existía población esclava.

Fué entonces cuando surgió a principios del siglo XVII, la cimera figura de Pedro Claver, para quebrantar las bases de esta nueva forma de explotación del hombre, con la Filosofía de la igualdad y fraternidad sobre un mundo azotado por el odio y el antagonismo inclemente de razas, para poner en evidencia una doctrina de amor y de reconocimiento de la dignidad sobrenatural del hombre, como principio universal del Cristianismo. Dejó así la semilla, para que germinara un nuevo pueblo hermano en el amor, de una joven generación que lucharía sin tregua, por la reivindicación de sus totales derechos como personas.

Al apagarse su voz en 1654, antes de finalizar ese mismo siglo de su fecunda existencia, se enciende otra luz de libertad para los esclavos, como una proyección de los pasos del Apóstol, con el nacimiento en 1696 de una mujer en la Provincia de Antioquia, Javiera Londoño, quien dió un ejemplo de redención esclava, asombró al mundo con la generosidad de su gesta y planteó la inquietud filosófica del trabajo libre.

Por significativa continuidad histórica, a los 16 años de su muerte, cuando todavía estaba abierto el testamento libertario de Javiera Londoño, nace en Caracas en 1783, Simón Bolívar, el hombre providencial, que en el siguiente siglo, asumiría en admirable síntesis, la nueva concepción del hombre y el ejemplo antiesclavista, para construir con su espada una América libre, y rubricar con la pluma su autonomía y la libertad del hombre, en aras de la igualdad y de la justicia, para cumplir su destino personal y

comunitario.

Son los eslabones de una larga cadena de superación ideológica, que van uniéndose en la dinámica sociocultural, para una auténtica promoción humana.

Simón Bolívar, nacido en Caracas en una sociedad clasista, con derecho a los privilegios de la aristocracia y a las señaladas distinciones de su casta, no tuvo los cariños de su madre en la niñez, ni la orientación de su padre en su vigorosa juventud.

Fue en el regazo de una de las esclavas de la familia, la negra Hipólita, en donde recibió los primeros cariños maternos. Hasta dónde pudo tener influencia en su vida, ese calor humano que recibió de una esclava cuando despertó a la vida? Su infancia estuvo rodeada de esclavos, fortuna muy apreciada por su madre, y en la hacienda de San Mateo trabajaban con los indios para la familia.

Incalculable es el valor de la educación familiar en los primeros años de la vida y deja hondas raíces en la estructura de la personalidad.

Qué pocas veces recordó a su madre en las horas de triunfo y de fracaso; y cuánto sí añoró los brazos de la negra Hipólita y la piel morena de los senos que lo alimentaron. A su hermana María Antonia le escribía en 1825: "Te mando una carta para mi madre Hipólita, para que le des todo lo que ella quiere, para que haga por ella como si fuera tu madre; su leche ha alimentado mi vida y no he conocido otro padre que ella" Doble revelación: una esclava había sido para él, su padre y su madre.(2) y en 1827, cuando entró triunfante en Caracas, la vió entre la comitiva que lo vitoreaba, y se lanzó en sus brazos. Este fue quizá el vínculo afectivo más fuerte de su pasado.

Así conoció Bolívar al esclavo, inserto en su familia; y adolescente ya, supo de los continuos levantamientos populares en la región de Coro, y cómo sus caudillos eran decapitados, colocadas sus cabezas en jaulas, al igual que el comunero José Antonio Galán, por su grito de rebeldía y por haber dado libertad a los esclavos en 1781 en la Nueva Granada.

Como mantuanos, sus familiares estuvieron comprometidos en la lucha con la misma corona española, cuando los pardos pe-

dían su ascenso a los puestos públicos. El jefe de familia en el hogar de Bolívar, Don Carlos Palacios y Blanco, Regidor entonces en Caracas, en 1788, estuvo dirigiendo un movimiento en defensa de sus privilegios y rechazando las aspiraciones de esta clase popular.

(3)

Es muy probable que Bolívar, aunque ausente, tuviera conocimiento de los movimientos igualitarios que surgieron en su patria, cuando él todavía era un adolescente. Los himnos revolucionarios preconizaban los principios de igualdad, libertad, propiedad y seguridad. En ellos encontraría Bolívar más tarde, el espíritu de su maestro, la doctrina de Rousseau, en la cual lo formó Carreño, su preceptor. Indudablemente, este aire de protesta, fue forjando su espíritu y cristalizando en él su ideario político, como genuino representante de la nueva generación emergente.

La gran contienda social que se originó a principios de la guerra de la independencia, tuvo sus bases en el problema racial. Los negros, esclavos, libertos, mestizos, pardos e indios, ansiaban el trabajo libre. Unos y otros en una sola masa aglutinaron ambiciones, e inclusive políticas, con los intereses personales y se lanzaron a la lucha.

Así capitalizaron, este anhelo y esta fuerza bélica en su favor, los mismos realistas. Lo hizo Don Miguel Tacón en el Sur del País en 1811; y el Ayuntamiento de Popayán acordó la libertad de los esclavos que tomaran las armas en favor del Rey. Lo mismo hicieron otros militares de la Reconquista. El mismo Pacificador Morillo, en abril de 1816 desde Ocaña, decretó la libertad de los esclavos que denunciaran o presentaran un jefe revolucionario, inclusive a sus amos. Boyes organizó entre 1813 y 1814, la sangrienta lucha de razas con el lema, "a los blancos y sus haciendas," en un movimiento social contra los "mantuanos" o ricos latifundistas, decretó la libertad de los esclavos y con estas masas derrotó a Bolívar y a las fuerzas patriotas...

Como vemos, fue una nueva forma de explotación, utilizada por los republicanos. Tuvo graves consecuencias; porque cuando los Jefes realistas lograron la victoria, quedó efectivamente en pie, el fuego encendido de la revolución de la clase popular. Seguía amenazada la paz nacional, con el desenfreno de las razas de color, y minada la estructura social en sus propias bases; éstas, excitadas por el odio contra los blancos, continuaban su ola de pillaje y devastación, y hasta los mismos españoles se vieron amenazados.

Esta situación se recrudeció cuando Bolívar se ausentó del País en 1815. No era Bolívar sólo el objeto de fuertes discrepancias, había enfrentamiento entre los mismos criollos, pues la libertad de los esclavos afectaba riqueza e intereses políticos.

Era necesario formar una conciencia popular de independencia; esto sólo podía hacerlo, quien de verdad tuviera una nueva valoración del hombre de la patria y de la política.

Bolívar comprendió el profundo problema social y con amplia visión sociológica hizo un análisis de la situación y en carta al Editor de la Gaceta Real en Jamaica en 1815, se refería al valor de las razas, y de su concurso para alcanzar la independencia del nuevo mundo, el cual era bien distinto del que tenían los políticos y americanos que preveían este movimiento, y expresaba su fe en la unión y en la armonía de todos los habitantes, no obstante la desproporción numérica entre un color y otro.

En algunos de sus apartes decía: "Ninguna otra situación del mundo es semejante a ésta; toda la tierra está agotada por los hombres, la América sola, apenas está encentada. "Esto es, abierta hacia un gran futuro, cuando todos disfruten de ella, sin esperar el predominio de una raza sobre otra". Y concluía: "Los actuales defensores de la República, son los mismos partidarios de Boves, unidos ya, con los blancos criollos, que jamás han abandonado esta noble causa. Estamos autorizados pues para creer, que todos los hijos de la América española, de cualquier color o condición que sean, se profesan un afecto fraternal recíproco, que ninguna maquinación es capaz de alterar."(4).

Esta fue la fe que lo guió para consolidar una democracia que reafirmará la causa popular. Sólo así pudo un día aglutinar las masas y absorber, aquellos hombres llaneros que el mestizo Páez tenía acuartelados en los Llanos y levantar sobre el "pendón de la muerte" de Boves, el de la libertad.

Pero para llegar a esta meta, tuvo que pasar días difíciles y superar grandes dificultades.

En el mes de diciembre de 1815, Bolívar llegó a la Isla de Haití, la única nación libre después de E.E.U.U., en donde un antiguo esclavo, Alejandro Petión, se levantaba en su pedestal de Estadista. Allí encontró abiertas las puertas de su destino, al recibir apoyo moral y económico para la gran empresa.

Petición condicionó su ayuda a cambio de la libertad de los esclavos, lo cual entraba en los planes políticos de Bolívar, porque bien pensaba, que la República no podía organizarse sobre la esclavitud.

A Bolívar no le fue posible, como lo deseaban ponderar en ese momento ante el mundo entero, su reconocimiento y gratitud, por este gesto admirable de solidaridad universal, pero quedó escrito para la Historia conjunta de los pueblos de América.

Qué bella paradoja; un antiguo esclavo, es nuestro antecedente libertario, con un contingente de negros, recibido en los mismos campos en donde antepasados de Bolívar habían extendido los dominios de la esclavitud.

Se inicia entonces, en este año de 1816, la gran cruzada de liberación del hombre esclavo, en esta porción del continente.

Así lo anuncia desde el mes de mayo en sus proclamas a los habitantes de Tierra Firme, desde la Isla de Margarita y luego del Cuartel General de Carúpano en el mes de junio. En ellas les decía: "Considerando que la Justicia, la Política y la Patria, reclaman imperiosamente los derechos imprescindibles de la naturaleza, he venido a decretar, como decreto, la libertad absoluta de los esclavos que han gemido en tres siglos pasados. "Condicionó su libertad a la prestación del servicio militar de los 14 a los 60 años.

Este Decreto fue ampliado en el mes de junio del mismo año, en Ocumare, cuando se dirigió a los habitantes de la Provincia de Caracas, para declarar cesante el Decreto de Guerra a Muerte y afirmar la emancipación de los esclavos, con estas palabras: "De aquí en adelante, sólo habrá en Venezuela una clase de hombres, todos serán ciudadanos" (5).

En su enfrentamiento con el General Piar, Bolívar tuvo una de sus más exaltadas manifestaciones de su fogoso temperamento, cuando puso en evidencia el juego de Piar, a raíz de su destitución como Jefe, para proclamar ante la faz del mundo, sus nefastos sentimientos, al rechazar el vientre de su madre por ser esclava.

Desde el Cuartel General de la Guayana en 1817, después de analizar la imparcialidad del Gobierno de Venezuela desde que se estableció la República, decía: "Ningún ciudadano ha sido lesionado por el accidente de su color. Antes de la revolución de los blan-

cos, los pardos eran denigrados hasta la condición más humillante. El estado santo del sacerdote les era prohibido, se podría decir, que los españoles les habían cerrado todas las puertas. Ahora la revolución les ha concedido todos los privilegios. Las actas del Gobierno son monumentos eternos de justicia y liberalidad. A todo se ha renunciado en favor de la humanidad, de la naturaleza y de la justicia, que clamaban por la restauración de los sagrados derechos del hombre. Todo lo inicuo, todo lo bárbaro, todo lo odioso se ha abolido y en su lugar, la igualdad absoluta hasta en las costumbres domésticas....La libertad hasta de los esclavos que antes formaban una propiedad de los mismos ciudadanos.....Una guerra fratricida como lo desea Piar, llevaría a sacrificar lo más sagrado que tiene el hombre, aún el más salvaje, la humanidad y la naturaleza" (6)

Durante el largo proceso de movimiento antiesclavista, a Bolívar le tocó cubrir las tres etapas, a saber: La manumisión espontánea, la libertad de vientres y la abolición definitiva.(7)

A la primera pertenecen todas aquellas cartas de libertad expedidas por sus amos, y se registran casos de rechazo de los mismos esclavos, que preferían continuar sirviendo en la hacienda familiar, fieles y leales. La Historia los anota en diferentes sitios, en Antioquia, Cauca, Santafé, Venezuela y en general en donde existía población esclava.

Este proceso de liberación, si bien suscitó ilusiones y esperanzas, también es cierto, que generó complejos problemas. Bolívar lo comprendió y sabía que era necesario darle al movimiento su forma jurídica y así lo solicitó ante el Congreso de Angostura en febrero de 1819; en su discurso al Congreso de Cúcuta en 1821, y en su proyecto de Constitución para Bolivia, en 1826.

En el Congreso de Angostura, presidido por Francisco Antonio Zea, Bolívar en su discurso de instalación, se refirió a la esclavitud, como hija de las tinieblas, con la afirmación de que el ejercicio de la justicia era el ejercicio de la libertad. "Nuestros débiles conciudadanos tendrán que robustecer su espíritu, mucho antes que logren digerir el saludable nutritivo de la libertad."

Se refería a la educación y capacitación que estos hombres debían obtener para disfrutar a plenitud de la libertad, la cual solicitaba dentro de un gobierno republicano, cuyas bases serían, la división de los poderes, la libertad civil y la proscripción de la esclavitud.

“Mi opinión es legisladores, que el principio fundamental de nuestro sistema, depende inmediata y exclusivamente de la igualdad establecida en Venezuela...y terminó diciendo:“Encareceros la justicia, la necesidad y la beneficencia de esta medida es superfluo, cuando vosotros sabéis que no se puede ser libre y esclavo a la vez, sino violando las leyes naturales, las leyes políticas y las leyes cívicas. Yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos como imploraría mi vida y la vida de la República.” (8).

Decreto sobre la libertad de los esclavos.(9)

El Congreso de Angostura, se basó efectivamente en las dos proclamas de Bolívar como Presidente de Venezuela y declaró la libertad de los esclavos, con mucha sabiduría y reflexión.

Tuvo en cuenta la necesidad de disposiciones previas para prepararlos, instruirlos y hacerlos hombres, antes de hacerlos ciudadanos.

Decía la Ley en algunos de sus apartes: “Es igualmente necesario proporcionarles la subsistencia con la libertad, abriendo un vasto campo a su industria y actividad, para precaver delitos y la corrupción que siguen en todas partes, a la miseria y a la ociosidad. El Congreso considerando la libertad como la luz del alma, creyó también que debía dársela por grados, como a los que recobran la vista corporal, que no se les puede exponer de repente a todo el esplendor del día”.

Así consagró la libertad de derecho, pero dejó para posteriores legislaturas, la libertad de hecho, para efectuarla paso a paso, cubriendo etapas, a saber:

- 1o. Fundar instituciones que promuevan la civilización de los esclavos y los saquen del analfabetismo.
- 2o. Concederles la libertad, no gratuitamente, sino ganada, a través de la preparación en artes u oficios, por su honradez, y buen servicio militar.
- 3o. Poner término a la introducción de nuevos esclavos. (Ya desde principios del siglo, el Cabildo de Cartagena, había considerado prudente revisar las licencias para la limitación del comercio esclavo.)
- 4o. Vincularlos a la tierra a través de su cultivo.

50. Crear fondos de indemnización a los propietarios. (Siempre se tuvo mucho respeto por la propiedad privada y esto detuvo un tiempo la aplicación de la Ley, por falta de dinero).

Con las anteriores consideraciones, se fijó el Artículo Primero: "La esclavitud queda abolida de derecho y se verificará de hecho su total extinción, dentro del término preciso, y por los medios prudentes, justos y filantrópicos, que el Congreso General tuviere a bien fijar en su próxima reunión. Seguían en libertad los que ya la habían obtenido en los tres departamentos". Este Decreto fue firmado el 11 de enero de 1820, por el Presidente del Congreso, Francisco Antonio Zea.

Libertad de vientres

Así se llamó la Ley del 21 de julio de 1821, expedida por el Congreso de Cúcuta, que dispuso la libertad de vientres, es decir, de los esclavos que nacieran después de la promulgación de la Ley.

Por iniciativa del Dr. José Félix de Restrepo, durante la Legislatura de Don Juan del Corral en la Provincia de Antioquia, se había expedido la primera ley contra la esclavitud, el 20 de abril de 1814, que declaraba libres los partos de las esclavas.

El mismo Dr. Restrepo, como Presidente del Congreso de Cúcuta, la propuso y la defendió con vehemencia, haciéndola extensiva a todo el país.

Ya venía presentándose en diversos lugares un movimiento de manumisión espontánea entre mineros y algunos propietarios. Ejemplar estuvo el Presbítero Dr. Jorge Ramón de Posada, natural de Medellín y cura de Marinilla; en 1813, reunió a sus 83 esclavos, los hizo libres, iguales, amigos y propietarios, recordándoles el grande y sagrado deber de ser honrados hasta la muerte.

Desde Valencia, el 14 de julio de 1821, Bolívar se dirigió al soberano Congreso de Colombia, en los siguientes términos: "La sabiduría del Congreso está perfectamente de acuerdo con las leyes existentes, en favor de la manumisión de los esclavos.... Los hijos que en adelante hayan de nacer en Colombia deben ser libres, porque estos seres no pertenecen más que a Dios y a sus padres; y ni Dios ni sus padres los quieren infelices. El Congreso general autorizado por sus propias leyes y aún más por las de la naturaleza, puede decretar la libertad absoluta de todos los colombianos al acto de nacer, en el territorio de la República. De este modo se con-

cilian los derechos posesivos, los derechos políticos y los derechos naturales.

Sírvase vuestra Excelencia, elevar esta solicitud de mi parte al Congreso General de Colombia, para que se digne concedérmela en recompensa de la batalla de Carabobo, ganada por el ejército liberador, cuya sangre ha corrido sólo por la libertad." (10).

Estos libertos permanecían bajo la tutela de sus madres, sirviéndoles hasta que cumpliesen 18 años para indemnizarlos de los gastos de alimento y vestido. Esta disposición fue base para otras, dice Fals Borda, que llevaron a disimular en la práctica la esclavitud, creando lo que se llamó "concierto forzoso de manumisos" dejando apenas modificada la forma de organización del trabajo de esclavos en las haciendas, estancias y otros sitios.(11).

Este concierto forzoso, fue una modalidad que imperó por muchos años en el País, hasta desarrollar las formas libres de trabajo.

Otros historiadores, reafirman el aspecto económico, como base fundamental de la manumisión. Son criterios diferentes. Dice Alvaro Delgado: "Casi en todas partes la manumisión de esclavos, antes que todo, fue resultado de la acción de las nuevas formas productivas que tornaron obsoleta la esclavitud." (12)

Efectivamente el factor económico tuvo mucho peso en algunos sectores, pues desde principios de siglo, los explotadores habían considerado el alto costo que implicaba el sostenimiento de un esclavo, comparado con el trabajo libre.

La abolición de la esclavitud iba también contra los intereses económicos de los terratenientes y dueños de minas y haciendas, pero aparte de esto, la medida tenía consecuencias más amplias en el orden ideológico. Hacer igual el esclavo y el indio y el amo, así fuera sólo ante la ley, era dar un duro golpe a las jerarquías, en las que se basaba el poder político. Era dar un paso ideológico hacia la nueva sociedad de compradores y vendedores, "iguales y libres" en el mercado, como lo afirma Tirado Mejía (13).

Así, la realidad social era demasiado compleja, porque muchos intereses políticos estaban involucrados y se necesitaba de una Filosofía en valoración humana de mayor significado, y este fue el pensamiento bolivariano, para darle aspecto jurídico, desde su fórmula propuesta en Jamaica, de "Igualdad política de razas y

la completa libertad de los esclavos”.

Cuando estaba elaborando la Constitución para Bolivia, tres problemas fundamentales debía atender, entre ellos, era primordial el odio de las razas, en la mayoría de las comunidades del Hemisferio.

En Venezuela existía un radical divorcio de clases, hijo del odio tradicional de los pardos y las minorías blancas, como residuo de los tiempos de Boves y Monteverde, que se había modificado en medio de gran confusión, y no se ambicionaba más que a la mutua extinción.

Por causas distintas, en el Perú, seguía el enfrentamiento de razas, una verdadera lucha de clases y amenazaban la estabilidad política para sostener sus privilegios.

En la Argentina, las famosas “montoneras” se enfrentaban con la burguesía y con un nuevo elemento económico, “el mercantilismo”, como afirma Liévano Aguirre. (14).

Constitución de Bolivia

Con las anteriores consideraciones, dos fueron los postulados que Bolívar presentó en la Constitución de Bolivia, para conseguir estabilidad política, a saber: La abolición de todos los privilegios de casta, raza y la Presidencia vitalicia.

Algunos apartes de este documento “.....He conservado intacta la Ley de leyes, la igualdad; sin ella perecen todas las garantías, todos los derechos. A ella debemos hacer los sacrificios. A sus pies, he puesto cubierta de humillación, a la infame esclavitud.

Legisladores: la infracción de todas las leyes es la esclavitud. La Ley que la conservara, sería la más sacrílega. Qué derecho se alegaría para su conservación? Mírese este delito por todos los aspectos y no me persuado que haya un solo boliviano tan depravado, que pretenda legitimar, la más insigne violación de la dignidad humana. ¡Un hombre poseído por otro! hombre propiedad! ¡Una imagen de Dios, puesta al yugo como el bruto! Dígasenos, ¿ dónde están los títulos de los usurpadores del hombre?”

Y termina diciendo: “Dios ha destinado al hombre a la libertad, El lo protege para que ejerza la celeste función del albedrío.” (15).

Bolívar infatigable en cumplimiento de su destino, jamás abandonó su ideal. Consideró esta causa como suya, conocía las resistencias que se presentarían; veló por el fiel cumplimiento de las leyes de manumisión y su voz llegaba hasta los Curas, Jueces y Escribanos de los Municipios más apartados.

El proceso de manumisión siguió su curso, aunque en la práctica, no fue siempre fiel al espíritu de Legislador.

Y hoy el pensamiento de Bolívar, a los 150 años de su muerte, sigue teniendo vigencia, pero dentro de otras variables culturales.

El General José Hilario López, como Presidente de Colombia en 1851, pidió al Congreso la completa extinción de la esclavitud y dijo: "Es tiempo de dar el último golpe a esta Institución, legado de la barbarie cuya continuación es un mentís permanente dado a la filosofía del siglo y a la fraternidad cristiana que con tanto énfasis proclama el partido liberal del mundo. (16). Dice la Ley en su parte pertinente: " A partir del primero de enero de 1852, serán libres todos los esclavos que existan en el territorio de la República". Dada en Bogotá a 21 de mayo de 1851.

Y en la Constitución de 1886, se consagra de nuevo; "No habrá esclavos en Colombia, quien siendo esclavo, pise el territorio de la República, quedará libre."

Así está escrita para la posteridad la historia de la misión cumplida por el pueblo, en la consecución de su libertad personal, y en la elección de su propio destino comunitario, en cuyo proceso, el negro esclavo prestó su eficaz contribución y la historia no ha sido justa en la valoración de su apreciable cuota.

(1) *Fals Borda Orlando "La Cuestión Agraria "Ed. Punta de Lanza pag.57. 1979.*

(2) *Madariaga Salvador de, "Bolívar". Ed. Hermes. México D.F. tomo 1o. pags. 85-86. 1951.*

(3) *Id. pag. 94*

(4) *De Guzmán Hoguera. "El Pensamiento del Libertador" Ed. A.B.C. Bogotá pag. 282. 1953*

- (5) *Lecuna Vicente "Obras completas de Bolívar" Compilación. pags. 1093 y 1094. Ed. Lex. La Habana. 1947*
- (6) *Liévano Aguirre Indalecio. "Bolívar". pag. 191, Ed. El Liberal Bogotá.*
- (7) *García Julio César. "Historia de Colombia. Im. U. de A. 1941. pags. 144 y sgts.*
- (8) *Lecuna Vicente "Obras completas de Bolívar" pags. 1132 y 1152 Ed. Lex. La Habana 1947.*
- (9) *Restrepo José Manuel, Art. "Enciclopedia de Colombia" vol 2o Parte 3a. Cap. 1o. pag. 410.*
- (10) *Lecuna Vicente. "Obras completas de Bolívar." Tom. 2 pag. 1176*
- (11) *"Reforma agraria" Ed. Punta de Lanza. 1979 pag. 105 (cita a González)*
- (12) *"La Colonia "Fondo Económico Sur Americano. Bogotá. 1976. Pag. 364.*
- (13) *"Manual de Historia de Colombia pag. 342. Ed. Colcultura. Art.*
- (14) *Id. Liévano Aguirre. pag. 419.*
- (15) *Id. Obras Completas de Bolívar. pag. 1226*
- (16) *García Julio César id, pag. 158*

BIBLIOGRAFIA

- Delgado, Alvaro; **La Colonia** 3a edición. Fondo Editorial Sur-americana. Bogotá. 1976.
- Enciclopedia de Colombia; Volúmen 2o.
- Fals Borda, Orlando; **La Cuestión Agraria**, 3a edición. Editorial Punta de Lanza 1979.
- García Julio César; **Historia de Colombia** 3a. edición, Imp. Universidad de Antioquia. Medellín. 1941.
- Guzmán Noguera; **El Pensamiento del Libertador** Editorial A.B.C. Bogotá 1953
- Lecuna, Vicente; **Obras Completas de Bolívar**, compilación, Editorial Lex. La Habana 1947.
- Liévano, Aguirre, Indalecio; **Bolívar**, Editorial El Liberal S.A. Bogotá
- Madariaga, Salvador de; **Bolívar** Editorial Hermes. México 1951.
- Manual de Historia de Colombia.** Colcultura.

Bolívar y el Periodismo

DISCURSO DE JUAN ROCA LEMUS (RUBAYATA) EL DIA DEL PERIODISTA ANTE LA ESTATUA DEL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR EN MEDELLIN, Miércoles, febrero 9 de 1983

Colegas de prensa y de radio. Señoras, señores.

Esta clásica fecha, DIA DEL PERIODISTA, debiera denominarse EL DIA DE LA VERDAD, como que esta es la primordial misión profesional que hemos mantenido y mantenemos. Sí. La verdad es la base de la ética y la ética es fundamento primordial del periodismo. Precisamente, hoy hace 39 años que el periodista Laureano Gómez - luego presidente de Colombia- fue zampado a la cárcel por un tal Caicedo Lozano, juez venal, con referencia a denuncias editoriales que aquel valeroso varón hacía en su periódico. Como era obvio, el prevaricador se fue al suelo ante la avalancha de razones jurídicas expuestas por el detenido y con el respaldo de la muchedumbre capitalina. La VERDAD se abrió paso Bolívar había dicho: "La verdad es la principal razón de ser de la voz pública, es la misión de la prensa".

Muchísimo es cuanto se ignora en la vida y obra del Libertador, todo ello dignísimo de ser aventado por todos y cada uno de los pétalos de la rosa náutica. Y entre otros, el Bolívar periodista, de lo que fue maestro, encauzador, orientador. Consagrado estuvo, con dinamismo, a una especie de siembra de imprentas en varias regiones, sin desatender a sus propios afanes bélicos. Como una síntesis de su concepción acerca de lo editorial, le dice a Peñalver en carta fechada en Guayana a primero de noviembre de 1817: "...Sobre todo, mándeme usted, de un modo u otro, la imprenta, que es tan útil como los pertrechos".

Claras documentaciones precisan que el Libertador adquirió un taller tipográfico para imprimir "El Correo del Orinoco". Esos elementos llegaron a Angostura en la goleta nacional "María", entre el 1o y el 4 de octubre de 1817. Y se constata en el parte del General Miguel de la Torre, sobre la batalla de La Hogaza, librada contra las fuerzas del general Pedro Zaraza el 2 de diciembre de 1817 lo siguiente: "La pérdida del enemigo en esta acción, consiste en 1.200 hombres, que murieron, 2 cañones de bronce de a 3, en brillante estado con sus atalajes, municiones en abundancia y una cureña de repuesto; 1.200 fusiles, 4 banderas, 18 cajas de guerra, 50.000 cartuchos de fusil, una carga de piedras de chispa y una imprenta".

Bolívar pensaba y actuaba mucho por el montaje de imprentas. Hizo instalar una en Juangriego, en 1816, luego de haberla hecho trabajar en Margarita; Otra imprenta de Güiría cayó en manos de realistas en 1815 y la remitieron a almacenes de Puerto Cabello. Y existe una buena serie de documentos importantes, probatorios de las grandes ansiedades, propósitos y actividades de Bolívar por la implantación de prensas, chibaletes y tipografías.

Veamos enseñanzas de Bolívar acerca de la decencia en el periodismo. Cuando Heres escribió una refutación a Federico Brandsen, el Libertador, al enjuiciarla, escribió a aquel: "La refutación a Brandsen me ha parecido muy bien; está claramente escrita en general y tiene rasgos magníficos, picantes y crueles. No me parece que tiene otro defecto sino el de la falta de dignidad de unas expresiones, como "tapa-boca" y otras vulgaridades semejantes. Para la sátira más cruel se necesita nobleza, como para el elogio más subido". Y en carta dirigida a Santander, Villa del Rosario en Julio de 1820, Bolívar le dice con énfasis:

"Que se llenen las gacetas con cosas útiles, que hay muchas; le aseguro a usted que están muy insípidas....Parece que un buho

dirige su redacción. Poco y malo son defectos”.

Bolívar es pródigo en afirmaciones acerca del invento de Gútembergh. A José de la Mar le dice desde Loja que “la imprenta es arma que no es dado manejar a todos con acierto y justicia”. En otra carta a Santander, enviada a Pasto en enero de 1823, anota QUE EL PERIODICO “El Correo de Bogotá” le parece una monotonía epistolar y le afirma esto:

“Dígale usted al redactor que anuncie al público que no dará más los artículos remitidos en forma de cartas, sino que encabezará con un título su contenido. No hay diario en el mundo que tenga la forma del “Correo de Bogotá”.

A todas las cosas se les deben dar las formas que corresponden a su propia estructura y estas formas deben ser las más agradables para que capten la admiración y el encanto. Mucho importa que ese diario, que tiene buenos redactores, trate las materias de un modo regular y periodístico”. A José Gabriel Pérez, Bolívar le escribe desde Huamachuco: “Remito a usted un ejemplar de “El Centinela”, que está indignamente redactado, para que usted lo corrija y lo mande de nuevo a reimprimir, a fin de que corra de un modo decente y correcto. Despedace usted esta infame gaceta para que quede mejor. La divisa está indignamente colocada. La contestación en letras mayúsculas. La puntuación corregida. Las impropiedades destruidas; todo rehecho”.

En otra misiva a Santander le precisa esto: “La Gaceta” es muy chiquita; sobran materiales y sobra buena imprenta; hágale usted quitar el jeroglífico; póngale Ud. por título “Gaceta de Bogotá” y que se llenen las columnas con los caracteres más pequeños que haya; pues si es preciso que se compre la imprenta o se emplee la de Lora por contrato. Esto es un lujo de los gobiernos y es una indecencia lo contrario. Nuestra “Gaceta” no se puede presentar en ninguna parte por su tipografía. También se puede ahorrar la expresión “Libertad o muerte”; todo eso huele a Robespierre y a Cristóbal, que son dos extremados demonios de oposición a las ideas de moderación culta. La fortuna nos ahorra la terrible necesidad de ser terroristas”!

Cuánta grandeza y cuanta enseñanza. Al Coronel Tomás Heres, le escribe Bolívar desde Chuquisaca, el 14 de agosto de 1823: “El Observador”, hecho en un pequeño cuaderno, no está bien; mejor parecería en un pliego entero. El número 2 no tiene variedades ni noticias, que son las que interesan, sobre todo las

primicias. Los negocios legislativos deben ser "comunicados" y las columnas deben ser divididas en el siguiente orden: Noticias extranjeras, Noticias del País, Asuntos políticos, legislativos; Variedades, etc. etc., y lo que sea literario o negocios de algún interés mayor, que no pertenezcan a dichos artículos: curioso, estupendo, notable, gracioso, escandaloso y otros títulos como estos que llaman la atención del pueblo y corresponden a estos títulos. Todo el papel debe estar dividido en sus diferentes departamentos, digámoslo así. Si se trata de hacienda, hacienda; si se trata de rentas, rentas o hacienda; si se trata de Fernando VII, tiranía o fanatismo, según sea el negocio; si se trata de un hecho raro o desconocido se pone: anécdota estupenda, curiosa o escandalosa, según sea. Los artículos deben ser cortos, picantes, agradables y fuertes.

Cuando se hable del gobierno, debe hacerse con respeto, y cuando se trate de legislación, con sabiduría y gravedad. Yo quiero que se protejan periódicos, pero no aparezca usted como principal; más bien que sea el gobierno o Larrea o un amigo; pero que se organice con elegancia, gusto o propiedad. Y pídale usted dinero a Romero para proteger las letras."

La primera imprenta que obtuvo Bolívar, la pagó con ley del trueque, pagándola con una respetable cantidad de acémilas. Numerosas mulas entregó a cambio de la prensa, chibaletes y demás elementos.

Esta temática sobre Bolívar sembrador de imprentas, de editoriales, de periodismo, de divulgaciones ideológicas en papel gaceta, creador de órganos vigorosos como "Correo del Orinoco" y otros, es añeja. Bolívar les enseñaba a movilizarse en busca de choques, de "chivas" para sus gacetas. La mejor chiva se la dió él mismo: su glorioso discurso de Angostura, cuyas pruebas él mismo corrigió. La grandiosa primicia con la cual sacudió al mundo. A todo el mundo ansioso de la Libertad.

Genio y maestro de la espada y de la pluma, periodista estupendo, movilizador con ello de grandiosos pensamientos, Bolívar buscaba el plomo, el plomo para los fragores bélicos y también el otro plomo, el plomo para fundirlo en letras, en tipos de imprenta. Plomo fecundo. Y vive Dios!

Muchas Gracias.

Ascendencia Bolivariana

Escribe: Tulio Mario Cuervo Hoyos

A partir del inmigrante que trajo el linaje desde España, los ascendientes suramericanos del Libertador están identificados a cabalidad.

Pero averiguar con exactitud quiénes fueron los padres y primeros abuelos de ese inmigrante, con el cual -como está dicho- se inició entre nosotros la dinastía bolivariana, es materia -esta sí que no parece rastreada suficientemente hasta el momento.

Un río de la Sierra Aranzazu, próxima a Bilbao, que por el norte corre hasta confluír en el Deva, tuvo y aún retiene su nombre de Bolívar, que ortografiaremos a la usanza criolla. No con las bés labiales de la lengua eusquera. Y en esa misma zona subsiste la llamada Puebla de Bolívar, reducida a unas cuantas casas y a una única calle entre pinos descomunales, a pesar de sus ya bien cumplidos mil años de edad.

Esa aldea de la Comuna de Marquina, en los valles del Ondárroa, descansa sobre una pradera del monte Oíz; deja la sensación de hallarse vigilada por la Colegiata de Santa María de Cerranuzá, cuyas piedras coleccionan siglos en un promontorio de la vecindad; y todas las voces y los ecos y los códices se refieren a ella, a lo largo y ancho de las Españas, como a la patria vasca de los Bolívar, que allá tenían su casa-torre solariega, junto a un molino. Y que allá erigieron la anteiglesia del Apóstol Tomás, a cambio de que la recaudación de los diezmos y el ejercicio del patronato les correspondiesen a perpetuidad.

En las tierras vascongadas la anteiglesia es el templo parroquial, denominado así porque al exterior dispone de soportales cubiertos, que los vecinos y el clero aprovechan para sus asambleas.

Los Bolívar fueron gentes alcorniadas. Lo predicán así sus 3 escudos familiares: con una piedra de plata en campo de azur, uno; con el campo de plata cruzado por una faja de azur, otro; y con torre blanca en campo de azur, guirnalda de cinco almenas y leones rampantes el tercero, que precisamente es el que campea, labrado a martillazos, en el frontispicio de la casa del Libertador.

Y además respondían con golpes irreparables en defensa de sus señoríos, privanzas y calidades. Tan cierto ello que a don García II, obispo de Armentía, ni su mitra logró salvarlo, allá por el año 1053, de que don Gonzalo Pérez de Bolívar y sus servidores y parientes le cobrasen con la muerte una invasión al suelo vasco, que el Prelado intentó al frente de sus mesnadas. Tras lo cual y por lo cual revocáronse los privilegios y se subastaron las posesiones de los victimarios, quienes merecieron, conjuntamente con sus parciales, el extrañamiento a Francia, de donde no volverían hasta trescientos años después.

Otra versión sobre el exilio y retorno de los Bolívar es la siguiente:

Don Pedro el Cruel, rey de Castilla entre 1334 y 1369, dió en temer, con temores enfermizos, que su hermano don Tello le quitaría el trono. Y se aprestó a eliminarlo. Pero como huyese a Francia mató entonces a su esposa doña Juana de Lara, soberana de Vizcaya, y a su cuñada doña Isabel, viuda del Infante don Juan de Aragón, no satisfecho con lo cual impuso su proclamación como señor de las provincias vascongadas y exigió que fuesen sentenciados a muerte los seguidores de don Tello, entre quienes los Bolívar

figuraban muy notoriamente. Estos, pues, huyeron también. Pasaron los Pirineos y se acogieron al asilo francés. Pero no durante 300 años sino por el término de una generación, interregno aprovechado por los jóvenes para desposarse con mujeres del clan de los Jáuregui. Y con ellas y sus hijos volvieron al solar nativo bajo la protección armada de don Enrique de Trastámara, a cuyo lado habían peleado hasta el restablecimiento de don Tello en el poder.

Ya de la casa-torre quedarían dispersos escombros si acaso, amén de que la heredad se halló ocupada por otras familias, entre ellas la de Rementería, ligada luego a los Bolívar con frecuentes lazos matrimoniales.

Y dos largos siglos más debieron transcurrir antes de que el primer antepasado del Libertador saliése de Marquina, en 1559, rumbo a Santo Domingo.

De sus blasones nadie sabe nada. Pero el limpio ancestro y su fidelidad a Cristo y al rey son atributos que holgadamente acredita su viaje al imperio colonial, en razón de que a esas horas de la historia española vasallo alguno de Su Majestad podía abandonar la Metrópoli, sin la evidencia previa, constituida ante las autoridades de la Corona, de su lealtad monárquica por un lado, mientras que en segundo término había de probar, incontestablemente también, que no hubo nunca moros entre sus ascendientes, ni judíos tampoco, ni reconciliados, ni penitenciados del Santo Oficio que desmedraran la estirpe con su sangre.

El peninsular que aquí, en el Nuevo Mundo, abriera la casa bolivariana fue don Simón de Bolívar, alias El Viejo o El Procurador. Con aquél nombre se identificó desde su desembarco en la isla antillana hasta su muerte en Venezuela el 6 de mayo de 1612, por lo que además de primer antecesor fue también, en estas latitudes, el primer homónimo del Libertador.

Pero este don Simón, a quien llamaremos Simón Primero, no era Bolívar, ni de Bolívar por línea de su padre. Pudo serlo por su madre, bien que, aún así, ignoraríamos si ella empalmaba genealógicamente con los regresantes de Francia, que fueron como se ha visto, los caballeros del Ondárroa. La ignorancia proviene de que continúan en la sombra los abuelos del fundador de la dinastía, quien en la información de Uruzubieta— el más antiguo documento al respecto— se presentó como hijo de Martín Ochoa de la Rementería y de Magdalena Iburgüen, para sólo corregirse diez años más tarde en el sentido de que Martín, su padre, no era Ochoa de la

Rementería sino Ochoa de Andraca; y en el de que Magdalena, su madre, no dizque era Ibargüen tampoco sino de Bolívar.

Resalta de lo expuesto que la familia suramericana del Libertador no principió con el apellido real sino con el seudónimo de su fundador . Y que de no haberse interpuesto dicho seudónimo le estaríamos debiendo la quíntuple hazaña de la emancipación al señor General Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Ochoa de Bolívar y Palacios Blanco.

Don Simón, el Viejo, tuvo que haber inscrito su nueva identidad con todas las de la ley para que valiése por la verdadera, lo cual significa que expulsó de sus venas a los Ochoas, nominalmente al menos. Y es que moda de esa época era apellidarse uno a voluntad. Los hermanos de Santa Teresa, verbi gracia, estuvieron a este lado del mar como conquistadores pero a ninguno de ellos se le ocurrió ser, por aquí, ni Cepeda, ni Ahumada.

Digamos ahora alguna cosa sobre las generaciones que desembocaron en la cuna del Libertador. Y sobre las gotas indígenas y negroides que a lo largo de ese lapso hubieran podido infiltrarse en el torrente vasco, fusión demostrativa, según Madariaga, de que si los hombres toman posesión de la tierra, la tierra, a su turno, suele tomar posesión de los hombres.

Acaeció pues que don Simón, el primero, vino joven a Santo Domingo, donde se integró, como si lo esperaran, a la más exclusiva y exclusivista clase social; que su energía, eficiencia y don de justicia fueron pronto del dominio público, tanto en su carácter de Escribano como en el de Secretario de una de las Cámaras de la Audiencia, posiciones por él servidas más de 25 años: que desposó allá a doña Ana Hernández de Castro, hija de uno de los Oidores y por consiguiente dama de calidad; y que de esa unión nacieron Simón, apodado el Mozo, y Beatriz de Bolívar isleños ambos.

En 1589, ya viudo, pasa a Venezuela con su hijo y con el nuevo Gobernador de esa provincia, don Diego de Ossorio y Villegas, a desempeñarse como Contador y Ministro de la Tesorería. Y fue entonces cuando en Tierra Firme empezó la serie de sus descendientes.

Veámoslo:

De don SIMON, el Mozo, y doña Beatriz Moreno de Rojas, nace en 1596 ANTONIO DE BOLIVAR Y ROJAS. De éste y

doña Leonor Rebolledo de Armendáriz, en 1627, LUIS DE BOLIVAR Y REBOLLEDO. De éste y doña Ana María Martínez de Villegas y Ladrón de Guevara, en 1665, JUAN DE BOLIVAR Y MARTINEZ DE VILLEGAS. De éste y doña María Petronila de Ponte y Marín de Narváez, en 1726, JUAN VICENTE DE BOLIVAR Y PONTE. Y de la unión de este con doña María Concepción Palacios y Blanco, en 1783, el LIBERTADOR, quien prescindió de la partícula "de" acostumbrada por sus mayores para ser a secas Bolívar, Bolívar sin más arandelas.

Las aportaciones genéticas lesivas del rango bolivariano, que aparecía inmunizado contra la americanización, provinieron de doña Ana María Martínez en cuanto a la ya borrosa pincelada indígena; y de doña María Petronila de Ponte en lo concerniente al germen africano, apenas perceptible también. Pero no por ello fueron desclasificadas esas mantuanas de pura ley, sino que ambas siguieron haciendo ostentación espectacular de su derecho al manto, especialmente dentro de las iglesias, donde ninguna otra dama, salvo si era como ellas, hubiera aspirado, jamás, a lucir la prenda en referencia.

La posesión de sangre aborigen por doña Ana María débese a que el nacimiento de Francisco Fajardo, combativo y combatido mestizo margariteño, fue fruto de los amores ocasionales de un soldado español de su mismo nombre con la india Isabel Chorayma, hija y hermana de caciques guaiqueríes; a que ese tal Francisco y otra mestiza procrearon después a Elena Fajardo, extramatrimonialmente como en el caso anterior; a que Elena dió a luz una hija homónima suya, todavía de padre desconocido; y a que del matrimonio o simple unión del capitán del rey don Juan Martínez Villegas con la segunda Elena nació don Juan Francisco Martínez de Villegas y Fajardo, de quien fuera hija legítima doña Ana María, bisabuela del General Bolívar.

Y sobre doña María Petronila y sus consanguinidades las noticias conocidas son estas:

Don Francisco Marín de Narváez, andaluz, tuvo una hija de madre anónima y de color posiblemente, aunque a despropósito suene eso de que puedan las madres ser anónimas.

Acristianada la recién nacida como María Josefa Marín de Narváez, pasa de la pila bautismal a los brazos y cuidados de su tía y tutora, doña María de sus mismos apellidos, radicada en Caracas, donde fundó el hospital para mujeres.

Don Francisco, mientras tanto, administraba su opulencia. Había merecido que la Corona accediese a venderle, en cuarenta mil pesos contantes y sonantes, las minas de Cocorote y el señorio de Aroa, con derecho a nombrar y a remover los tenientes de la justicia, por virtud de lo cual y del dinero apenas sí cabía su presagio en toda la Costa Firme.

Y ya por 1673, año de su muerte en Madrid, aún mantenía el incógnito sobre la identidad de la madre de María Josefa. Pero la presentó en su testamento como doncella de tal principalía cuando él la sedujera, que solamente una de sus múltiples dignidades hubiera bastado para que pudiese ser, de igual a igual, esposa del testador.

La caudalosa fortuna por ella heredada rodeó a la niña de aspirantes a su mano, competencia ganada por don Pedro de Ponte y Jaspe de Montenegro, varón de tantos pergaminos cuanto sin dobla en la faltriquera. Su matrimonio, con la dote antes que con la novia según las hablaturías de entonces, celebróse cuando María Josefa aún no había llegado a los catorce años de su edad.

Y no olvidemos que ella fué, como madre de doña María Petronila, la otra bisabuela del Libertador.

La certeza de que don Simón, el inmigrante vasco, no trajo consigo el apellido Bolívar, o de Bolívar, sino que lo adoptó aquí en defecto del suyo propio, está avalada por nadie menos que por él mismo. Antes de salir para el Nuevo Mundo juró en Uruzubieta, localidad española, que era Ochoa de la Rementería, información ratificada diez años después en Santo Domingo, sin salvedad importante alguna. Pero todo indica que sus hijos y los de sus hijos jamás supieron nada sobre la artificialidad del apellido, sino que lo recibieron y transmitieron, a lo largo de 200 años, con la plena y hasta orgullosa convicción de que la encina de Guernica reverdecía, por su conducto, en tierras americanas.

Bolívar, no obstante, resultaría irreconocible como producto heráldico, como mero hecho genealógico, sin otros méritos ni proyecciones que los del nichalguete casero. Pero nada de eso fue, gracias a Dios. Jamás habló a nadie en nombre del abolengo, sino a los opresores, en idioma mortal, con la lengua enojada de su acero libertador. Y acaso sean sus dimensiones en el tiempo y en el espacio las que nos inducen a recordarlo con los ojos en alto, como si buscáramos un volcán.

BIBLIOGRAFIA

- MEMORIA SOBRE SIMON BOLIVAR.- Tomás Cipriano de Mosquera. Colcultura, Bogotá 1979
- BOLIVAR EN EL TIEMPO.- Francisco Cuevas Cancino.-Banco Popular, Bogotá 1980
- BOLIVAR.- Indalecio Liévano Aguirre. Editorial La Oveja Negra, Bogotá 1971.
- SIMON BOLIVAR MAS ALLA DEL MITO.- Guillermo Ruiz Rivas. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá 1964
- EL ESPIRITU DE BOLIVAR, Rufino Blanco Fombona.- Impresores Unidos.Caracas 1973
- BOLIVAR - Jujes Mancini, Bedout Medellín, 1970
- ENSAYOS SOBRE HISTORIA SOCIAL DE COLOMBIA. Jaime Jaramillo Uribe Universidad Nacional. Bogotá 1972
- PERSPECTIVA PSICOANALITICA DE SIMON BOLIVAR. Mauro Torres. Editorial Carbel Bogotá 1968.
- PATOBIOGRAFIA DE SIMON BOLIVAR. Antonio Martínez Zulaica. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá 1975
- BAJO LAS BANDERAS DEL LIBERTADOR. Jorge Inostrozo. Editora Zig Zag, Santiago de Chile 1969.
- EDIFIQUE EN EL VIENTO. Daniel Valois Arce, Tipografía Vargas, Caracas 1968.
- SIMON BOLIVAR. Max Gómez Vergara. Universidad Tecnológica. Tunja 1981.
- SE LLAMABA BOLIVAR. Enrique Campo Méndez Zig Zag, Santiago de Chile. 1960.
- BOLIVAR. Salvador de Madariaga. Editorial Hermes, México. 1953.
- SIMON BOLIVAR. Gerhard Masur. Colcultura. 1980
- COMO CRECE LA SOMBRA Jaime Tello Editorial Guadalupe. Bogotá 1980
- MEDITACIONES BOLIVARIANAS. Carlos Vélez R. Editorial Granamérica. Medellín.
- BOLIVAR: GENIO, CONTITUCION Y CARACTER, Mauro Torres. Tercer Mundo, Bogotá 1979.
- ESTUDIOS SOBRE LA VIDA DE BOLIVAR. José Rafael Sañudo. Editorial Bedout, Medellín.
- EL HEROE MALDITO. Mario H. Perico Ramírez. Editorial Cosmos. Bogotá 1976.

Bolívar Frente a la Guerra y Bolívar Frente a la Muerte

Por Amanda Gómez Gómez.

BOYACA

Allí en el puente del mismo nombre, circundado de los más bellos y majestuosos monumentos de la Patria, nació nuestra independencia nacional.

BOLIVAR, Santander, Anzoátegui, Rondón, Soubllette y dos mil soldados más, constituyeron -- desde entonces-- la apoteosis de la Historia y el edén de nuestra libertad.

Qué corazón no palpita al pisar ese suelo de la Patria?

Qué cabeza no se inclina?

Qué mente no medita?

Qué alma no agradece los beneficios de esa libertad?

Loor y gloria a Boyacá, porque su nombre está esculpido en cada uno de los corazones de los hijos de Colombia, con gratitud y con amor.

SEMBLANZA DEL DEPARTAMENTO

Yo broté de la ceniza de los héroes; de un vasto cementerio; de la sangre caliente de unos bravos; de despojos de hidalgos españoles, y de árida osamenta de patricios. Todavía repercuten en mis oídos las órdenes de mando, por los valles, los montes y los ríos... Aun parece que estuvieran enturbiados de sangre los riachuelos bordeados de espumas purpurinas; y creo ver perpetuamente dibujado en el límpido azul que me cobija, aquella ínclita contienda, émula de Maratón, de Leuctras y de Mantinea; de Canas y de Trásimeno; de Covadonga y Navas de Tolosa; de Roncesvalles, de Austerlitz y de Marengo.

Yo salí del hálito postrero de los mártires, y me envolvió en pañales el genio de la guerra. Los fúnebres arrullos de mi cuna, fueron los paroxismos y las últimas convulsiones de los grandes... Me adormecieron cornetas y tambores; silbó la bala en mis oídos; sentí el choque de las bayonetas y el traquido de los fusiles

Desperté como de una pesadilla en aquel gran momento en que BÓLIVAR esculpía en el eco inmortal de las histerias con grandes y sangrientos caracteres, las palabras de PATRIA!.... VICTORIA!.... LIBERTAD!....

Levánteme como un soplo de huracán, como un torbellino asolador, allí sobre la soberbia "Roma de los Chibchas". Sangre que se formó de sangre ibera y de sangre de patricios, cuando Boyacá fue el final de una epopeya y empezó a ser el principio de un edén.

Vengo a tus plantas, ¡Oh Patria idolatrada! para verter a cántaros ante el altar glorioso, el perfume de amor, que cicatrice las heridas traicioneras de los enemigos de la libertad.

MAGDALENA

SEMBLANZA DEL DEPARTAMENTO

Yo cifro mi grandeza en la tristeza. Yo no quiero hablar de glorias pasajeras. Yo sé que me adornó naturaleza de cuantas cosas podía deparar la Providencia; si levanto los ojos, solo alcanza a cegarme la irradiación del cielo perenne de una sierra; y si bajo la mirada, se abate hasta que muere en la verdura ilímite del mar.

Mi grandeza se encuentra en la tristeza. Yo fuí el fiel confidente del genio de BOLIVAR. Yo sentí palpitar ese gran corazón. Yo presencié las escenas finales de su vida y pulsé también su postrimer latido.

Yo soy el triste eco de sus últimas quejas; soy la gruesa lágrima de su alma adolorida.

Le ví pasar un día peregrino, clavar en mí sus ojos brillantísimos, grabarse en la vívísima pupila, rasgar con la mirada el infinito... viudo como una sombra sublimada cruzar convulsamente sobre el pecho los heróicos brazos, menear varias veces la cabeza augusta, y sentarse en la arena de la playa.

Una alma anonadada que no podía rendir las fuerzas materiales hermanadas; una alma que apagaba la luz postrerado una vida fecunda en creaciones de epopeya. Le ví entonces más grande, meditando en las riberas del océano como una diosa del mar, cuyas olas venían a pisar sus plantas.

El, que ya poco se comunicaba con lo humano porque tenía una tempestad que rugía dentro de su alma; no era entonces una montaña soberana, ni una ola gigante, ni un ciclón desencadenado, ni un mar enloquecido... Era más que todo eso: era una alma de genio entristecida.

No quiero hablar más porque no puedo..., yo deseo cumplir sus últimas palabras; reforzar la unión, la unión sagrada que fue su testamento.

Y.....aquí me tenéis Patria: el corazón de Magdalena se te entrega